



HAY QUE ARREMANGARSE DIAGNÓSTICO Y SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA

LOS MEJORES ESPECIALISTAS ABORDAN **LOS DESAFÍOS**
CRUCIALES DE NUESTRO PAÍS EN EL CICLO DE CONFERENCIAS
'LA ESPAÑA DEL NUEVO DECENIO', ORGANIZADO POR LA **FUNDACIÓN**
MUTUA MADRILEÑA Y LA **FUNDACIÓN ORTEGA-MARAÑÓN**

HAY QUE ARREMANGARSE DIAGNÓSTICO Y SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA

LOS MEJORES ESPECIALISTAS
ABORDAN LOS DESAFÍOS
CRUCIALES DE NUESTRO PAÍS
EN EL CICLO DE CONFERENCIAS
'LA ESPAÑA DEL NUEVO DECENIO',
ORGANIZADO POR LA FUNDACIÓN
MUTUA MADRILEÑA Y LA
FUNDACIÓN ORTEGA-MARAÑÓN

Índice

PRÓLOGO - 06

Ignacio Garralda

RECONOCIMIENTOS - 10

INTRODUCCIÓN - 14

José Varela

LOS ORGANIZADORES - 18

Fundación Mutua Madrileña y Fundación Ortega-Marañón

EL DIAGNÓSTICO - 22

EL DEBATE - 32

Conferencia 1. La situación de la economía española y sus perspectivas de futuro.

¿Qué nos está impidiendo crecer y cuáles son las salidas a la crisis?

Conferencia 2. La influencia actual de España en el exterior:

¿Dónde están los intereses de nuestro país en política internacional?

Conferencia 3. Las reformas estructurales que necesita España:

¿Qué debemos modificar para ser una sociedad competitiva?

Conferencia 4. Los cambios que necesita la educación en España:

¿Retorno al pasado o hacia un nuevo modelo orientado al mundo global?

Conferencia 5. El papel de las Fuerzas Armadas españolas:

¿Fuerza disuasoria o instrumento de colaboración internacional?

Conferencia 6. La vertebración de la sociedad civil en España:

¿Asignatura pendiente o renuncia colectiva?

Conferencia 7. Las enfermedades de nuestro tiempo: claves para mejorar nuestra salud y calidad de vida

Conferencia 8. ¿Es sostenible nuestro actual modelo territorial?

LAS CONCLUSIONES - 103



PRÓLOGO

Sabemos lo que nos pasa

Ignacio Garralda, presidente de Mutua Madrileña.

Vivimos momentos complicados. Tenemos cinco millones largos de parados y la economía no remonta. El modelo territorial y el sistema educativo están en cuestión. La sanidad es cada vez más cara y compleja. El mundo cambia y no sabemos cómo adaptarnos a los nuevos tiempos. En esas circunstancias, reconforta ver que hay personas que intentan aportar ideas y soluciones. Eso es lo que intentamos hacer con el ciclo de conferencias *La España del Nuevo Decenio*: animar a la reflexión serena y útil sobre los problemas de nuestro tiempo. Este libro, en tanto que síntesis estructurada de lo que allí se dijo, quiere resaltar ese espíritu de servicio a la comunidad, de colaboración con el bien común. Como se explicó durante una de las intervenciones, queremos formar parte de una sociedad que se moviliza para fomentar el compromiso ciudadano.

Hay mucha materia gris detrás de esta obra. Los 34 especialistas que intervinieron en el ciclo de conferencias son una escogida selección de expertos e intelectuales que accedieron a reflexionar sobre lo que está ocurriendo en España y de ese modo intentar desmentir la famosa frase de Ortega y Gasset, que en los años treinta del siglo pasado dejó escrito: "No sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa". Afortunadamente, hoy podemos decir lo contrario. Sí sabemos lo que nos pasa. Este libro da fe de ello. A lo largo del resumen de las ocho conferencias descubrimos un alto grado de coincidencia en el análisis sobre la raíz de los problemas de España. También podemos atisbar las soluciones, aunque en este punto hay más divergencia de criterios entre los expertos. El título de este libro es una primera aproximación al punto de partida, a la correcta disposición de ánimo y de determinación que debemos asumir si queremos salir de esta situación.

Que conste que el diagnóstico no es complaciente. La crisis no invita ni al elogio ni al optimismo, y muchos de los problemas que aquejan a nuestro país se exponen con crudeza. Pero, al mismo tiempo, en el subyacente de la mayor parte de las intervenciones se adivina la esperanza de quienes saben que España se ha reinventado muchas veces. Quizás podríamos rescatar aquí el concepto de resiliencia, un término que procede de la física y que se refiere a la capacidad de un material para recobrar su forma después de haber estado sometido a altas presiones. España tiene, en este sentido, una alta resiliencia. A lo largo de la historia ha demostrado su capacidad para soportar choques bruscos sin quebrarse y el debate que nutre este libro nos invita a pensar que, también esta vez, saldremos bien librados de la profunda crisis en que nos encontramos.

Hay que decir, por otra parte, que las reflexiones que aquí se recogen son deudoras del momento y las circunstancias en que se produjeron. Durante el periodo que ocupó el ciclo de conferencias, entre marzo y diciembre de 2011, sucedieron cosas muy importantes en España (elecciones autonómicas, locales y generales, pérdida acelerada de la confianza de los ciudadanos) y en el mundo (deterioro de la crisis de la deuda soberana europea, dimisión de Berlusconi y Papandreu, revolución democrática en los países árabes...). Es posible, por tanto, que una parte del debate haya quedado desactualizada o desbordada por los acontecimientos. Pero es sorprendente comprobar que los ejes básicos del pensamiento reflejado en esas conferencias han salido ilesos de la confrontación con el día a día de la realidad. En gran medida, los problemas de 2012 son los mismos que los de 2011. Algunos de ellos han evolucionado, pero a grandes rasgos continuamos teniendo un nivel de paro demasiado alto, seguimos condicionados por la inestabilidad de los mercados europeos, sufrimos problemas de financiación (lo cual tiene consecuencias sobre el Estado del Bienestar) y nuestro modelo productivo es poco eficiente.

El anterior Gobierno intentó tapar las grietas y hacer frente a esos problemas con tanto empeño como poco éxito. El nuevo Ejecutivo, surgido tras el resultado de las elecciones generales celebradas a finales de 2011, tiene ante sí la posibilidad de enderezar el rumbo. En los primeros meses de su gestión ya ha adoptado medidas decisivas, algunas de corte impopular, cuyos frutos solo podrán apreciarse en el medio plazo. A partir de ahí, creo que la sociedad española se enfrenta en 2012 a la oportunidad de cambiar formas de pensar que han derivado en graves problemas estructurales y que lastran nuestra modernización.

Y termino con un recordatorio importante. La celebración del ciclo de conferencias y la realización de este libro, que da continuidad y cuerpo al debate de las ideas, son el fruto de la colaboración entre la Fundación Mutua Madrileña y la Fundación Ortega-Marañón, que han sumado fuerzas para sacar adelante este proyecto. Como se reseñó durante las conferencias, es una iniciativa de cooperación poco habitual en el campo de las ciencias sociales y que debería tener más desarrollo en España. En el caso que nos ocupa, se trata de la puesta en común de los recursos de dos de las más prestigiosas fundaciones de nuestro país.

Todos los que, desde la Fundación Mutua Madrileña y la Fundación Ortega-Marañón, han hecho posible este proyecto merecen nuestra gratitud por su voluntad y dedicación. Espero que sea la semilla de futuros y prometedores logros.



RECONOCIMIENTOS

Dirección del ciclo de conferencias: José Juan Toharia y Antonio López Vega

Idea y coordinación del ciclo de conferencias: Lorenzo Cooklin

Edición de textos e información: Fernando Saiz

Ponentes

Óscar Alzaga
Miguel Ángel Aguilar
Miguel Ángel Bastenier
Claudio Boada
Pilar del Castillo
Javier Conde de Saro
Arturo Fernández
Arturo Fernández Cruz
José Pablo Ferrándiz
Salvador García Atance
Antonio Garrigues Walker
Luis de Guindos
Jon Juaristi
Emilio Lamo de Espinosa
Juan José López-Ibor
Ricardo Martínez Rico
Emilio Ontiveros
Fernando Reinares
Marius Rubiralta
Santos Ruesga
Eduardo Serra
José Sancho Rof
Pedro Solbes
Fernando Vallespín
José Valera Ortega
Javier Zarzalejos

Moderadores

Ventura Anciones
Joaquín Arango
Thomas Burns Marañón
Joaquín Estefanía
Julio Iglesias de Ussel
Gregorio Marañón y Bertrán de Lis
José Pedro Sebastián de Erice
José Andrés Torres Mora



INTRODUCCIÓN

Para la Fundación José Ortega y Gasset–Gregorio Marañón, que tengo el honor de presidir, ha sido una gran satisfacción organizar el *I Ciclo La España del Nuevo Decenio* con la colaboración y bajo el auspicio de la Fundación Mutua Madrileña.

La puesta en marcha de estas jornadas, que tienen vocación de permanencia y continuidad en el tiempo, responde a la creciente necesidad que se observa en la opinión pública y en la sociedad española de una mayor reflexión ante los grandes desafíos que España deberá abordar en los próximos años. Nuestra Fundación ha tenido desde sus orígenes, hace ya más de treinta años, la vocación de prestar este servicio. Además de ser un centro universitario de investigación, la Fundación José Ortega y Gasset–Gregorio Marañón es un lugar de encuentro donde buscamos que las diferentes opiniones y sensibilidades hallen siempre el sosiego necesario para abordar desde una perspectiva internacional una reflexión profunda de las cuestiones fundamentales que nos ocupan lejos del bullicio de la cotidianidad y de los imperativos que, a veces, nos impone la inmediatez mediática; que lo urgente y llamativo no enmascare lo importante y decisivo.

De esta manera, a lo largo de este primer ciclo pudimos debatir en este foro las cuestiones de mayor relevancia que afronta nuestro país en estos momentos de grave crisis. Bajo la sabia dirección de los profesores José Juan Toharia, director académico de nuestro Instituto Universitario hasta su reciente relevo por el profesor Fernando Vallespín, y Antonio López Vega, subdirector del Instituto, a los que desde estas líneas quiero agradecer su gran trabajo, y con la indispensable colaboración de Lorenzo Cooklin, director general de la Fundación Mutua Madrileña e inspirador del ciclo, participaron en las diferentes mesas redondas algunos de los más prestigiosos actores y estudiosos que abordaron algunos de los aspectos en los que nuestro país precisa de profundas reformas. Cuestiones como la situación económica, la posición de España en el mundo, la reforma sanitaria, la cuestión educativa, la vertebración social del país o el ordenamiento territorial del Estado fueron algunos de los temas objeto de su análisis.

A lo largo de todas esas semanas pasaron por esta tribuna personalidades del mundo político y financiero; educativo, científico y cultural; intelectual y académico, como Joaquín Arango, Pilar del Castillo, Joaquín Estefanía, Arturo Fernández-Cruz, Antonio Garrigues, Luis de Guindos, Pedro Solbes, Julio Iglesias de Ussel, Jon Juaristi, Emilio Lamo de Espinosa, Juan José López-Ibor, Gregorio Marañón, José Sancho Rof, Eduardo Serra, Óscar Alzaga o Javier Zarzalejos, entre muchos otros no menos relevantes, lo que da buena cuenta de la extraordinaria importancia de los ponentes que hemos podido escuchar en este ciclo.

Precisamente, pienso que uno de los mayores aciertos de los organizadores, además de la elección de los ponentes y moderadores, fue el modo de abordar el ciclo bajo el formato de mesas redondas en el cual, tras las breves intervenciones iniciales de los ponentes invitados, se abrieron interesantes y vivaces coloquios entre los propios intervinientes y con el público. De esta manera, el lector va a encontrar en este libro algunas de las incitaciones que hicieron y conclusiones a las que se llegaron. Ninguna de ellas tiene, como se verá, la ambición de establecer posiciones fijas e inamovibles y mucho menos dogmáticas, más bien lo contrario.

Los participantes trataron siempre de poner sobre la mesa los diferentes perfiles que todas estas poliédricas y complejas cuestiones tienen para favorecer, de esta manera, una mejor reflexión sobre ellas y, así, a la manera orteguiana, iluminar con su propio pensamiento el arduo camino que nos toca abordar en los próximos años.

Permítanme que termine estas breves líneas insistiendo en nuestra satisfacción por compartir con la Fundación Mutua Madrileña la organización de este ciclo que, a buen seguro, significará el punto y seguido, no sólo del mismo, sino de otras muchas y ambiciosas iniciativas.

José Varela Ortega, presidente de la Fundación José Ortega y Gasset–Gregorio Marañón



ORGANIZADORES

Fundación Mutua Madrileña

La Fundación Mutua Madrileña es relativamente joven (nació en 2003) pero ya despliega una intensa actividad, centrada en cuatro áreas principales: la salud, la cultura, la acción social y la seguridad vial. En el terreno de la salud, la Fundación Mutua Madrileña impulsa el desarrollo de la investigación médica en España a través de una serie de ayudas, de gran prestigio en el entorno médico-científico, para mejorar el diagnóstico y tratamiento de enfermedades. Igualmente, lleva a cabo una relevante labor formativa mediante la celebración de cursos de diversas especialidades médicas con la asistencia de reconocidos expertos.

En el apartado cultural, la Fundación tiene acuerdos de colaboración con el Museo del Prado y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, entre otros centros de divulgación artística. También organiza ciclos de música clásica, exposiciones fotográficas y conferencias sobre distintas vertientes de las ciencias sociales, tal y como ha sido el caso del ciclo *La España del Nuevo Decenio*. En materia de acción social, la fundación emprende múltiples actividades, tanto de forma directa como a través de diversas ONG. En el campo de la seguridad vial, desarrolla acciones de divulgación de comportamientos responsables en la conducción de vehículos e investiga las razones y las circunstancias de los accidentes para determinar cómo evitarlos.

Fundación Ortega-Marañón

La Fundación Ortega-Marañón nació en 2010 como consecuencia de la unión de la Fundación Ortega y Gasset y la Fundación Gregorio Marañón y constituye, por su envergadura, un ejemplo singular de fusión de ideas en nuestro ámbito cultural. Bajo el nombre y la inspiración de dos de nuestras principales figuras intelectuales del siglo XX, la nueva fundación es el resultado de la combinación de proyectos tan significativos como complementarios.

La Fundación Ortega y Gasset, surgida en 1978, está orientada a la difusión cultural, la formación, el debate y la investigación en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Su amplia trayectoria y su influencia la avalan como uno de los faros intelectuales de nuestro tiempo. La Fundación Gregorio Marañón se creó en 1988 para perpetuar el pensamiento y la obra del doctor Marañón, difundir la alta magistratura científica que ejerció y fomentar la investigación en la medicina y la bioética.

La integración de ambos proyectos en una única fundación no es solo un ejercicio de sana ambición cultural. Supone, asimismo, una respuesta al desafío que las adversas circunstancias actuales plantean a las organizaciones de este tipo. El ámbito de la cultura no es ajeno a la necesidad de aunar esfuerzos para mejorar la eficacia de nuestras instituciones, tanto públicas como privadas.



EL DIAGNÓSTICO

Esto lo vamos a arreglar

“Hay que arremangarse”. Con esta elemental propuesta de sabiduría popular, el ex vicepresidente económico del Gobierno Pedro Solbes centró el debate de *La España del nuevo decenio*, el ciclo de conferencias organizado por la Fundación Mutua Madrileña y la Fundación Ortega-Marañón, que se desarrolló durante 2011. Los desafíos de la economía, la educación, la política territorial, las relaciones exteriores, la defensa, la salud, etc. fueron analizados por los mejores especialistas en un momento considerado crítico para España.

La necesidad de “arremangarse” para resolver los problemas del país fue invocada explícitamente por Solbes y por otros conferenciantes al referirse a la crisis económica y financiera, pero estuvo presente, en estado de latencia, en todos los debates. Arremangarse significa, según la interpretación del ex ministro, esforzarse, ponerse a trabajar, dejar de creer en los milagros. Pero también implica una perspectiva positiva de las cosas (podemos salir de esta, aunque necesitamos tiempo) que contrasta con el pesimismo rampante que ha dominado la opinión pública española en los últimos años y que también asomó, inevitablemente, durante el ciclo de conferencias.

Podemos arreglarlo. Tenemos que arreglarlo. Lo vamos a arreglar. Este es el mensaje que, desde distintos ángulos y con diferentes matices, compartieron los 34 ponentes y moderadores que intervinieron en el ciclo de conferencias de *La España del nuevo decenio*. Frente a los pronunciamientos sombríos y los extremismos apocalípticos que a menudo atormentan a la sociedad española, los participantes subrayaron que, como decía el título de uno de los libros del profesor Enrique Fuentes Quintana, “de peores hemos salido”. España siempre ha encontrado los recursos para salir adelante, aunque sea a costa de grandes sacrificios, y ha sabido movilizar las energías necesarias para reinventarse.

Una conclusión esperanzadora que, en primer término, parte de una diagnosis de los problemas raramente común. Pese a la diversidad de los participantes, de procedencia ideológica y trayectoria profesional dispares, emergió en los debates un cierto consenso sobre la etiología de una crisis que va más allá de los aspectos puramente económicos y financieros (aquí se mezclan también, como quedó en evidencia durante las intervenciones, desajustes éticos, culturales, antropológicos y legales) y cuyas dimensiones nos invitan a pensar que no hemos visto nada igual en los últimos cincuenta años.

La economía atravesó, como es fácil imaginar, todos los debates. Dos de las conferencias estuvieron dedicadas casi íntegramente a abordar los problemas de la crisis económica, y en ellas intervinieron algunos de los mejores especialistas en el tema, incluyendo el ahora ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos, cuyas reflexiones de entonces, cuando no tenía responsabilidades de gobierno, cobran hoy en día, por razones obvias, una gran relevancia. Pero incluso en temas sectoriales aparentemente (solo aparentemente) alejados de la economía, como el modelo territorial, las enfermedades, los retos de la sociedad civil o la política de Defensa, la crisis impregnó la discusión de las ideas.

Con ese paisaje de fondo tan característico, el intercambio de opiniones que se registró a lo largo de todo el ciclo de conferencias puso de manifiesto que tenemos claro cuáles son los problemas y de dónde vienen, lo cual es un paso imprescindible para afrontarlos y resolverlos.

Si nos ceñimos al aspecto económico, el catedrático Emilio Ontiveros utilizó la expresión “se vació la piscina” para ilustrar el desplome de la economía española en los últimos cuatro años y las razones de ese vaciamiento fueron compartidas por la mayoría de los participantes. El origen de la crisis es múltiple (han intervenido factores internos y externos, financieros y no financieros, que han retroalimentado el proceso), pero en la raíz están los excesos acumulados durante la larga etapa de bonanza económica. Como subrayó Ricardo Martínez Rico, presidente de Equipo Económico, “el endeudamiento público ha estrangulado la financiación privada al absorber los recursos disponibles en el mercado”. Los excesos se ponen especialmente de manifiesto en el sector inmobiliario. Solbes afirmó que hay que acabar con “el espejismo” de la rentabilidad eterna de la inversión en vivienda, “que tanto daño nos ha hecho”. Ontiveros también dijo creer que el crecimiento explosivo del sector inmobiliario “ha perjudicado la asignación de recursos y de talento” de la economía española, porque hubo un momento en que destacados profesionales ganaban más invirtiendo en un local comercial que trabajando en sus actividades habituales. El catedrático Santos Ruela centró el origen de la crisis en los mercados financieros, “que han demostrado que no se pueden autorregular” y en las malas prácticas de las entidades financieras.

Fuera cual fuera el chispazo inicial, lo cierto es que las diferentes oleadas de ataques contra la deuda soberana

europea son, para la mayoría de los participantes, un factor decisivo en el desarrollo de la crisis. También hay un acuerdo de base sobre la idea de que, pese a los rescates masivos de Grecia, Irlanda y Portugal, las autoridades de la Unión Europea han gestionado mal la respuesta política a la desconfianza de los mercados.

Todo ello nos ha conducido a una situación en la que, más allá de la certeza de que hemos alcanzado unos niveles de paro intolerables, lo más preocupante es la tenaza que forman los elevadísimos niveles de endeudamiento (tanto público como privado, según resaltaron Martínez Rico, Ontiveros, Solbes y Ruesga) y las crecientes dificultades del sistema financiero, en especial de las cajas de ahorros. Según datos conocidos posteriormente, que ayudan a explicar esa inquietud mayoritaria entre los expertos, la deuda total de los españoles se aproximó a finales de 2011 a los cuatro billones de euros (casi el 400% del PIB), de los cuales más del 80% correspondían al sector privado. Mientras tanto, el nivel de morosidad de las entidades financieras se disparó hasta el 8,15% en febrero de 2012, no lejos del máximo histórico, y el volumen de crédito que conceden bajó alrededor de un 10%, según estimaciones oficiales. El peso muerto de la deuda y la obstrucción del sistema financiero actúan, según la mayoría de los expertos, como un tapón que frustra cualquier amago de recuperación del consumo y de la inversión, y que en definitiva nos ha empujado de nuevo hacia la recesión, como atestiguan ya todos los organismos nacionales e internacionales.

La crisis del sistema financiero, en particular, se agudizó en el primer semestre de 2012 con la aparición en Bankia de una necesidad de capitalización de más de 20.000 millones, muy superior a la inicialmente prevista. Finalmente, ante el creciente deterioro de la situación, el 9 de junio de 2012 España se vio obligada a pedir ayuda a la Unión Europea (UE) para rescatar el sistema financiero. La UE acordó conceder un préstamo con carácter finalista, al 3% de interés, con un tope máximo de 100.000 millones de euros. El negro telón de fondo del mercado laboral, cuya ineficacia ha conseguido agotar todos los adjetivos peyorativos (el número de parados se elevó a 5,27 millones a finales de 2011, según la Encuesta de Población Activa), es otro de los grandes fracasos de la economía española. Su reforma, ya en marcha, es otra prioridad, y no tanto porque vaya a servir de mucho en el corto plazo (se considera que tendrá efectos positivos diferidos) sino por el mensaje de determinación y credibi-

lidad que trasladaría a la opinión pública. En comparación con estos problemas, el resto de los desequilibrios que lastran la economía española (la inflación, el déficit de la balanza por cuenta corriente o los desajustes en el sector energético) parecen, a ojos de la mayoría de los participantes en las conferencias, asuntos de índole relativamente menor.

Una vez se hizo el diagnóstico, quedó claro que, como afirmó Martínez Rico, “la solución está en nuestras manos. Pero para eso necesitamos un plan, un esquema de trabajo basado en los tres ejes cuya actuación conjunta siempre ha dado buenos resultados para la economía española: recuperación de la estabilidad económica, consecución de reformas estructurales y apertura económica”.

El resumen del debate económico lo aportó el abogado y empresario Gregorio Marañón. A su juicio, el gran desafío de España consiste en “resolver la cuadratura del círculo” de reducir el gasto y al mismo tiempo salir del estancamiento económico para crear empleo. Ruesga planteó también, como elemento diferenciador, la necesidad de que la economía española gane “cohesión en el trabajo”.

Si las conferencias económicas perfilaron un cuerpo argumental de consenso sobre las causas y la naturaleza de la crisis, también hubo a lo largo del ciclo referencias abundantes a la importancia de los cambios políticos y económicos que se están produciendo a nivel global. La sonora irrupción en el escenario mundial de las grandes potencias emergentes, como China, India o Brasil, ha generado una simétrica pérdida de influencia de Occidente y una recomposición de la relación internacional de fuerzas en múltiples niveles geoestratégicos, con el consiguiente impacto en España. Así lo hicieron notar tanto Ricardo Martínez Rico como Pedro Solbes. El catedrático Emilio Lamo de Espinosa subrayó la paradoja de que “la época de Occidente parece haber concluido” justo en el momento en que la cultura occidental “ha triunfado” en todo el mundo. El exministro de Defensa Eduardo Serra cree incluso que, como consecuencia de esos cambios, y del surgimiento de nuevas naciones desgajadas de las potencias del Este de Europa, el mundo se ha vuelto “ingobernable” y que España debe ser flexible para adaptarse al complejo escenario global.

La política de Defensa tiene problemas de concepto y definición (para qué sirve el Ejército fue la pregunta que

sobrevoló la conferencia a ella dedicada), en un mundo que cambia aceleradamente. Pero sus dificultades están también relacionadas con la economía. Tanto Eduardo Serra como el diplomático José-Pedro Sebastián de Erice subrayaron que España ha asumido elevados compromisos plurianuales de gasto en equipamiento militar que hay que respetar. Los nuevos responsables del Ministerio de Defensa, con Pedro Morenés a la cabeza, estiman que hay que devolver alrededor de 30.000 millones de euros hasta 2025, y han iniciado un plan de recortes para sanear las cuentas del Departamento. Una de las medidas para ahorrar costes ha sido revisar todas las misiones en el exterior (Afganistán, Líbano y el Índico, principalmente), a las que España destinó 861 millones de euros en 2011.

En el mundo de la salud también hay preocupación por las consecuencias de la crisis económica. El catedrático Arturo Fernández-Cruz advirtió contra “la miopía” de no invertir en tecnología y el neurólogo Ventura Anciones dijo temer por los efectos de los recortes en el sistema sanitario, lo cual, a la vista de lo sucedido después en algunas comunidades autónomas y también por el ajuste aprobado por el Gobierno central, estaba plenamente justificado. Sin embargo, el debate central tiró por otro lado. Hubo un intenso cruce de opiniones sobre el papel de la alta tecnología en el sistema de salud. Fernández-Cruz defendió que la tecnomedicina es el “nuevo paradigma” del desarrollo económico y sanitario, mientras el resto de sus compañeros en la tribuna se pronunciaron de manera más tibia. La creciente importancia de la tecnología en la prevención y el tratamiento de la enfermedad ha quedado de manifiesto con la reciente aparición en el mercado de todo tipo de instrumentos y aplicaciones informáticas que sirven para que el paciente reciba información individualizada e inmediata sobre su estado físico: medidores de pulsaciones a través del móvil, secuenciadores del ADN, sistemas de control diario de las constantes vitales, dispositivos de reconocimiento de manchas en la piel, electrocardiogramas digitales, etc... Al margen de este debate, el endocrinólogo José Sancho Rof puso el contrapunto pesimista al advertir sobre las funestas consecuencias de dos epidemias que se están extendiendo a toda velocidad por el mundo: la obesidad (hay 400 millones de personas que la padecen en el mundo) y la diabetes (se registraron 221 millones de enfermos en 2010, casi el doble que quince años antes).

Los participantes en la conferencia sobre el modelo territorial coincidieron en expresar una visión crítica de

lo que está ocurriendo en España, incluyendo valiosas aportaciones sobre las raíces históricas del problema. El diagnóstico fue inapelable: el modelo español no funciona. El director de FAES, Javier Zarzalejos; el presidente de la Fundación Ortega-Marañón, José Varela; el catedrático Óscar Alzaga, y el periodista Tom Burns culparon de los desajustes territoriales al carácter abierto del sistema de reparto de poder entre el Estado y las comunidades autónomas. Además, Varela resaltó las contradicciones en el seno del PSOE, donde sus referentes históricos españoles conviven con las corrientes de aproximación a las ideas nacionalistas en Cataluña y el País Vasco, lo que a su juicio explica, en parte, el hundimiento de sus resultados electorales en 2011. La importancia y profundidad de la discusión sobre el modelo territorial en el Partido Socialista quedó al descubierto, semanas después de la conferencia, cuando la catalana Carmen Chacón presentó su candidatura a la Secretaría General del PSOE en el pueblo de Almería donde había nacido su padre. Fue un explícito gesto para dar a entender a las bases del partido que, pese a su claro perfil catalanista, pretendía representar a todos los socialistas españoles y trasladar a la opinión pública un mensaje ideológico único, aunque con acentos territoriales. Esa señal de “españolidad” no le sirvió para auparse al liderazgo del partido. En febrero de 2012, Carmen Chacón perdió por escaso margen en el Congreso del PSOE que se celebró en Sevilla. Como nuevo secretario general fue elegido Alfredo Pérez Rubalcaba.

En la conferencia sobre la situación de la sociedad civil en España se juntaron sensibilidades muy distintas. Uno de los hilos del debate fue la creciente desafección de los ciudadanos hacia los políticos. Tanto el director general de Metroscopia, José Pablo Ferrándiz, como el abogado Antonio Garrigues Walker vincularon ese distanciamiento con la mala gestión de la crisis económica. El director del Instituto Universitario Fernando Vallespín, sin embargo, se declaró contrario a la “etiqueta de políticos malos y ciudadanos buenos”, porque los españoles no somos participativos y “hay que hacer ese ejercicio de autocrítica”. El entonces portavoz del PSOE en la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados, José Andrés Torres Mora, dijo no sentirse político, sino representante temporal de los ciudadanos que le votaron, y denunció “la debilidad de las instituciones democráticas” frente a otros poderes no representativos.

La influencia de España en el exterior también salió malparada durante el ciclo. En este caso, la culpa no es de la crisis, sino de la revolución geoestratégica mundial. La pérdida de posiciones de Europa en el tablero global

y sus dificultades para articular una política exterior común, como se demostró con la respuesta a la crisis de Libia, rebota en España, que por su condición de potencia media y alejada geográficamente de China tiene escasas posibilidades de incrementar su papel y su presencia en los grandes foros internacionales. El periodista Miguel Ángel Bastenier centró el debate al asegurar que nuestra capacidad de influencia es limitada en Europa y en el Mediterráneo, e inexistente en China. “América Latina es el único sitio donde importamos”, dijo.

Los peores augurios se concentraron en la situación de la educación. Con rara unanimidad, aunque desde diferentes perspectivas, los conferenciantes y ponentes criticaron el estado actual del sistema educativo. Incluso los dos responsables administrativos que actuaron como ponentes (el secretario de Estado Marius Rubiralta y el director general de la Comunidad de Madrid Jon Juaristi) se sumaron con matices a esa interpretación negativa del funcionamiento del modelo. El más severo en sus juicios fue el presidente de la Fundación Lealtad, Salvador García-Atance, para quien el “sistema gestiona muy mal los recursos de que dispone y los resultados son mediocres”. García-Atance precisó que el mal funcionamiento de la educación en España es atemporal, y que por tanto no está relacionado con la gestión de un partido político u otro. La exministra de Educación Pilar del Castillo, que ocupó el cargo entre 2000 y 2004, también fue muy dura en sus apreciaciones (“es un sistema desastroso y una estafa para los estudiantes”) aunque naturalmente centró sus ataques en la gestión durante el mandato socialista. El denominador común de las críticas fue que el modelo no se orienta a la excelencia ni reconoce el mérito de los alumnos.

No todo es crisis y agonía. Frente al alud de problemas que han marcado el inicio de la década, el debate también destapó algunos aspectos positivos de la actual situación. Solbes constató que ahora tenemos una economía más completa, con unas empresas más internacionalizadas, un mayor número de trabajadores y activos de calidad. Además, dijo el exvicepresidente, cuando tienes poco dinero lo gastas mejor o, si le das la vuelta al razonamiento, cuando te sobra hay una inercia inevitable hacia el despilfarro. Solbes no puso ejemplos, pero en la cabeza de todos los asistentes estaban los aeropuertos de Badajoz, Ciudad Real y Castellón (los dos primeros cerrados por problemas de viabilidad, mientras el castellanense no ha operado ni un solo vuelo), entre otros proyectos de infraestructuras que han sido criticados por su elevado coste y su nula rentabilidad.

Martínez Rico señaló “la gran oportunidad que representa el sector exterior, y la capacidad de las empresas españolas, muy presentes ya en una primera etapa desde mediados de los 90 en América Latina, y más recientemente en Estados Unidos, para convertirse en puente de conexión con el capital asiático”. Ontiveros resaltó igualmente como factor positivo el proceso de selección natural o de destrucción creativa schumpeteriana que genera la crisis, “aunque también están cayendo buenas empresas” por falta de liquidez. El exsecretario de Estado de Economía y ahora ministro Luis de Guindos observó asimismo, en clave optimista, que España ha conseguido “desacoplarse”, desde la perspectiva de los mercados, de los países periféricos en graves dificultades, como Grecia, Irlanda y Portugal. La política exterior ofrece asimismo, en opinión de Lamo de Espinosa, algunos rasgos esperanzadores, a pesar de la pérdida de influencia de Europa. A su juicio, España tiene un buen cartel en el mundo porque dispone de un servicio exterior competente, un Rey y una Corona activos en el frente diplomático, grandes empresas influyentes, buenos deportistas y además “no hemos hecho la guerra ni hemos invadido ningún país en las últimas décadas”.

Incluso en el debate sobre la situación de la educación en España, donde se trazó un panorama particularmente oscuro, hubo una apelación optimista del entonces secretario de Estado de Universidades, Marius Rubialta, por “el gran esfuerzo” que está haciendo la Universidad española para modernizarse. La exministra Pilar del Castillo estuvo de acuerdo, en parte, con esta apreciación.

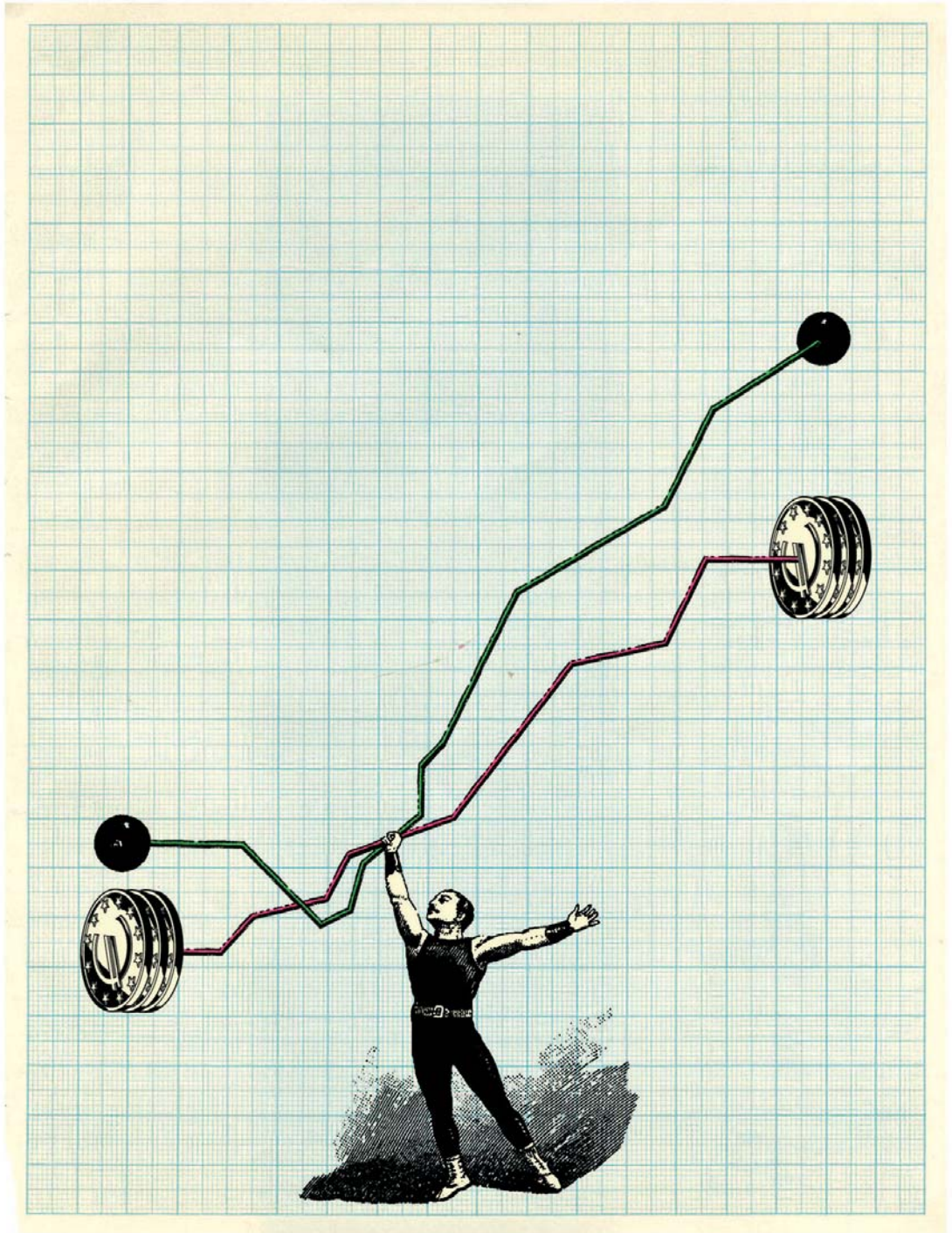
El último apunte positivo lo fue por omisión. A lo largo de las ocho conferencias del ciclo no hubo ni una sola mención directa a ETA. El terrorismo etarra ha dejado de ser un problema significativo, y las últimas encuestas del CIS así lo corroboran. Según el sondeo de diciembre de 2011, solo el 2% de los españoles (el dato más bajo de la serie histórica) están preocupados por la banda terrorista, que el 20 de octubre de 2011 anunció el abandono definitivo de las armas.



EL DEBATE

Separando el grano de la paja

Este capítulo es una síntesis ordenada de las intervenciones de los participantes en el ciclo *La España del Nuevo Decenio*. A continuación se reproduce el resumen editado y no estrictamente literal, salvo que así se indique, de las ocho conferencias. Al final de cada uno de los resúmenes se incluye una reflexión del moderador correspondiente, que tras la celebración del debate fue invitado, con vistas a la elaboración de este libro, a ofrecer sus opiniones sobre lo dicho durante la conferencia.



Conferencia 1

30 de marzo de 2011

LA SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y SUS PERSPECTIVAS DE FUTURO

¿QUÉ NOS ESTÁ IMPIDIENDO CRECER
Y CUÁLES SON LAS SALIDAS A LA CRISIS?

PONENTES

Pedro Solbes, ex ministro de Economía.

Luis de Guindos, Ex secretario de Estado de Economía .

Ricardo Martínez Rico, ex secretario de Estado de Presupuestos.

MODERADOR

Gregorio Marañón y **Bertrán de Lis**, abogado y empresario.

PONENTES

PEDRO SOLBES

Doctor en Ciencias Políticas y licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, obtuvo la licenciatura en Economía Europea por el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Libre de Bruselas. En 1985 fue nombrado secretario de Estado para las Relaciones con la Comunidad Europea y presidió el Consejo del Mercado Interno durante la primera Presidencia Española de la Comunidad Europea (1989). Desde 1991 a 1993, fue ministro de Agricultura y Pesca. Más tarde, desde 1993 a 1996 fue nombrado ministro de Economía. En 1999 se convirtió en comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios. En 2004 volvió a ser nombrado ministro de Economía por el presidente Rodríguez Zapatero desempeñando además el cargo de vicepresidente segundo, hasta su renuncia al mismo en 2009. Actualmente, es presidente del Consejo Supervisor del Grupo Asesor sobre Normas Contables Europeas.

LUIS DE GUINDOS

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por CUNEF (Colegio Universitario de Estudios Financieros), en diciembre de 1996 fue nombrado director general de Política Económica y Defensa de la Competencia y en mayo de 2000 fue designado secretario general de Política Económica y Defensa de la Competencia. Fue secretario de Estado de Economía en el último Gobierno de José María Aznar (2002-2004). También formó parte del consejo directivo de Renfe entre los años 1997 y 2000 y del Instituto de Crédito Oficial desde 2000 a 2002. En 2006 fue nombrado director de Lehman Brothers en España y Portugal. Posteriormente fue responsable de la división financiera de PwC hasta que el 22 de diciembre de 2011 tomó posesión del cargo de ministro de Economía y Competitividad en el nuevo Gobierno de Mariano Rajoy.

RICARDO MARTÍNEZ RICO

Tras licenciarse en Ciencias Empresariales por la Universidad de Zaragoza, ingresa en el Cuerpo Superior de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado. Ocupó diversos puestos en la Secretaría de Estado de Comercio y en 1996 fue nombrado director del Gabinete del secretario de Estado de Economía. En 2000 accedió al mismo cargo en el Gabinete del ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro. El 7 de marzo de 2003 fue nombrado secretario de Estado de Presupuestos y Gastos, en sustitución de Elvira Rodríguez, cargo que ocupó hasta la victoria del PSOE en las elecciones de 2004. En 2006 se integra en el despacho de asesoría Montoro y Asociados, que en 2008 pasa a denominarse Equipo Económico, y del que es designado presidente. En 2007 fue elegido Asesor de la US Chamber, principal patronal estadounidense.

MODERADOR

GREGORIO MARAÑÓN Y BERTRÁN DE LIS

Marqués de Marañón, es licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid e hizo el Programa

de Alta Dirección del IESE. Director general del Banco Urquijo (1975-1982), presidente de Banif (1982-1984) y ex consejero de Argentaria y del BBVA, actualmente es presidente de Logista, Roche Farma, y de Universal Music Spain. También es consejero de numerosas empresas. Es académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y académico honorario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo; presidente del Teatro Real, de la Real Fábrica de Tapices y del Teatro de la Abadía, y vicepresidente de la Fundación Ortega-Marañón.

Gregorio Marañón

Me gustaría que de aquí saliera un coloquio y un debate útil de aportación de ideas sobre la crisis económica. Nos espera una interminable campaña electoral hasta 2012, pero ojalá consigamos dejarla al margen para poder resolver los graves problemas de nuestra economía. Para ello, sería deseable el entendimiento entre el PSOE y el PP. Un buen punto de partida para hacer frente a la situación sería recuperar el concepto del patriotismo de Benito Pérez Galdós.

Pedro Solbes

Es una tarea imposible hacer un análisis exhaustivo en unos pocos minutos de todo lo que ha pasado y de lo que puede pasar como consecuencia de la crisis económica y financiera. Pero sí podemos decir que partimos de tres elementos claros.

Tres claves. En primer término, la crisis se origina en Estados Unidos, y al extenderse ataca a las economías en peor situación. La segunda clave es que el euro genera algunos desequilibrios que se amplifican con la crisis pero al mismo tiempo la moneda única nos sirve de red de seguridad para afrontarla. El tercer elemento es que la crisis coge a España tras un periodo muy prolongado de intenso crecimiento, durante el que se utilizaron recursos de forma masiva, como fondos europeos, créditos, etc., y cuando estalla nos encontramos con un problema de baja productividad, un cierto diferencial de inflación que nos resta competitividad a nivel mundial, un mercado laboral muy sensible al ciclo, un problema serio de sobrecapacidad en la construcción y un sector financiero que al principio funciona bien pero luego se atasca.

La respuesta, una expansión fiscal con dudosos resultados. A nivel europeo, la respuesta inicial al episodio de la crisis es la receta de la expansión fiscal, pero inmediatamente se produce el reflujo de la crisis de la deuda soberana, que obliga al rescate de Grecia, Irlanda y Portugal. El nekeynesianismo es la práctica habitual en Europa, con dudosos resultados. De hecho, podemos observar que son los países con mayor expansión del gasto, y que más han profundizado en esa política nekeynesiana para combatir la crisis, los que más problemas están teniendo para salir de ella. Simultáneamente, se produce un cambio en la gobernanza de la economía mundial, con un mayor protagonismo de las potencias emergentes y una pérdida simétrica de influencia de los países occidentales, tanto a nivel institucional como económico.

Señales positivas... frustradas. En 2010, se registró una cierta mejora en la coyuntura económica en España. El crecimiento del PIB fue pobre, y de hecho la tasa promedio del año fue negativa en una décima. Pero se pudieron advertir signos positivos en la tendencia, con un último trimestre algo más entonado. También se percibieron señales más alentadoras en los datos de recaudación fiscal, en el déficit público, en la mejora de la productividad pasiva por la caída del empleo... Incluso aparece un informe interesante del banco de inversión Morgan Stanley en el que se hace una interpretación más constructiva que en otras ocasiones de lo que está ocurriendo en España. Lo cierto es que ese amago de inicio de recuperación se frustra por la nueva ronda de tensiones en la deuda soberana europea registrada en los primeros meses de 2011.

Escenario de futuro: cuatro prioridades. El contexto actual nos ofrece una mezcla de problemas urgentes e importantes que hay que saber separar. En mi opinión, el escenario de futuro de la economía española exige dar prioridad a cuatro objetivos fundamentales: la consolidación fiscal, la reducción del nivel de paro, la disminución del endeudamiento de las familias y las empresas y el saneamiento del sector de la vivienda, en el que ya se ha producido una parte del ajuste pero que todavía necesita purgar los excesos de la época del boom. A nivel global, la recuperación estará condicionada por la mejora significativa de la economía mundial y por las decisiones del G-20, que debe poner freno a las tentaciones proteccionistas en los mercados mundiales. También hay que tomar en consideración las tensiones en los precios, sobre todo del petróleo, los alimentos y las materias primas en general, el fin de la política monetaria expansiva y la incierta capacidad de recuperación de Japón. Tras el terremoto que acaba de conmocionar el país, confío en que la economía nipona tenga potencial para salir adelante, pero tengo dudas sobre el impacto del desastre en la política energética mundial y en los precios del barril de petróleo.

Un ejercicio de comparación con la anterior crisis. Si hacemos un análisis de contraste entre lo que está ocurriendo ahora y lo que pasó en la crisis económica de 1994-1995, hay conclusiones positivas y negativas. Las malas noticias son que ya no disponemos del efecto positivo de la introducción del euro, que no se va a repetir. Dos de los sectores motrices de la economía española, como la construcción y las infraestructuras, dejan de serlo, y los beneficios del proceso de liberalización ya no lo son tanto. Las buenas noticias son que tenemos una economía más completa, más sofisticada y mejor preparada, con más gente trabajando. Tenemos un nivel de endeudamiento elevado, pero en muchos casos está respaldado con activos de calidad. También hemos mejorado en la internacionalización de nuestras empresas, algunas de las cuales tienen un peso importante en el mapa global. Y la base financiera, a pesar de todos los pesares, es sólida.

Hace falta otro modelo, tiempo y esfuerzo. La principal conclusión es que hay que cambiar el modelo productivo. Necesitamos una economía más eficiente. Pero nos hace falta tiempo y esfuerzo, porque no existen los atajos ni las soluciones-milagro. Hay que arremangarse. También necesitamos estabilidad financiera a medio y largo plazo, para dejar margen a que se active el sector privado. En ese proceso de reducción del déficit público hay un cierto recorrido de mejora en la lucha contra el fraude fiscal. Pero sobre todo debemos mejorar en la calidad del gasto público. No podemos planear infraestructuras a muy largo plazo. No podemos permitirnos

el lujo de tener un gasto público que no sea eficiente. Cuando hay dinero te lo gastas muy mal. La crisis va muy bien para reparar los errores en la selección del gasto, porque peor que no tener dinero es tener mucho. Debemos encontrar la forma de utilizar los recursos financieros y humanos que ahora nos sobran. Ver qué hacemos con el ajuste en la construcción. Y perfeccionar el marco y los incentivos para el emprendimiento empresarial, porque tenemos mejores gestores que emprendedores. La exportación y el turismo van bien, también estoy convencido de que va a mejorar la eficiencia del sistema financiero, pero hay que romper el espejismo de la rentabilidad eterna de la inversión en vivienda, que tanto daño nos ha hecho. Asimismo, debemos hacer un análisis a fondo de la política energética que necesitamos.

Ricardo Martínez Rico

En las actuales circunstancias, la gran oportunidad es el sector exterior. De hecho, el poco crecimiento que tenemos se canaliza a través de algunas comunidades autónomas más internacionalizadas, como País Vasco, Navarra o Madrid. ¿Hacia dónde va el mundo? Si miramos la serie histórica de la balanza por cuenta corriente, vemos que desde 1998 es Asia la que está financiando el desarrollo de la economía mundial, con el apoyo puntual de Alemania. El mapa del crecimiento internacional nos confirma que en 2010 y en 2011 los polos más dinámicos son Asia, África (sobre todo por la inversión procedente de China) y Latinoamérica, donde las empresas españolas tienen gran protagonismo y que se ha constituido como un puente de conexión con el capital asiático y con Estados Unidos.

La solución está en nuestras manos. Debemos ser optimistas sobre las posibilidades de superar la crisis, porque la trayectoria histórica demuestra que España puede recuperarse bien y la solución está en nuestras manos. Pero para eso necesitamos un plan, un esquema fundamental de trabajo, basado en tres ideas: la recuperación de la estabilidad económica, la implantación de reformas de fondo en áreas claves de nuestra economía y la apertura al exterior. La combinación de esos tres elementos, bien gestionados y aplicados simultáneamente, siempre nos ha funcionado.

Ataque a los desequilibrios. Por un lado, para lograr estabilidad hay que resolver los graves desequilibrios de nuestra economía. Tenemos desequilibrios de precios, que matan la competitividad; de la balanza por cuenta corriente, que alcanza el 10% del PIB, y sobre todo tenemos importantes desequilibrios de carácter fiscal. Más allá de nuestras obligaciones con Europa, el endeudamiento público estrangula la financiación privada porque absorbe todos los recursos disponibles en el mercado. En esta tarea de reducir el déficit público tienen un papel importante las comunidades autónomas, porque el gasto público se ha descentralizado muy rápido. De hecho, ahora mismo España es un país más descentralizado que Alemania.

Las reformas necesarias, cuanto antes. El segundo punto del plan es hacer las reformas necesarias, algunas de las cuáles están en marcha, pero que en general se están aplicando con bastante retraso. La reforma de las cajas, por ejemplo, hay que rematarla, aunque en mi opinión avanza bien hacia la privatización para que sus gestores rindan

cuentas, y se ha progresado mucho en la consolidación del sector, al haberse producido ya muchas fusiones interterritoriales. En el caso de la reforma del mercado laboral, el problema es que las últimas medidas adoptadas por el Gobierno han creado una incertidumbre adicional. Las reglas económicas, cuanto más sencillas mejor, y esa reforma no ha aportado la estabilidad y la claridad que necesita nuestro mercado de trabajo. También tenemos que ocuparnos del sector de la energía, de las infraestructuras, de la regulación, porque es prioritario potenciar la estabilidad normativa... Y de la fiscalidad. La reforma fiscal es muy importante, porque si se hace bien dinamiza la entrada de capital exterior, y en las actuales circunstancias España ha de ser muy amigable con la inversión que viene de fuera. Además, la reforma fiscal debe también favorecer al emprendedor y crear un marco claro de desarrollo de su trabajo.

La clave de la internacionalización. La tercera pieza del plan es la internacionalización. Hay que aprovechar la mejora del sector exterior. Tenemos que elevar el 'stock' de inversión española en el extranjero. En 2009 era el 45,8% del PIB (el 9,6% se situaba en el Reino Unido), frente al 6,7% de 1996. Pero hay que diversificar geográficamente para poder acceder a las economías emergentes. En Asia, por ejemplo, tenemos una presencia limitada, pero creciente, en parte como consecuencia del interés que despierta allí nuestra posición en Latinoamérica, que es un mercado prioritario para ellos.

Sin confianza no hay nada. Como conclusión, podríamos decir que la base de nuestra economía es buena, pero que necesitamos restaurar el clima de confianza. Sin confianza no hay consumo ni inversión.

Luis de Guindos

Estoy de acuerdo con muchas de las cosas que aquí se han dicho pero no quiero ser redundante y voy a tratar de cubrir otros aspectos de la realidad de la crisis. El problema que tenemos es que la economía mundial crece a un ritmo medio superior al 5%, pero a distintas velocidades por países, y además hay que tener en cuenta que ese aumento de la actividad está influido por una política generalizada de expansión fiscal y monetaria, que no se puede mantener.

¿Hacia dónde vamos? Una nueva etapa. Ahora nos dirigimos hacia una etapa distinta, marcada por el endurecimiento monetario, por las incertidumbres derivadas del terremoto de Japón y de las protestas en el Norte de África y, sobre todo, por la crisis de la deuda soberana en Europa, que es la consecuencia de los problemas de Grecia, Irlanda y Portugal. En España hemos conseguido desacoplarnos de esos países, ya no estamos en ese escalón. Nuestro diferencial con el bono alemán se ha reducido y los inversores internacionales nos ven más bien dentro del grupo de países semiperiféricos, junto a Bélgica e Italia. Eso ya lo hemos conseguido. Pero no podemos fiarnos, no podemos creer que está todo hecho porque los mercados son volátiles, no lineales, y su comportamiento no responde a una trayectoria previsible. Y uno de los rasgos característicos de esta crisis es la ligazón inmediata entre el riesgo soberano de los países y el riesgo bancario, lo cual tiene importantes repercusiones para la economía real.

La importancia del déficit público y de las cajas. Los factores que más van a pesar en los próximos meses y que van a marcar el desarrollo de la crisis son el déficit público y la reforma de las cajas de ahorros. En 2010 cerramos con un déficit del 9,24%, que está dentro de lo previsto en la senda de consolidación fiscal. Los mercados descuentan que al concluir el ejercicio de 2011 España se va a acercar al objetivo del 6% del PIB, que forma parte de nuestro compromiso con la Unión Europea, y que si hay desviaciones el Estado forzará la situación para compensarlas. El problema son las comunidades autónomas, que están incumpliendo sistemáticamente sus límites de déficit. El mercado está cerrado para ellas, y esa situación no se puede mantener. Me preocupa también la Seguridad Social. Ya tuvo déficit en 2010 en términos de Contabilidad Nacional (un 0,24% del PIB) y lo volverá a tener, en caja y en contabilidad nacional, en 2011. Esa tendencia es difícil de revertir. El segundo gran problema que tenemos encima de la mesa es el de las cajas de ahorros, para las que no va a ser fácil conseguir inversores. En este tema voy a ser menos optimista que mis compañeros de debate. El listón de solvencia es alto, pero los inversores se fijan sobre todo en la calidad de los activos y en la cuenta de resultados, y el estrechamiento de márgenes es brutal. Las cajas tienen 400.000 millones de financiación mayorista, de los cuales 160.000 millones vencen a un año. Pero ahora mismo financiarse es muy caro. Los inversores también se van a fijar mucho en los equipos de gestión. Y por supuesto es imprescindible contar con normas estrictas de transparencia y valoración de activos de las cajas que garanticen la máxima información posible, especialmente la relativa al riesgo inmobiliario, pero también su exposición a las administraciones públicas. Si nos obsesionamos demasiado con los ratios de capital podemos olvidarnos del saneamiento de las entidades, que es lo que realmente importa.

Una reforma laboral desenfocada. Finalmente quiero destacar la importancia de una de las grandes reformas pendientes: la de la negociación colectiva. En el tema del mercado laboral hemos debatido demasiado sobre el coste del despido y la reforma que se ha llevado a cabo no es la que necesitamos, porque el asunto fundamental es la negociación colectiva. Hay que flexibilizarla para evitar que se den desde arriba instrucciones de regulación laboral que no se ajustan a la realidad de las empresas. Debemos encontrar nuevas fórmulas para reasignar recursos. Lo que no puede ser es que ante un problema de demanda la única solución para las empresas sea echar a la calle a los contratados temporales.

El coloquio

Frente al relativo pesimismo de De Guindos, Martínez Rico insiste en que la reforma de las cajas de ahorros está bien encauzada, y Solbes se alinea con las tesis de éste. Respecto a las reformas en el sistema de pensiones y en el mercado de trabajo se advierte un cierto escepticismo, especialmente en el caso de la nueva regulación laboral, o al menos una actitud de esperar a ver cómo funcionan. Martínez Rico cree que las señales en ambos casos son "insuficientes". De Guindos subraya su preocupación por las cuentas de la Seguridad Social en dos o tres años. Solbes cree que la reforma de las pensiones es útil y que habrá que comprobar cuáles son los resultados de la del mercado laboral, porque "somos una anomalía en el mundo". Asimismo, coincide con De Guindos en la trascendencia de la discusión sobre negociación colectiva. Los asistentes a la conferencia también plantean el polémico

asunto del copago sanitario, que suscita un acuerdo matizado entre los ponentes. Todos ellos creen que no es la panacea, pero que puede ser útil. De Guindos considera que “hay que diferenciar por rentas”, de tal forma que el copago se concentre en los ingresos altos. Solbes dice que no produce un gran ahorro, pero que es bueno porque limita la demanda de servicios sanitarios. Martínez Rico está de acuerdo y sostiene que en cualquier caso hay que llegar a un acuerdo para ajustar el gasto. Pero, ¿cómo se podrá recuperar la confianza? Martínez Rico dice que la combinación de estabilidad y reformas romperá el círculo vicioso. De Guindos centra el problema en el crecimiento (“hay que mejorar el potencial de crecimiento de la economía española, si no crecemos todo nos irá mal”) y cree que la solución depende de nosotros mismos. Solbes piensa igualmente que tenemos todas las posibilidades de salir adelante. “Ni en la época de expansión éramos tan buenos sin ahora somos tan malos”. “Lo que hay que hacer es arremangarse y ponerse a trabajar”.

Resumen de Gregorio Marañón

El debate ha demostrado que existe gran cohesión en el diagnóstico y en las soluciones de futuro para hacer frente a la crisis económica y financiera, pese a que en esta conferencia se han reunido un ex ministro del PSOE y dos ex secretarios de Estado del PP. Los problemas están claros, y también lo que debemos hacer. La mejora de la confianza es posible, y eso permitirá el despegue de la economía. En una situación tan adversa como la actual, estamos necesitados de nuevos consensos para afrontar la magnitud de los problemas que tenemos en España. El reto es resolver la cuadratura del círculo: hay que reducir gastos e inversiones para reequilibrar las cuentas públicas y privadas, y, al mismo tiempo, salir del estancamiento para que el crecimiento permita disminuir las intolerables cifras de desempleo.



Conferencia 2

12 de abril de 2011

LA INFLUENCIA ACTUAL DE ESPAÑA EN EL EXTERIOR

¿DÓNDE ESTÁN LOS INTERESES DE
NUESTRO PAÍS EN POLÍTICA INTERNACIONAL?

PONENTES

Miguel Angel Bastenier, ex subdirector del diario 'El País'

Javier Conde de Saro, ex embajador de España en la OTAN, la UE y Tokio

Emilio Lamo de Espinosa, catedrático de Sociología en la Universidad Complutense

MODERADOR

Joaquín Arango, catedrático de Sociología en la Universidad Complutense

PONENTES

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Licenciado en Historia y en Derecho por la Universidad Central de Barcelona, se graduó en Periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid en 1961. Fue director del diario Telexprés (Barcelona) en el periodo 1977-1979; subdirector de El Periódico de Catalunya entre 1979 y 1982, e ingresó en El País como subdirector de Información general en junio de 1982. En diciembre de 1993 asumió las Relaciones Internacionales, puesto en el que permaneció hasta 2006. Desde entonces es columnista y editorialista del citado periódico. Ejerce de profesor de Periodismo Internacional y Reportalismo en la Escuela de Periodismo de El País (1988 hasta la actualidad). Es autor de numerosos libros y artículos, la mayoría de ellos relacionados con la política internacional.

JAVIER CONDE DE SARO

Licenciado en Derecho y diplomático de carrera desde 1971. Fue director de Asuntos Políticos con África y Asia, consejero en el Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones y consejero para Asuntos Económicos y Comerciales de las embajadas de España en Rabat y en Buenos Aires. También ocupó el cargo de director general de Coordinación Jurídica e Institucional, en la Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas. Fue embajador en Argelia entre 1990 y 1994, año en que fue designado secretario general para la Unión Europea. Después fue embajador Representante Permanente de España en la OTAN y ante la Unión Europea, y en 2002 fue embajador de España en Japón. También ha ocupado el cargo de Presidente de la Sociedad Estatal de Exposiciones Internacionales (SEEI).

EMILIO LAMO DE ESPINOSA

Licenciado y doctor en Derecho (Premio Extraordinario) por la Universidad Complutense (1973), doctor en Sociología por la Universidad de California UCSB (1979) y, desde 1982, catedrático de Sociología en la Universidad Complutense. Fue director general de Universidades y secretario general del Consejo de Universidades. Con posterioridad, fue director del Instituto Universitario Ortega y Gasset. En 2003 asumió la dirección del Instituto Elcano, del que ha sido nombrado presidente en enero de 2012. Ha sido visiting professor de Sociología en diversas universidades y miembro del Research Committee del Instituto Universitario Europeo. En 1996 recibió el premio Jovellanos de ensayo por *Sociedades de Cultura y Sociedades de Ciencia*. En octubre de 2010 ingresó en la Real Academia de Ciencias Morales y Éticas.

MODERADOR

JOAQUÍN ARANGO

Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas por la Universidad Complutense de Madrid (Premio Extraordinario) en 1969. Se doctoró en la misma universidad, también con Premio Extraordinario, y completó sus estudios

en la Universidad de California, Berkeley. Actualmente es catedrático de Sociología. Entre 1982 y 1988 ocupó diversos cargos técnicos en el Ministerio de Educación y Ciencia. Entre 1991 y 1996 fue presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En la actualidad es miembro del Grupo de Expertos EuroMed-2030, de la Comisión Europea. Está especializado en movimientos migratorios.

Joaquín Arango

Evaluar el peso e influencia de un país en el escenario mundial es cualquier cosa menos fácil. En el caso de España, durante años se repitió hasta la saciedad la idea de que éramos la séptima potencia mundial. Un conocido sociólogo escribió hace años un libro que llevaba esa expresión por título. Tal idea tenía la virtud de arreglar las cuentas con el acendrado pesimismo secular de raíz noventayochesca. A cambio contenía no pequeñas dosis de autocomplacencia dudosamente justificada. En efecto, no hace falta recordar que tan honroso lugar en el ranking mundial reposaba exclusivamente en el tamaño del PIB, a su vez fuertemente condicionado por el tamaño de la población. Otros gallos nos hubieran cantado si la vara de medir incluyese elementos cualitativos junto a los meramente cuantitativos. En nuestros días, la combinación de los estragos de la crisis económica con el notable progreso de los países emergentes nos ha hecho descender algunos peldaños en la escala. En todo caso, es claro que el peso y la influencia internacionales de un país no depende exclusivamente del PIB. El recientemente publicado Índice de Presencia Global elaborado por el Real Instituto Elcano, que hace más honor a la complejidad, sobradamente lo demuestra. Por cierto, en ese índice agregado España ocupa el octavo lugar del mundo. Ello debería vacunarnos contra nuevos accesos de pesimismo, siempre que la lucidez nos proteja de volver a incurrir en la autocomplacencia.

Emilio Lamo de Espinosa

Estamos en una España desnortada y confusa. Como decía Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, "no sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa".

Razones para una confusión. ¿Por qué estamos tan confusos? Por lo siguiente: a) Se está produciendo una gran revolución geoestratégica. Estamos entrando en un mundo posoccidental, o al menos poseuropeo. Estados Unidos está perdiendo hegemonía, pero al mismo tiempo se está desacoplando de sus aliados tradicionales europeos, porque Europa, para Washington, no es que no sea una solución; es que ni siquiera es un problema. El mundo está girando desde el Atlántico hasta el Pacífico. Ahora mismo, el comercio transpacífico (entre países bañados o próximos al Pacífico) es ya mayor que el comercio transatlántico. Casi nadie cree que la Unión Europea sea capaz de articular una política exterior propia y estamos regresando al mundo de las grandes potencias nacionales (como Alemania, Francia o Reino Unido). La era de Europa está periclitando. b) España está muy mal ubicada geográficamente. Estamos muy

lejos de China, somos la periferia de Europa, formamos frontera con el Islam (ahí tenemos el problema de Ceuta y Melilla)... También somos muy dependientes del exterior en financiación y energía.

Los pros y los contras de España. Con todo, disponemos de algunos activos importantes. Tenemos un servicio exterior competente, que conoce bien Europa, Latinoamérica y el Magreb, y un Rey y una Corona que son excelentes embajadores de España. También el deporte nos sirve como embajador. Las grandes empresas proyectan asimismo una buena imagen de España en el exterior. Y en general tenemos un buen cartel, porque no hemos tenido conflictos relevantes en el exterior, no hemos hecho la guerra ni hemos ocupado ningún país en las últimas décadas. Pero también tenemos pasivos importantes, como por ejemplo, el tradicional aislacionismo de la opinión pública. Las comunidades autónomas han provincializado el debate y han profundizado en ese aislacionismo. Nuestra cultura de defensa es también muy deficiente, lo cual nos debilita desde el punto de vista de la influencia en el extranjero. Y lo mismo ocurre con la politización de nuestra política exterior, que va dando bandazos, y eso nos perjudica internacionalmente.

El mundo es bilateral. ¿Qué podemos hacer? Debemos reformar y reforzar nuestra política exterior. Para ello, hay que apoyar con todas nuestras fuerzas que la Unión Europea tenga una auténtica política exterior, aunque los grandes países se resistan. En ese propósito, sería una buena idea unirse a socios de tamaño mediano, como Polonia e Hungría. Lo que pasa es que lo más probable es que eso no ocurra, que nunca tengamos una política exterior propiamente europea, y por eso debemos reforzar las relaciones bilaterales. Las cumbres latinoamericanas, por ejemplo, están agotadas, y debemos seleccionar los países con los que nos relacionamos. Y siempre detrás de Estados Unidos. Es mejor equivocarse con Estados Unidos que acertar contra Estados Unidos. Porque España es pequeña y será cada vez más pequeña. En población somos como dos ciudades de la India. Y la velocidad del cambio es tan elevada que otros países seguirán pasándonos. En resumen, necesitamos una política exterior poco visible, muy activa y muy inteligente.

Javier Conde de Saro

He escuchado con mucha atención a Emilio Lamo de Espinosa, que es académico, mientras yo soy más prácticón. Lo primero que diría es algo que quizás no tenga mucho éxito: que la política exterior debe servir a los intereses de España. El otro día vi en televisión a una señora que hablaba sobre la guerra civil de Costa de Marfil y decía: "Si a mi marido no lo pueden traer desde Costa de Marfil ¿para qué sirve el despliegue exterior?" Y tenía parte de razón. Porque eso es la política exterior.

El interés de los intereses. La política exterior no es academia ni teoría. Es dinero, es gente, son intereses reales. El problema es que el sexenio de Miguel Ángel Moratinos como ministro ha roto el consenso básico sobre cuáles son nuestros intereses esenciales, que en mi opinión son los siguientes planetas: 1)

Europa, que es nuestra brújula desde hace muchos años, incluso desde antes de la llegada de la democracia. 2) América. Desde Canadá a Argentina. Y 3) La seguridad. O sea, nuestra pertenencia a la OTAN. Esas son las tres grandes claves de nuestra política exterior. Pero Moratinos ha sustituido ese esquema por esbozos personales, como la implicación casi en exclusiva en el mundo hispano y la consideración de la ayuda al desarrollo como un deber ético, y no como una prolongación de nuestros intereses. En aras del buenismo, hemos dado un montón de dinero, cientos de millones, a agencias internacionales de la ONU sin buscar ninguna contrapartida ni recibir nada a cambio, de manera totalmente desprendida. El Gobierno dice que la reciprocidad ya no tiene sentido, y yo estoy todavía asombrado por esa política porque supone un divorcio con los intereses materiales de los españoles, que son en definitiva los que pagan con sus impuestos esas generosas aportaciones.

Regreso a lo básico. Necesitamos volver a las esencias: Unión Europea, América y seguridad. Tenemos que reinventar las cumbres latinoamericanas. Ya no somos el país más fuerte desde el punto de vista económico, pero sí podemos ser líderes en imaginación, creatividad y excelencia. Respecto a Europa, no soy optimista sobre la configuración de una política exterior propia. El Tratado de Lisboa es un gran fracaso y vamos hacia una política de cooperaciones reforzadas. Es decir, que sí, que estoy de acuerdo, que debemos hacer hincapié en las relaciones bilaterales, pero siempre intentando ser amigos de los poderosos; no podemos hacer experimentos porque están en juego los intereses de los españoles. La política europea de España en los últimos tiempos ha dejado bastante que desear. Si se me permite la metáfora culinaria, en temas tan importantes no podemos echar mano de los pinches, necesitamos a los cocineros tres estrellas Michelin.

Miguel Ángel Bastenier

En política exterior, yo más que hablar de planetas hablaría de vectores que son fundamentales para el desarrollo de España y su ubicación en el escenario internacional.

Los vectores clave y dónde importamos. En mi opinión los vectores clave son los siguientes: 1) Europa. Ni tiene ni tendrá política exterior. ¿Intentar reforzar las relaciones con los países de tamaño medio? Yo creo que ese tipo de países están más interesados en relacionarse con Estados Unidos que con España. Nuestra capacidad de acción en Europa es menor. 2) El segundo vector es el Mediterráneo, con prolongación hasta Oriente Próximo y Asia central. También aquí nuestro radio de acción es limitado. Somos un modesto dique de contención del mundo musulmán y nuestra relación con África es a la defensiva, porque tenemos que estar pendientes de que no nos envíen demasiados inmigrantes. 3) América Latina. Es el único sitio donde de verdad importamos. Aunque no nos quieran, aunque nos critiquen, estamos en los periódicos, influimos. La política exterior española se bate ahí. En todos los países la embajada española es la segunda más importante, después de la de Estados Unidos. En China realmente no tenemos

nada que hacer. Hay una estadística muy significativa. En todas las universidades de China hay 2.000 alumnos que aprenden español. 40.000 son estudiantes de francés. Más de 40.000 aprenden alemán. Y los que estudian inglés son siete millones. Respecto a Estados Unidos, no hay que subrayar la importancia de nuestras relaciones con ellos porque está presente en todos los vectores clave para España.

Taxonomía de América Latina. En América Latina están pasando muchas cosas y la diplomacia española lo sabe. Podríamos modelizar la situación con arreglo a tres pautas diferentes. 1) La renovación. En ese proceso se encuadra Colombia, que avanza hacia la modernidad. El cambio de gobierno no supone una gran variación ideológica, pero antropológicamente el nuevo presidente, Juan Manuel Santos, no se parece en nada al anterior, Álvaro Uribe. También estaría ahí Chile, donde el cambio de la socialdemocracia a la derecha apenas si se ha notado. En ese grupo, en el que gobierna la mayoría criolla, España lo tiene bien. 2) La innovación. En ese proceso están Brasil, con sus grandes posibilidades de desarrollo, y Venezuela. A pesar de las apariencias, en Venezuela no hay revolución. Simplemente, el Gobierno de Chávez intenta establecer una relación nueva con el mundo. 3) La revolución. Está representada por el indigenismo y no le conviene nada a España, porque lleva aparejada la deshispanización y las constantes acusaciones de genocidio. Ahí aparece Bolivia y ahora Perú, con Humala. Por decirlo en pocas palabras, Hugo Chávez, el presidente de Venezuela, es un fenómeno coyuntural; en cambio, Evo Morales, el presidente de Bolivia, es estructural. La diplomacia española debe prepararse para afrontar todos esos cambios. Yo defendiendo la *realpolitik* y pregunto: ¿sería bueno que España pidiera perdón a los indígenas? No es buenismo, es interés.

Consenso sobre América Latina. De todo esto concluyo que haría falta un consenso de los principales partidos para desarrollar la política exterior, sobre todo en América Latina. Y la gestión de Moratinos no me parece tan catastrófica.

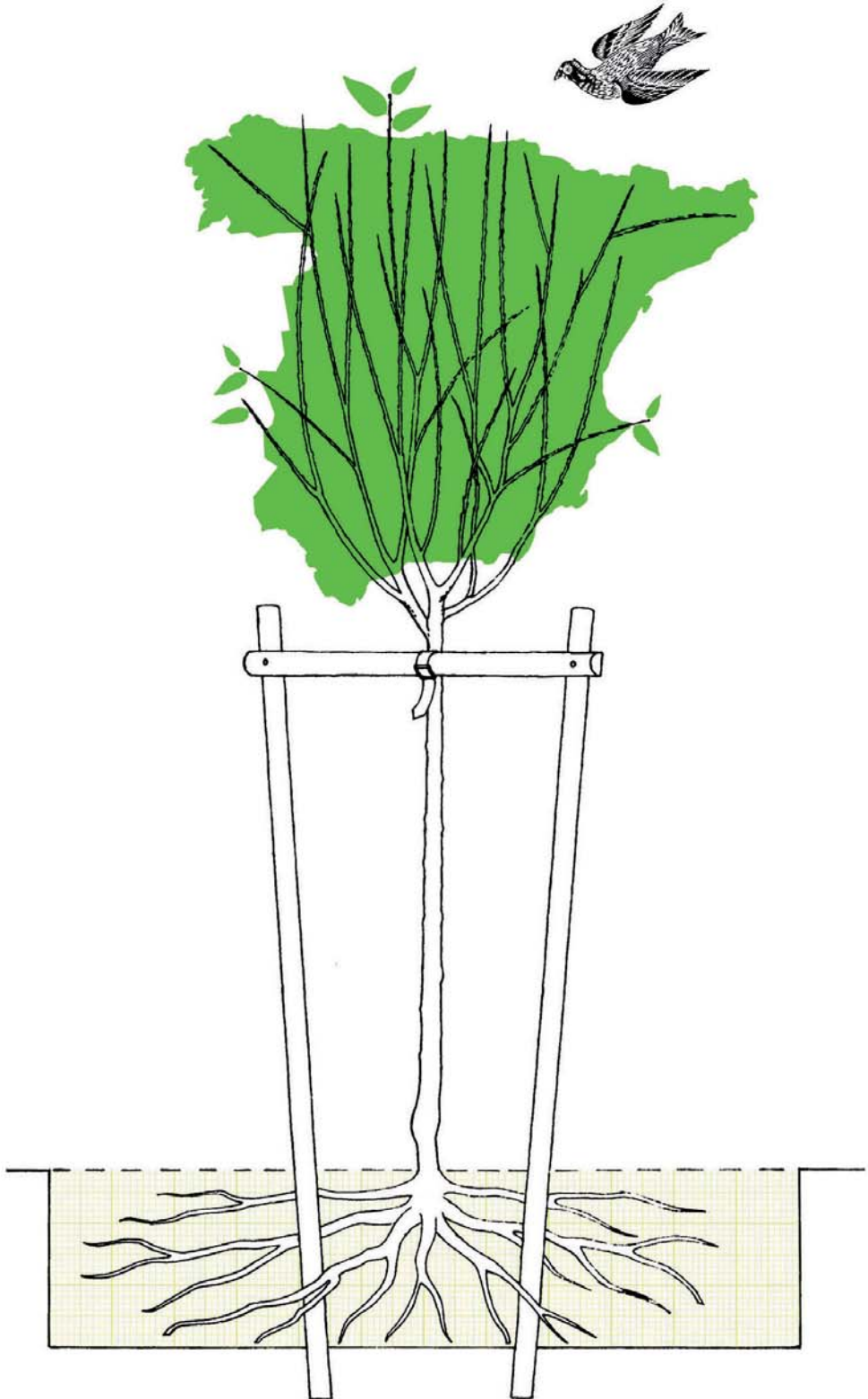
El coloquio

Se plantea si los Estados tienen solo obligaciones morales, solo intereses, o ambas cosas a la vez. Conde defiende que solo intereses. Bastenier matiza: "A veces, las obligaciones morales nos interesan". Lamo de Espinosa tiene otro enfoque: "Los Estados no tienen obligaciones morales, pero responden ante ciudadanos que sí tienen obligaciones morales". El papel y la figura de Europa también suscita controversia. Lamo de Espinosa se declara irritado por el pesimismo que rodea Europa, "cuando se trata de una historia de éxito que nos ha traído libertad, prosperidad y seguridad", si bien admite que no ha logrado articular una posición y una voz comunes de cara al exterior. Como cierre de su argumentación, Lamo de Espinosa cita a Ortega y Gasset en su ensayo *La rebelión de las masas*: "Europa se unirá cuando la coleta de un chino aparezca por los Urales". Conde, sin embargo, duda de la necesidad de que Europa tenga una política exterior propia: "Europa es un superéxito; no le pidamos más de lo que nos puede dar". Lamo de Es-

pinosa subraya una “paradoja”: la época de Occidente parece haber concluido, ante la pujanza de los países emergentes, justo cuando ha quedado claro que la cultura occidental ha triunfado “rotunda y absolutamente” en el mundo. “La democracia occidental se ha extendido, la economía de mercado se implanta en países como China, India y Rusia, la racionalidad empírica occidental (la ciencia) se ha impuesto, también el arte...”. Otro foco de intercambio de opiniones es el papel de España en América Latina. Conde y Bastenier están de acuerdo en que los países latinoamericanos recelan de las iniciativas españolas. Conde aprovecha para volver a criticar “el sexenio de Moratinos”: “Claro, con un ministro que apenas si ha ido por allí, qué se puede esperar. La celebración del Quinto Centenario en 1992 se hizo mucho mejor”. Conde también alude en tono de censura a la retirada de las tropas de Irak: “Fue negativa, y no por el fondo sino por la forma. Se hizo precipitadamente y sin avisar, y dejamos un hueco importante que todavía nos recuerdan”. Lamo de Espinosa incide en las críticas a la política exterior del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. “Lo de la Alianza de las Civilizaciones fue una ocurrencia”, afirma. Un asistente le pregunta cómo se puede defender Ceuta y Melilla. “No tengo ni idea”, contesta inicialmente el ponente, aunque luego asegura que “una solución sería la democratización de Marruecos”. Lamo de Espinosa insiste en que el área del Estrecho de Gibraltar supone un gran riesgo para la seguridad de España. Supongamos que hay una marcha verde sobre Melilla. No podemos hacer gran cosa. Quizás una alternativa sería bombardear Casablanca, pero ¿quién nos apoyaría? Francia desde luego que no... Y Estados Unidos tampoco, porque están hartos de Europa. No tenemos un paraguas de seguridad en la zona”.

Resumen de Joaquín Arango

El aire de pesimismo sobre la futura influencia de Europa y España que ha planeado sobre la sesión no ha empañado la notable riqueza del debate. La constatada imposibilidad de articular una política europea común constituye un pesado lastre en un escenario de acelerado cambio geoestratégico. Ciertamente la influencia de España, como potencia media, puede ir a menos ante el avance de las potencias emergentes, pero ello no debería impedirle, si emplea inteligentemente sus activos, jugar un cierto papel y ejercer cierta influencia en América Latina y en otras zonas.



Conferencia 3

24 de mayo de 2011

LAS REFORMAS ESTRUCTURALES QUE NECESITA ESPAÑA

¿QUÉ DEBEMOS MODIFICAR PARA SER UNA SOCIEDAD COMPETITIVA?

PONENTES

Emilio Ontiveros, catedrático de Economía de la Empresa de la Universidad Autónoma de Madrid

Claudio Boada, presidente del Círculo de Empresarios

Santos Ruesga, catedrático de Economía de la Universidad Autónoma de Madrid

Arturo Fernández, presidente de la patronal madrileña CEIM y vicepresidente de CEOE

MODERADOR

Joaquín Estefanía, ex director del diario 'El País'

PONENTES

EMILIO ONTIVEROS

Licenciado y doctor en Ciencias Empresariales. Trabajó durante más de siete años en empresas industriales de ámbito nacional, antes de iniciar su carrera como profesor universitario. Catedrático de Economía de la Empresa en la Universidad Autónoma de Madrid, de la que fue vicerrector durante cuatro años. Fundador y presidente de Afi (Analistas Financieros Internacionales). Es autor de varios libros y numerosos artículos y colaboraciones en revistas especializadas. Ha sido Fellow del Real Colegio Complutense, en la Universidad de Harvard, así como miembro del Grupo de Investigación Avanzada en Economía Internacional y visiting scholar en Wharton School–Universidad de Pennsylvania. Es miembro de los consejos de administración de varias empresas, entre ellas Mutua Madrileña.

CLAUDIO BOADA

Ingeniero por la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Madrid, con especialidad en Organización Industrial. Master Business Administration especializado en Finanzas en la University of Southern California de Los Angeles en 1977. Trabajó en Banco de Bilbao, en el banco de inversiones Dillon Read, en Londres, y en el Banco de Progreso, hasta que en 1990 fue nombrado responsable del negocio del banco de inversión Lehman Brothers para España y Portugal, donde permaneció hasta 2004. Ha sido presidente del Círculo de Empresarios entre 2004 y 2012. Tras dejar la presidencia de la organización en marzo de 2012, fue nombrado presidente de honor. Es consejero y asesor de numerosas empresas.

SANTOS RUESGA

Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid. En la actualidad ejerce como catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha impartido docencia en numerosas universidades y otros centros académicos españoles y extranjeros. Es consultor de diversas instituciones nacionales y extranjeras, especializado en economía laboral y economía latinoamericana. Ha sido miembro de la Comisión de Expertos para el diálogo social en España (2006 y 2011) y consejero del Consejo Económico y Social de España entre 2000 y 2007. En la actualidad es miembro del Consejo de Administración de la Corporación RTVE por nominación del Parlamento español.

ARTURO FERNÁNDEZ

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid y Master en Business Administration por la Universidad de Boston. Es presidente del Grupo Arturo, empresa especializada en restauración, ocio y servicios, con más de 4.000 empleados. En la actualidad ostenta el cargo de presidente de CEIM (Confederación Empresarial Independiente de Madrid) y es vicepresidente de la patronal CEOE y miembro de su Comité Ejecutivo. También ocupa la presidencia de la Organización de Patronales de Capitales Europeas (OPCE) y de Eurodefense España. Es consejero general de Caja Madrid, vocal del Comité Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Madrid y vicepresidente de la Federación Española de Hostelería.

MODERADOR

JOAQUÍN ESTEFANÍA

Licenciado en Ciencias Económicas y en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, ha desarrollado su carrera profesional muy ligado a los medios de comunicación. Comenzó trabajando como redactor en el diario *Informaciones*, para poco después pasar a desempeñar el cargo de jefe de la sección de Economía de la revista *Cuadernos para el Diálogo*, y desde ahí dio el salto al cargo de redactor jefe de *Cinco Días*. Más tarde se incorporó al diario *El País*, del que llegó a ser director entre los años 1988 y 1993. Posteriormente fue nombrado director de publicaciones del Grupo PRISA. Actualmente, continúa escribiendo regularmente sobre economía en *El País* y es director de la Escuela de Periodismo UAM/El País.

Claudio Boada

La recuperación de la economía europea está en camino, pero la española sigue renqueante y no hay expectativas de salir del estancamiento. Ya nadie discute que necesitamos reformas estructurales ni que estábamos abocados a la crisis por el deterioro estructural y la pérdida de competitividad de la economía española.

Lo que se ha hecho mal. Las primeras decisiones contra la crisis del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero fueron contraproducentes y crearon nuevos problemas. Después, las medidas que se han tomado son tardías, tímidas y lentas. Por ejemplo, la reforma del sistema de pensiones se basa en cálculos paramétricos y no cambia el fondo del sistema. La reforma del mercado laboral tampoco es la que necesitamos. Y la reforma del sistema financiero va demasiado lenta. Es mejor lo que se ha hecho que no hacer nada, pero hay que hacer más.

Propuestas para enmendar errores. ¿Qué hay que hacer exactamente? Proponemos por ejemplo un sistema mixto de pensiones, con una parte de reparto y otra de capitalización, basado en tres soportes: los recursos del sistema público obligatorio, la capitalización obligatoria y la capitalización voluntaria. Este último soporte requerirá incentivos adicionales, de carácter fiscal, para los fondos de pensiones privados. En el mercado laboral, deberíamos reforzar los mecanismos de flexiseguridad, y para ello necesitamos un modelo de contrato indefinido único, de carácter no retroactivo. Sabemos que esta reforma no es en sí misma una panacea, porque ningún empresario contrata un trabajador si no lo necesita, pero ayudará a racionalizar el mercado laboral. También es importante cambiar las reglas de la negociación colectiva, y en particular hay que reducir la ultraactividad, que es la prórroga de las condiciones normativas de los convenios colectivos en caso de que no haya acuerdo para renegociarlos. Respecto al sistema financiero, creemos que sería necesario un acuerdo entre los grandes partidos para acelerar su reforma, aunque en estos momentos ese pacto parece una utopía.

La Administración como síntoma. Otra área de actuación prioritaria es la de las Administraciones Públicas, que es el paradigma de lo que no funciona. Necesitamos un recorte sustancial del gasto y un aumento de la eficiencia y

de la rendición de cuentas. Hace falta también establecer mecanismos disciplinantes del gasto territorial, definir el mapa competencial y promover una mayor coordinación entre las Administraciones Públicas. Deberíamos también replantearnos el papel de las diputaciones y reducir el número de municipios, porque sobran muchísimos.

Educar para emprender. En materia de educación, es imprescindible fomentar el aprendizaje de la actividad de los emprendedores. Es paradójico que tengamos en España algunas de las mejores escuelas de negocio del mundo mientras que en el resto del sistema educativo apenas se presta atención al mundo de la empresa. La reforma de la sanidad es también una necesidad básica, porque cada vez vivimos más y cada vez gastamos cada vez más en sanidad. En los próximos diez años la demanda de servicios sanitarios se va a doblar. Finalmente, hay que cambiar el modelo energético, que es muy importante para la competitividad de las empresas, y fomentar un mayor equilibrio en el mix o combinación de fuentes de energía para satisfacer la demanda, en el que la energía nuclear debería tener más peso si queremos abaratar el precio de la electricidad.

Santos Ruesga

Yo empezaría citando al escritor Antonio Muñoz Molina, con el que hice la mili, cuando decía aquello de que "lo más raro es que el espejismo haya durado tanto". La crisis no es ningún fenómeno extraño porque siempre tropezamos en la misma piedra y quizás lo único que nos ha podido sorprender en su elevado coste.

Las enseñanzas de la crisis. Lo primero que hemos aprendido es que los mercados no se autorregulan. Hay que regularlos. Adicionalmente hemos visto que las instituciones reguladoras se equivocan con demasiada frecuencia, ya sea por desconocimiento, por connivencia o por dogmatismo ideológico, y propician el riesgo moral. El sistema no penaliza la gestión ineficaz. Las malas prácticas en las entidades financieras se hubieran cortado de raíz si se hubiera procedido a la sustitución de los malos gestores. También ha quedado demostrado que la ciencia económica ni previene ni alivia. ¿Cuál es entonces nuestro papel? ¿Cuál es el papel de los economistas? Deberíamos hacer una reflexión crítica sobre las políticas económicas y sus fundamentos teóricos, que están sesgados ideológicamente e impregnados de la doctrina neoclásica convencional.

Un escenario de paro y falta de productividad. La situación actual se caracteriza por la elevada volatilidad del empleo, que está inserta en el sistema productivo. La fuerte destrucción de puestos de trabajo se explica por la estructura sectorial de nuestra economía (penalizada por el peso de la construcción) y por su dimensión productiva (tasa de productividad global). Además, nos enfrentamos a un fuerte endeudamiento privado, que es por cierto superior al público, y a unas finanzas públicas que están cautivas por sus compromisos con Europa. Finalmente, estamos condicionados por la existencia de un tejido industrial dualizado en el que hay sectores importantes que no alcanzan los niveles de productividad necesarios.

Otra política es posible. Para resolver esta situación, nuestro objetivo debe ser doble: ganar competitividad en

las empresas y ganar cohesión en el trabajo. Y para conseguir eso, otra política económica es posible. La principal prioridad debe ser crecer. Esto es lo más importante. En el marco de la Unión Europea, debemos tener una política fiscal expansiva, una política monetaria también expansiva y un euro bajo. También necesitamos una política industrial agresiva e introducir el concepto de equidad en las relaciones económicas, porque la igualdad es un factor que estimula el crecimiento. Y todo ello debe ser compatible con la sostenibilidad económica y medioambiental.

El imprescindible cambio institucional. Nuestra segunda gran prioridad ha de ser el cambio del tejido institucional. Tenemos que mejorar la gobernanza de las instituciones europeas. Asimismo, las Administraciones Públicas deben ofrecer más y mejores servicios. En contra de lo que dicen algunos, nuestro sector público es pequeño, y no tenemos por tanto un problema de dimensión, pero debe mejorar y ser más eficiente. Hay que reformar también la regulación de los mercados, con especial hincapié en el del sector energético. Basta de hacer experimentos con gases; necesitamos un kilovatio barato. Las renovables están bien, pero necesitamos que el mix o combinación de fuentes energéticas nos salga barato para facilitar el despegue de la industria. Otro aspecto importante del cambio institucional son las relaciones laborales. En ese terreno, debemos impulsar la flexibilidad interna en las empresas, antes que la flexibilidad externa, que ya tenemos demasiada.

Emilio Ontiveros

Lo que pasó en la economía española en 2007 es que se vació la piscina y eso dejó al descubierto nuestras carencias y nuestros excesos. Lo que nos quedó claro es que habíamos puesto todos los huevos, o casi todos, en la misma cesta. Yo creo que no hay que estigmatizar a la construcción residencial ni al sector inmobiliario, pero lo cierto es que la asignación de recursos y de talento no fue la adecuada. Yo conozco estupendos profesionales con magníficas ideas a los que sin embargo en un momento dado les salía más a cuenta simplemente invertir en un local comercial que montar cualquier otro negocio. Creo que ahora debemos orientar ese talento malgastado hacia sectores más estables y sostenibles.

Nos sobra deuda y nos falta crédito. Así que hemos llegado a una situación en que nos sobra paro, es obvio, y también deuda privada, mucho más que deuda pública. Nuestra deuda privada es un 300% del PIB y está entre las más altas del mundo, mientras que el 'stock' de deuda pública es relativamente bajo. También tenemos un exceso de ajuste de crédito, y me temo que mientras no completemos la reforma del sistema financiero no se recuperará el flujo crediticio que es imprescindible para impulsar la economía. Y nos sobra igualmente mortalidad empresarial. En esta crisis no solo se mueren los feos, las empresas menos eficientes, sino que también caen las empresas buenas que tienen ideas sólidas pero que no pueden resistir por falta de financiación. Lo que nos falta es voluntad de diálogo para resolver los problemas entre todos.

Destrucción creativa y hacer las cosas mejor. En cualquier caso en todas las crisis hay un proceso de destrucción creativa, como decía Schumpeter, o de selección natural, que vendrá bien a la economía española. Tenemos que

darnos cuenta de que es necesario ser más productivos, es decir, hacer las cosas mejor. Para ello, debemos ampliar la intensidad de nuestro capital físico (aunque en ese aspecto estamos muy bien), de nuestro capital tecnológico (aquí nuestra situación es menos buena), de nuestro capital de conocimiento (donde tenemos un nivel deficiente) y de nuestro capital social o humano (en el que estamos regular).

Rescates insuficientes. Por otra parte, la actual tesitura de los mercados es muy complicada. Estamos plenamente inmersos en la segunda edición de la crisis de la deuda europea y ha quedado demostrado que los rescates de Grecia, Irlanda y Portugal son insuficientes para restaurar la confianza de los mercados en el proyecto europeo. Tras las elecciones autonómicas y locales, los nuevos gobernantes de las comunidades autónomas y de los ayuntamientos tienen ahora la obligación de hacer un plan de saneamiento y comprometerse a pagar sus deudas, aparezca lo que aparezca debajo de las alfombras. Es posible que haya algunas desviaciones en las cuentas, pero no como para cuestionar la solvencia del Reino de España. Mi conclusión es que de ahora en adelante deberíamos plantearnos como objetivo crecer menos pero crecer mejor.

Arturo Fernández

Las reformas realizadas hasta la fecha son tímidas e inconexas y nos conducen al estancamiento económico. No estamos haciendo los deberes para ser más competitivos.

Un plan de medidas creíbles. Lo que necesita la economía española es un plan Renove que nos permita transmitir credibilidad. Ese programa debería incluir medidas para recuperar la unidad de mercado, activar el flujo de crédito, fijar un escenario creíble de reducción del déficit público, desarrollar un plan de austeridad, evitar el solapamiento de la Administraciones Públicas, establecer mecanismos de compensación de impuestos con deudas de las distintas administraciones y ajustar los módulos del IRPF. Además, es necesario abordar una auténtica reforma laboral que simplifique la contratación y que dé más facilidades tanto para la entrada como para la salida del mercado laboral.

La prioridad de la negociación colectiva. Pero quizás la cuestión más acuciante, y que se está abordando en estos momentos en conversaciones entre empresarios y sindicatos, es la de la negociación colectiva. La prioridad debe ser incrementar la flexibilidad interna. Para ello planteamos que se establezca un procedimiento general de descuelgue de los convenios colectivos por acuerdo entre la empresa y los trabajadores. Asimismo hay que poner límites a la ultraactividad de los convenios, de tal forma que se establezca un plazo máximo de seis meses desde la conclusión del periodo de vigencia para renegociar sus condiciones. Y es imprescindible también que la actualización de los salarios esté ligada a la productividad. No es un mecanismo de fácil aplicación, pero estoy seguro de que podemos llegar a un acuerdo en esa materia.

O eso, o nada. Estas son las condiciones que nosotros creemos, como empresarios, que son imprescindibles para crear un marco de negociación colectiva estable, competitivo y seguro. Suscribir con los sindicatos un acuerdo sin

esos requisitos sería una irresponsabilidad y además condicionaría negativamente los futuros pactos sociales. No podemos proponer soluciones del siglo XX para resolver problemas del siglo XXI.

El coloquio

Los asistentes plantean cuál es la reforma prioritaria para la economía española y la pregunta suscita una elevada dosis de consenso. Todos los ponentes creen que la reforma del sistema financiero es la clave para sacar a España del atolladero, aunque con diferentes matices. Ruesga está de acuerdo en que es fundamental, pero plantea la duda de si el modelo elegido, basado en un proceso acelerado de concentración, es el adecuado, "porque nos podemos encontrar con muchas ineficiencias". Ontiveros cree que el sistema bancario "tiene un problemón" porque le sobra capacidad y "debemos ir hacia un proceso darwinista de selección natural para reducir el censo de bancos y cajas". A su juicio, la concentración de las cajas debería hacerse basándose en el modelo de bodas de conveniencia de la India, evitando en lo posible el casamiento entre hermanas y utilizando como dote un buen trozo de mercado. En su opinión, "si nos hubiéramos planteado convertir todas las cajas en una, o dos, o seis entidades, el resultado hubiera sido que ahora tendríamos algunas de las entidades más solventes de Europa". Boada conviene que la reforma del sistema financiero es imprescindible, pero insiste en su advertencia de que avanza con demasiada lentitud, y concede también gran importancia a la reforma de la negociación colectiva, "que es ahora mismo la más inmediata y la más fácil de sacar adelante". Fernández afirma que sin resolver la cuestión bancaria no se puede liberar el crédito necesario para que la economía vuelva a echar a andar. A Ontiveros se le pregunta si hay reformas de izquierdas y de derechas. "No", contesta. "Lo que hay son reformas modernas y reformas anticuadas".

Resumen de Joaquín Estefanía

La principal conclusión que se puede extraer de la conferencia es que las reformas estructurales puestas en marcha por el Gobierno son discutibles tanto en su contenido como en su orden cronológico. Ha quedado claro que la más importante, que es la del sistema financiero, es la que va más atrasada, lo cual está provocando serios daños al tejido económico porque el crédito no está fluyendo. Además, las dos ya cerradas, que son la del mercado laboral y la del sistema de pensiones, son controvertidas en su alcance y eficacia. También se ha destacado la necesidad de abordar cambios en el modelo energético, la Administración tributaria y el marco institucional. Los ponentes creen en la necesidad de un gran pacto entre los dos grandes partidos, especialmente en materia de educación, pero lo juzgan improbable por la situación política. El tono general del debate ha sido pesimista, casi fúnebre, por las renovadas tensiones en el mercado de deuda. La intervención del vicepresidente de CEOE, Arturo Fernández, con un contenido muy reivindicativo de las posiciones de la patronal, ha sido el preanuncio de la ruptura de la negociación con los sindicatos sobre los convenios colectivos.



Conferencia 4

14 de junio de 2011

LOS CAMBIOS QUE NECESITA LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

¿RETORNO AL PASADO O HACIA UN NUEVO MODELO ORIENTADO AL MUNDO GLOBAL?

PONENTES

Pilar del Castillo, ex ministra de Educación y diputada del Parlamento Europeo

Marius Rubiralta, secretario de Estado de Universidades

Jon Juaristi, director general de Universidades de la comunidad autónoma de Madrid

Salvador García Atance, presidente de la Fundación Lealtad

MODERADOR

Julio Iglesias de Ussel, catedrático de Sociología y ex secretario de Estado de Educación

PONENTES

PILAR DEL CASTILLO

Licenciada y doctor en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Fue becaria Fullbright en Ohio State University, donde cursó estudios de postgrado. Es catedrática de Ciencia Política y de la Administración desde 1994 por la UNED. Ocupó la presidencia del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre 1996 y 2000, y a renglón seguido fue nombrada ministra de Educación, Cultura y Deporte (2000-2004). Posteriormente centró su carrera política en el Parlamento Europeo, del que es diputada desde julio de 2004. En la actualidad, es portavoz del Grupo Popular Europeo en la Comisión de Industria, Energía, Telecomunicaciones e Investigación, miembro sustituto de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios y forma parte de la Delegación del Parlamento Europeo para las Relaciones con la India.

MARIUS RUBIRALTA

Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Barcelona. Profesor de Química Orgánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona. Ha sido secretario general de Universidades en el Ministerio de Educación (2009-2011) y secretario de Estado de Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación (2008-2009). Rector de la Universidad de Barcelona desde mayo de 2005 a abril de 2008. Ha sido vicepresidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). Autor de diversos libros, ha publicado numerosos artículos de química especializada y sobre política universitaria y de transferencia de conocimiento y tecnología en revistas especializadas.

JON JUARISTI

Escritor y filósofo vasco. Involucrado en su juventud en actividades de la izquierda radical, sus posiciones políticas han evolucionado hacia el liberalismo. Amenazado por ETA, abandonó su cátedra de Filología Española en la Universidad del País Vasco para residir en Madrid. Desde entonces ha desempeñado importantes cargos, como director de la Biblioteca Nacional de España (1999-2001) y del Instituto Cervantes (2001-2004). En la actualidad es catedrático de Filología Hispánica en la Universidad de Alcalá de Henares y director de Universidades e Investigación de la Comunidad de Madrid. Ha publicado varios libros de poesía y numerosos ensayos, entre ellos *El bucle melancólico*. *Historias de nacionalistas vascos*, premiado en 1997 con el Premio Nacional de Literatura.

SALVADOR GARCÍA ATANCE

Es técnico comercial y economista del Estado y doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Realizó estudios de doctorado en Economía en Oxford University y un Máster en Economía en Northwestern University (Evanstone, Illinois). Entre 1980 y 1984 ocupó la Secretaría General Técnica del Ministerio de Economía. Fue fundador y presidente de AB Asesores Bursátiles hasta 1999, año en el que fue nombrado presidente de Morgan Stanley España. Fue presidente de la Asociación Española del Pacto Mundial entre 2004 y 2008 y en la actualidad es presidente de la Fundación Lealtad, entidad de la que también es fundador.

MODERADOR

JULIO IGLESIAS DE USSEL

Doctor en Derecho. Estudió en París como becario de la Fundación March en la Sorbona y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Es catedrático de Sociología y ha enseñado en la Universidad de Granada y en la Universidad Complutense de Madrid. Fue secretario de Estado de Educación y Universidades entre 2000 y 2004, período en el que se procedió a reformar toda la estructura del sistema educativo, con leyes orgánicas sobre la Universidad, la formación profesional, la enseñanza obligatoria y el bachillerato. Perteneció a los consejos asesores de las principales revistas de su especialidad. Ha publicado treinta libros y más de un centenar de artículos profesionales sobre la sociología del cambio social, de la familia y de la vida cotidiana, entre otros temas.

Julio Iglesias de Ussel

La educación es un tema crucial para el bienestar, la libertad y el progreso de nuestra sociedad. Hoy tenemos el privilegio de contar aquí con un grupo de ponentes con una formación multidisciplinar y que a buen seguro nos van a ofrecer una visión multidimensional de la situación y los retos del sistema educativo en España. Esta perspectiva múltiple, basada tanto en su valioso conocimiento del sector como en sus propias y diversas experiencias vitales, nos va a permitir enriquecer el debate.

Pilar del Castillo

Para situar el problema de la educación en España me voy a centrar en algunos aspectos del sistema universitario que presentan carencias y deficiencias significativas, aunque evidentemente la Universidad también tiene muchas cosas en su haber. Es positivo por ejemplo el aumento del acceso a la Universidad, que ha elevado el nivel medio de la formación de los españoles y que también ha contribuido a aumentar la movilidad social. También se han producido mejoras en su función investigadora, tanto en calidad como en proyección hacia el mundo de la empresa.

El crecimiento anárquico de la Universidad. Pero la Universidad ha crecido de una manera un tanto anárquica, porque ha venido a satisfacer demandas poco o nada racionales. Hay un dato extraordinariamente llamativo: más del 42% de las enseñanzas en las universidades públicas tienen menos de 50 alumnos en el ingreso. Este número tan reducido de estudiantes impide rentabilizar las inversiones y hace que se esfumen muchos recursos. A partir de esa constatación podemos ver cuál es la situación comparada con la de las universidades de otros países del mundo. En este terreno es muy revelador el informe de Shanghai, que establece un ranking de las mil mejores universidades del mundo. Los datos son descorazonadores. Solo cuatro universidades españolas están entre los puestos 200 y 300. Tres más están en el intervalo entre 300 y 400, y otras tres, entre 400 y 500.

Falta de reconocimiento. La primera conclusión es evidente: no hay una correlación entre el grado de desarrollo

económico en España y el reconocimiento de sus universidades. Las razones son múltiples, pero el eje principal del problema es que el sistema no está orientado a la excelencia. Ni los planes de estudio, ni la selección de alumnos y profesores, ni el sistema de recompensas y castigos, ni la organización de los centros... Nada de eso está basado en la excelencia. A veces surgen talentos casuales, como ocurre en el deporte, pero no hay una estructura específica de excelencia. Hay un tema en el que tenemos muchas carencias: el I+D+i. Todo el mundo está de acuerdo en que invertir en investigación es crucial para el futuro de la economía. Pero cuando vamos a los datos nos damos cuenta de lo lejos que estamos de otros países. Por ejemplo, en el tema de las patentes. De las 47 universidades públicas españolas, 30 obtuvieron solo 1,9 millones de euros por los ingresos derivados de la explotación de sus patentes, que es una cantidad irrisoria. Si analizamos las cifras de inversión en I+D en las universidades, vemos que las aportaciones públicas no se comparan mal con las de otros países, pero donde estamos muy lejos es en el esfuerzo del sector privado.

La excelencia, una necesidad agónica. Y para conseguir eso necesitamos muchos esfuerzos en muchos ámbitos. Y hay uno que despierta muchos temores: la diferenciación. Tenemos que distinguir la situación particular de cada sector y diversificar la oferta para propiciar una formación de calidad. Porque hoy en día la excelencia educativa no es sólo urgente, es una necesidad angustiosa o agónica. O vamos por ese camino, o nuestra capacidad para competir en el mundo se verá gravemente perjudicada.

Jon Juaristi

Lo primero que quiero subrayar es que la planetarización de la cultura convive con un cierto retorno a aspectos y formas culturales del pasado. Por ejemplo, acabo de ver que se anuncia el estreno en España de una superproducción dedicada a la figura de Confucio. Hay también entre los estudiantes chinos de élite en Estados Unidos un interés extraordinario por el latín, porque creen que los romanos supieron construir un imperio sólido y duradero. Y les interesan también autores como Carl Schmitt y Leo Strauss que son difícilmente encajables en un pensamiento democrático convencional, pero que defienden sociedades funcionales jerarquizadas y dinamizadas por dirigentes a los que Confucio llamaba los hombres buenos, o funcionarios de élite que se preocupaban por los débiles.

Tensión entre democratización y elitismo. La tensión entre la democratización y el elitismo funcional es una constante de la cultura moderna y tiene bastante que ver con la crisis actual de la educación, que se remonta al menos 50 años. Los orígenes de la crisis del modelo clásico de instrucción se sitúan en los principios del siglo XX. Las corrientes modernistas de la época se aferraban a los principios elitistas y por ello se rebelan contra la prensa periódica, contra la máquina fotográfica y contra la comida en lata, porque en su opinión eran instrumentos del asalto de las masas a una cultura que hasta ese momento estaba reservada para unos pocos. Esas ideas cambian en el periodo de entreguerras, en los años 30, porque se produce una aproximación de los intelectuales modernistas a los partidos revolucionarios de masas, tanto a los fascistas como a los comunistas.

El cambio de tesis de Antonio Machado. El ejemplo es el poeta Antonio Machado, que inicialmente defendía las tesis elitistas de la inteligencia del modernismo, bien que con una cierta herencia populista, pero luego crea el personaje de Juan de Mairena, que es su avatar. Y Juan de Mairena empieza a escribir textos sobre educación en los que hace suyas las tesis de la utopía educativa de la izquierda comunista. Machado decía que no había por qué preocuparse sobre el fenómeno de la democratización de la educación, porque aunque en una primera fase eso significaría un repliegue del nivel cultural, posteriormente se produciría un desarrollo jamás conocido, en línea con los programas educativos de los grandes partidos de masas, y hay muchas coincidencias entre lo que escribía Juan de Mairena y el pensamiento de Antonio Gramsci, el intelectual del Partido Comunista Italiano. Lo que ocurre es que tras la Segunda Guerra Mundial casi todos los representantes de esta fusión entre el modernismo y la revolución o mueren o emigran a América, y dejan un cierto vacío.

La utopía de la cultura para todos. De esta forma acaba produciéndose un curioso síndrome, ya que se busca una especie de compromiso entre esta utopía de la democratización de la cultura y la idea de que son unas élites rectoras las que deben dirigir la sociedad. Por un lado, se busca la nivelación, la igualdad de oportunidades, y por otro se reafirma la necesidad de que las minorías selectas encabezen el proceso. Traducido al sistema educativo, esto significa que la nivelación del sistema se consigue a través de las enseñanzas primaria y secundaria, mientras que la universidad se reserva para la selección. ¿Qué ha pasado después? Pues que las expectativas alimentadas por la democratización de las enseñanzas medias, que se inició en el Reino Unido en los años 50, disparan las demandas sociales, lo cual va corroyendo todos los mecanismos de selección del sistema educativo. Como consecuencia de ello baja el nivel de las enseñanzas medias, se desacreditan las enseñanzas de transición, como la formación profesional, se deteriora el bachillerato y finalmente se empobrece la universidad, tal y como ha descrito Pilar del Castillo. Ese es el origen de la crisis: la imposibilidad de mantener el doble ideal de nivelación y selección dentro de un mismo sistema.

La respuesta es la selección. Obviamente, las respuestas que se están intentando buscar ahora van en la línea de promover otra vez la excelencia y restaurar los mecanismos selectivos. Ahí se están dando pasos, como la tendencia a la capacitación profesional para que las carreras respondan a las necesidades de las empresas, lo cual no es exactamente lo que defendían los liberales humanistas, pero algo es algo.

Salvador García-Atance

Mi intervención va a ser completamente distinta a la de Jon Juaristi porque yo soy economista y no tengo ni idea de organización de la educación. Pero sí soy un usuario de la educación, porque he dado clase en distintas universidades y he estudiado en diversos centros de España y del mundo, con lo cual tengo algunas ideas sobre el particular, en parte también como consecuencia de mi condición de economista.

Unos datos preocupantes. Voy a dar para empezar algunas cifras. España tiene un PIB per capita que se sitúa

por debajo de la media de la OCDE. En cambio, el gasto por alumno en España está por encima de la media de la OCDE. Lo mismo ocurre con el gasto por profesor, y el ratio alumnos/profesor es también mejor en España que en el promedio de la organización. Sin embargo, los resultados sobre la calidad de la educación en España, como los que proporciona el informe Pisa, dicen que estamos por debajo de la media de la OCDE. Otro dato curioso es que España es el país en el que hay menos diferencia salarial entre los que estudian en la Universidad y los que no, lo cual parece indicar que no sale rentable hacer una carrera. Y otro detalle: en España, el 40% de los jóvenes tienen estudios universitarios, un porcentaje también por encima del promedio de la OCDE. Esta cifra tan alta quizás explique la frustración de los jóvenes y el movimiento de los indignados. Las dos grandes inversiones que se hacen en la vida son la educación y la vivienda, de tal forma que si un joven invierte varios años de su vida en hacer una carrera y cuando acaba no encuentra trabajo o no se considera bien remunerado, pues el resultado lógico es la frustración económica y profesional.

Conclusión: gestionamos mal. Todos estos datos nos llevan a pensar que el sistema educativo gestiona muy mal los recursos de que dispone, y los resultados son por consiguiente mediocres. Esta es una conclusión atemporal, que no tiene que ver con la gestión de un partido político u otro. ¿Por qué el sistema educativo funciona tan mal? Yo explicaré esto a través de tres argumentaciones.

Un proceso de elección deficiente. La primera es que el sistema de gestión es muy malo. La forma de elegir a los gestores, vista desde fuera, es muy deficiente. En los colegios, la dirección la desempeñan los profesores y es rotatoria. Pero un colegio es una institución compleja y de difícil gestión. Hace falta capacidad de liderazgo y no todos los profesores están capacitados ni tienen las habilidades necesarias. También es ineficiente el proceso de elección de los rectores universitarios, basado en una representación más o menos democrática. Pero la Universidad no es un espacio político, sino una institución compleja que ofrece servicios educativos, y eso requiere una gestión especializada y unos gestores capaces. Fuera de España, el sistema de elección es muy distinto, y se basa en concursos de méritos o en otras fórmulas complejas que aseguran que la persona elegida es capaz de gestionar adecuadamente recursos escasos.

Una especialización prematura. El segundo tema que quiero plantear es el de los planes de estudio. Siempre ha habido una lucha entre la formación general y la formación específica, sobre todo en la Universidad. Y yo creo que en España la especialización es prematura, porque va en contra de la formación general, que la sociedad necesita, y porque contradice también las necesidades de funcionamiento del sistema económico. En un mundo cada vez más global, y con unos avances tecnológicos como los que tenemos, es mucho más importante que la Universidad nos enseñe a aprender cosas que no nos enseñe esas cosas. Porque cuando estamos en la Universidad no sabemos qué vamos a encontrarnos en nuestra profesión, el mundo se transforma a gran velocidad, y ese escenario tan cambiante exige una formación general que nos ayude a enfrentarnos a cualquier circunstancia. En ese sentido, las universidades de Estados Unidos son modélicas, porque el estudiante entra con algunas inclinaciones pero sin saber exactamente qué quiere hacer, y conforme avanza en la carrera va orientando sus estudios.

No tiene sentido especializar tanto como hacemos en España, donde existe una oferta específica de carreras claramente excesiva.

El meollo del mérito. El tercer tema del que quiero hablar es el mérito. Es un asunto extremadamente importante. Estos días se viene hablando, a raíz de una propuesta de la presidenta de la Comunidad de Madrid, de crear escuelas de excelencia en la enseñanza secundaria, donde estudiarían los alumnos más brillantes o preparados. Yo creo que eso es un error. Pero es un error inducido porque lo estamos haciendo mal, y el valor que le damos al mérito es muy bajo. El ejemplo es lo de no repetir curso. Igual lo hacemos para que parezca que no hay fracaso escolar, aunque en realidad sí lo hay. Pero en algún momento los estudiantes han de aprender a convivir con la frustración de no llegar, de no pasar, porque es una de las enseñanzas más importantes que les podemos ofrecer, y han de aceptar que eso les puede cambiar su itinerario educativo. Como valoramos tan poco el mérito, se produce frustración en la sociedad y entre los alumnos mejor dotados, que no pueden desarrollar todas sus capacidades. Pero la solución no son las escuelas de excelencia, porque al final lo que estamos haciendo es ingeniería social, creando una casta artificial, inconveniente e innecesaria.

Marius Rubiralta

Estoy encantado de debatir sobre el futuro del conocimiento y de la innovación, que creo es la llave de la actual crisis. A mí me gusta empezar las historias por el final, y lo que desearía es que cuando ustedes salgan de aquí se vayan con tres ideas. La primera es que el diagnóstico sobre la educación superior en España es unánime y negativo, y por tanto tengo que dar la razón a Pilar del Castillo cuando habla de una cierta agonía. El segundo punto que quiero resaltar es que las universidades españolas han empezado un proceso fundamental de modernización, en línea con la agenda de todas las universidades europeas. La tercera idea es que el cambio en España ha de pasar, sin ninguna duda, por el conocimiento y la investigación.

Competencia y cambio de valores. Quiero ahora repasar algunos de los realidades que han llevado al sistema universitario a la situación en qué nos encontramos. Una de las más importantes es la globalización, que ha generado una gran competencia entre instituciones educativas a nivel global. También se ha producido un cambio de valores en las propias universidades y, finalmente, quiero destacar el papel fundamental de la Universidad en la construcción de la economía del conocimiento.

Cambios en la gobernanza. Para hacer frente a estas realidades, y si queremos que nuestras universidades sean más eficientes, debemos realizar cambios en la gobernanza del sistema. Y no sólo en la elección de los rectores, sino en todo el entramado universitario. Además, tenemos que mejorar la capacidad de liderazgo de los gestores. No nos falta planificación estratégica pero sí liderazgo. España viene por otra parte de un proceso que venía marcado por el objetivo de lograr una mayor cohesión social y de conseguir el acceso a la educación de grandes capas sociales. Ese objetivo ya se ha logrado, porque estamos en el 39% y

pronto superaremos el 40%, que es el objetivo europeo, aunque no es verdad que tengamos más estudiantes universitarios que Europa.

Un sistema demasiado homogéneo. El problema es que tenemos un sistema que no acaba de funcionar, porque es demasiado homogéneo e indiferenciado. Está repartido por todo el territorio nacional, lo cual garantiza la cohesión social y también un cierto nivel de calidad, pero que dificulta la excelencia y la competitividad a nivel internacional. Y debemos tener en cuenta que la evaluación y la comparación continua entre universidades es hoy en día un factor fundamental. Estos problemas no significan que las universidades no se estén esforzando. Desde hace años se trabaja en una planificación estratégica con el horizonte del 2015. En ese proceso, tenemos tres ejes claros: debemos buscar la excelencia (docente e investigadora, pero también en el entorno), la internacionalización y la dimensión social y la empleabilidad. La Universidad española también está haciendo un esfuerzo fundamental para resolver su financiación de una manera sostenible. Todo el sistema se basa en la eficiencia y la transparencia, en la rendición de cuentas.

Soluciones: calidad y emprendedores. A partir de ahí, de ese diagnóstico que es bastante unánime en la sociedad española, ¿qué podemos hacer para mejorar la situación? Además de mejorar la gobernanza, necesitamos un sistema integral de la calidad, no centrado únicamente en la docencia y en los planes de estudio, sino en todos los aspectos del sistema. Finalmente, hemos de potenciar el carácter emprendedor. Eso no lo hemos tenido, pero es fundamental para el desarrollo de la riqueza y de la creación de empresas. Aquí el sistema universitario tiene una responsabilidad, pero el resto de la sociedad también, porque si consideramos, como muy bien ha hecho Pilar del Castillo, el número de patentes, es verdad que la Universidad no genera las suficientes, pero el sector privado tampoco. Y cuando analizamos los problemas debemos poner las cosas en su contexto. Ha quedado claro que debemos mejorar en excelencia, y todos debemos empujar en esa dirección, pero ese no es un problema exclusivamente español, es un problema europeo. Si observamos el ranking de Sanghai, entre las cien mejores universidades del mundo hay 75 de Estados Unidos, 2 de Canadá, 3 de Alemania y 2 de Francia.

Optimista a pesar de todo. La Universidad está haciendo un gran esfuerzo por modernizarse y por aprovechar el talento de nuestros jóvenes, que son el futuro. Soy optimista porque creo que el camino del cambio está en nosotros.

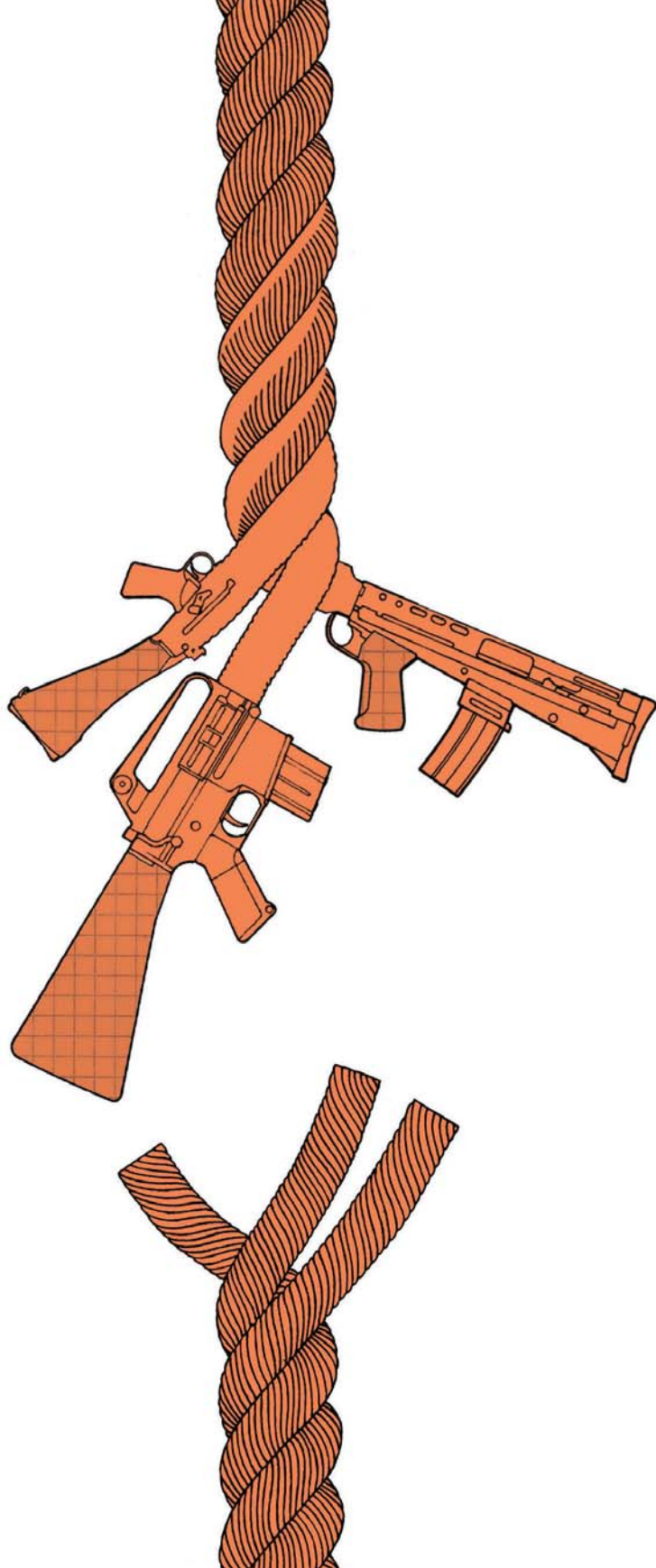
El coloquio

Ante una pregunta sobre la calidad de la enseñanza en España, Del Castillo se expresa con la máxima rotundidad: "El sistema educativo es desastroso y una estafa para los estudiantes". A su juicio, el escaso reconocimiento de los valores del mérito, del esfuerzo y de la autorresponsabilidad rebaja la calidad del sistema, lo que a su vez "convierte en papel mojado" la igualdad de oportunidades "porque son los que menos tienen los más perjudicados", ya que sus escasos recursos no les permiten complementar un nivel tan bajo. Del Castillo aboga por la recuperación de

esos valores. "Ese es el camino por el que hay que ir. La evidencia es aplastante". Rubiralta admite que las aspiraciones igualitarias del sistema han restado importancia a los conceptos de mérito, esfuerzo y riesgo, pero cree que eso se debe en parte a un problema social. "La sociedad y la familia hemos sobreprotegido al estudiante". Se plantean también críticas a la eficiencia de la organización del sistema universitario. Rubiralta insiste en que hay que mejorar la gobernanza y el liderazgo, y propone mecanismos más ágiles que los actuales en la contratación en las universidades. García-Atance cree que el problema no es que los funcionarios lo sean de por vida, sino la endogamia en muchos departamentos de la Universidad, que se convierten en cotos cerrados y limitan la movilidad. "Eso mata la competencia y la eficiencia". Por otra parte, Juaristi cree que la proliferación de titulaciones, muchas de ellas similares, es "un problema menor", que se irá corrigiendo con el tiempo. "Es una fase pasajera en la que las universidades, incluidas las públicas, rivalizan en la oferta de titulaciones".

Resumen de Julio Iglesias de Ussel

Creo que el debate trasluce un pesimismo generalizado sobre el funcionamiento del sistema educativo. Los ponentes comparten la opinión de que el modelo no funciona, aunque Rubiralta matiza con mucha razón que se trata de un problema de la sociedad. En algunas comunidades autónomas la situación es terrorífica. Y la situación se agrava porque las medidas en educación son siempre de eficacia lenta, solo cristalizan a los cuatro o cinco años. El problema puede resumirse en lo siguiente: no hay cultura del trabajo y del esfuerzo. Naturalmente, se trata de una carencia que se deriva de las deficiencias del ambiente familiar y de la propia sociedad, y que repercute en el rendimiento del profesorado, que se encuentra desmotivado. La solución es recuperar esos principios implantando un sistema razonable de promoción del mérito, de premio y sanción. Eso solo se puede hacer con liderazgo. Es interesante también la reflexión de Juaristi sobre la tensión entre democratización y excelencia que es la clave del problema: generalizar la excelencia con un sistema de acceso universal en la enseñanza obligatoria y de acceso muy mayoritario en las enseñanzas universitarias.



Conferencia 5

27 de septiembre de 2011

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS ¿FUERZA DISUASORIA O INSTRUMENTO DE COLABORACIÓN INTERNACIONAL?

PONENTES

Eduardo Serra, ex ministro de Defensa

Fernando Reinares, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Miguel Ángel Aguilar, periodista especializado en Defensa

MODERADOR

José Pedro Sebastián de Erice, diplomático

PONENTES

EDUARDO SERRA.

Licenciado en Derecho en 1968 por la Universidad Complutense de Madrid, en 1974 ingresó con el número uno en el Cuerpo de Abogados del Estado. Ha ostentado altos cargos en la Administración Pública con los tres partidos gobernantes desde la democracia. El último fue con el Partido Popular como ministro de Defensa entre 1996 y 2000. En el sector privado ha sido presidente de compañías como Airtel Móvil y UBS España. Ha sido presidente de organizaciones benéficas y sin ánimo de lucro, como la FAD (Federación de Ayuda contra la Drogadicción) o el Real Patronato del Museo del Prado, y presidente fundador del Real Instituto Elcano. En la actualidad, es presidente de la consultora Eduardo Serra y Asociados y vicepresidente de la consultora Everis, entre otros cargos.

FERNANDO REINARES.

Catedrático de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad Rey Juan Carlos, es investigador principal de terrorismo internacional en el Real Instituto Elcano. Asimismo, dirige el seminario permanente de estudios sobre terrorismo en la Fundación Ortega-Marañón y codirige el máster oficial online en estudios sobre terrorismo de la Universidad Internacional de La Rioja. Ha sido profesor invitado o visitante en centros universitarios de París, Oxford, Pekín, Stanford o Florencia. En la actualidad es director académico de la International Counter Terrorism Academic Community y forma parte de los consejos editoriales de revistas especializadas en terrorismo. Entre 2004 y 2006 fue asesor para asuntos de política antiterrorista del ministro del Interior.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR.

En 1965 se licenció en Ciencias Físicas por la Universidad de Madrid y en 1969 se graduó en la Escuela Oficial de Periodismo. Periodista de amplio recorrido, especializado en temas políticos y de Defensa, trabajó en diversas publicaciones representativas de la Transición, como el diario *Madrid* o los semanarios *Posible* y *Cambio 16*. En marzo de 1977 fue nombrado director de *Diario 16*, cargo que ocupó hasta finales de mayo de 1980. Posteriormente se incorporó al diario *El País*, donde ejerció como corresponsal político y diplomático. En 1986 fue designado director de información de la Agencia Efe, y en ese cargo permaneció hasta 1990. Fue director del diario *El Sol* y en noviembre de 1992 dirigió un espacio informativo en Tele 5. En 1997 comenzó una colaboración diaria en la cadena SER. En la actualidad alterna sus colaboraciones en radio y televisión con columnas en *El País*, *Cinco Días* y *La Vanguardia*.

MODERADOR

JOSÉ-PEDRO SEBASTIÁN DE ERICE.

José-Pedro Sebastián de Erice es diplomático de carrera y, actualmente, trabaja en el sector industrial como

secretario general de Técnicas Reunidas Internacional. Además, es miembro del Patronato de la Fundación ICO y forma parte del Consejo Asesor Internacional de la China Europe International Business School de Shanghai. También ha sido Asesor Especial para China de BBVA. En la actualidad es vicepresidente de la Fundación España-Rusia. Antes de trabajar en Técnicas Reunidas fue embajador de España en China (2003-2006). Entre 2002 y 2003 fue subsecretario de Asuntos Exteriores y, entre 1996 y 2002, embajador de España en Alemania, donde dedicó especial prioridad a la incorporación de España a la Unión Económica y Monetaria y al lanzamiento del euro. Previamente había sido consejero comercial en Viena y en Washington.

José-Pedro Sebastián de Erice

Tenemos la oportunidad de sentarnos hoy aquí al lado de tres especialistas en materia de Defensa, y creo que esta es una excelente ocasión para pensar juntos.

Eduardo Serra

Me gustaría hablar de las Fuerzas Armadas del siglo XXI, que están incardinadas en fenómenos tan importantes como la globalización y las nuevas tecnologías, y ya advierto desde el principio que no voy a ser políticamente correcto.

El papel de Europa. En primer lugar quiero resaltar el papel que ha jugado Europa en la democratización de España. Ortega ya decía que “España es el problema; Europa, la solución”. Y tras 200 años de turbación, quiero creer que estamos en el buen camino. Voy a contar una anécdota que ilustra el proceso. Siendo presidente del Patronato del Museo del Prado, tuve ocasión de conocer al embajador de Países Bajos, que había estado durante tres periodos diferentes en España. Y me decía: “Cuando yo llegué por primera vez a España, en los años 50, pensé que aquí había gente maravillosa, pero que esto no era Europa. Cuando regresé en los años 80, me di cuenta de que la gente seguía siendo maravillosa y que además España ya era Europa. Y cuando estuve viviendo aquí en 2003, la gente era maravillosa, España era Europa, y además mandaba en Europa”. Lo que ocurre es que ahora estamos en un momento de crisis de gran envergadura. Son momentos muy duros. O el proceso europeo se acelera o se muere. El euro ha sido un invento maravilloso, pero ahora se puede romper, y en eso no va a ganar nadie. Cualquier esfuerzo nacional o se convierte a corto plazo en un esfuerzo europeo o, en gran parte, será baldío. Por lo que respecta a las Fuerzas Armadas y salvo lo que diré a continuación, lo más importante es que es la institución española que, sin perder su esencia, más se ha transformado y adaptado a las nuevas realidades desde el comienzo de la Transición. Si alguna institución ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos, ésta ha sido la institución militar. Buena prueba de ello es que en los sondeos del CIS ha pasado de ocupar un lugar muy bajo a ser la institución más apreciada por la sociedad española. Bueno sería que otras instituciones tomaran nota de ello.

Fuerzas Armadas europeas y disuasorias. Por otra parte, sabemos que estamos en un mundo con 200 países que es ingobernable, y que por tanto vamos hacia el reforzamiento del papel de los escenarios regionales. Toda esta introducción es para decir que las Fuerzas Armadas del siglo XXI o son europeas o no son. Por tanto, Fuerzas Armadas europeas, y que también sirvan sobre todo como instrumento de disuasión. Eso no significa que desdeñemos su papel en la cooperación internacional, porque a España le ha venido muy bien esa función para hacer visible la calidad de nuestras Fuerzas Armadas, que han tenido un comportamiento ejemplar en la escena internacional.

Repensar la OTAN y la ONU. La otra palanca de nuestras Fuerzas Armadas es la Alianza Atlántica. En sus cuarenta años de existencia, la OTAN ha servido para cerrar el conflicto de la Guerra Fría sin víctimas. Pero esa misión ya está cumplida. La amenaza ha desaparecido. ¿Qué hace por tanto la OTAN? Está en Afganistán, que es la mayor operación que ha hecho nunca. Pero sus actividades son hoy el resultado de una alianza entre varios países, más que de una estrategia de la organización como tal. Tenemos que buscar un nuevo papel a la OTAN. Además, debe dejar de ser el brazo armado de los países ricos, como es ahora, y convertirse en una alianza de los países democráticos y respetuosos con los derechos humanos. También hay que repensar el papel del ONU, que es una coalición de intereses poco eficaz y necesita un cambio de sus estructuras. Habría que dar más poder a los que lo tienen realmente, y no a aquellos países que ganaron la Segunda Guerra Mundial, que ahora tienen capacidad de veto sobre las decisiones de la organización.

Miguel Ángel Aguilar

Las Fuerzas Armadas forman una institución singular, que se rige y se organiza con esquemas de largo plazo. Los militares no son funcionarios, son distintos, en parte porque ostentan el poder armado y también porque valoran mucho conceptos como el honor o la honra a los muertos, que no se entienden muy bien en la sociedad y en los tiempos actuales. Por otra parte, han demostrado también su capacidad de adaptación. Cuando desapareció el régimen franquista, el Ejército, que era el Ejército de Franco, se quedó huérfano, pero después cambió sus lealtades y se convirtió en el Ejército de España.

Una misión inconfundible. Lo que no debemos es confundirnos con la misión de nuestras Fuerzas Armadas, que según la Constitución es “garantizar la soberanía y la integridad territorial”. Pero eso no significa que ese asunto quede en manos de los militares, porque el poder de decisión corresponde siempre a los órganos constitucionales. Una de las preguntas que centra este debate es si las Fuerzas Armadas deben ser una fuerza disuasoria. La respuesta es: claro. Disuasión, en primer término, de la creación de un poder alternativo. Porque cuando desaparecen los ejércitos, como quieren los pacifistas primitivos, emergen los señores de la guerra, que son mucho peor.

Disuasión, si se dejan. Lo que pasa es que el efecto disuasorio sólo es eficaz ante los países que pue-

dan ser disuadidos. En el caso de las bombas de Palomares, en Almería, me temo que Estados Unidos no se dejó disuadir. Y hoy en día, la mayor parte de nuestra capacidad disuasoria está transferida a la OTAN. La disuasión propia es muy débil, como quedó demostrado con el episodio del islote de Perejil.

La desaparición de la mili. Un momento clave de nuestras Fuerzas Armadas fue cuando desapareció el servicio militar obligatorio, hace más de diez años. Esa decisión ha tenido un fuerte impacto en el Ejército. Por un lado, como no se cubrían las necesidades mínimas, hubo que rebajar las exigencias de acceso (incluido el cociente intelectual) y dar entrada a la población inmigrante y a los más desfavorecidos. Cuando en Estados Unidos se eliminó el servicio militar obligatorio, un general dijo que el Ejército se había ennegrecido. Por otra parte, esa medida ha hecho que las guerras y los conflictos sean menos problemáticos de cara a la opinión pública, porque los que libran los combates son profesionales que han elegido esa manera de ganarse la vida.

Fernando Reinares

Creo que deberíamos preservar la actual doble dimensión de las Fuerzas Armadas, tanto en su función disuasoria como de colaboración en el exterior. Especialmente útil me parece nuestra misión de adiestrar a otras fuerzas militares en países que pueden llegar a suponer una amenaza para nuestra propia sociedad.

La tercera función: el antiterrorismo. Pero más allá de los papeles de disuasión y de cooperación internacional que representan las Fuerzas Armadas, cabe plantearse una tercera competencia: la respuesta antiterrorista en el caso de incidentes graves, como la serie concatenada de atentados de Bombay, en India, en 2008. Este es un tema controvertido. Los gobiernos en España son muy cautelosos cuando se habla de la implicación del Ejército en la política antiterrorista. Esto se explica seguramente por la experiencia negativa del franquismo, que utilizó las fuerzas militares contra ETA, y porque son los regímenes no democráticos los que tienden a usar este tipo de respuesta, aunque el Reino Unido y Canadá sí tienen este modelo. Lo cierto es que se suele afrontar el problema terrorista desde el punto de vista policial y judicial. En España, hay pocos precedentes de la intervención militar en la lucha antiterrorista: la impermeabilización de la frontera francesa en los años 70, las patrullas para proteger la línea del AVE Madrid-Sevilla...

Una amenaza potencialmente letal. Pero ahora nos enfrentamos al repunte de un tipo de terrorismo internacional muy complejo y polimorfo, y hay un renovado interés por el papel que puede jugar el Ejército. Ese tipo de terrorismo, que es potencialmente letal y que en algunos casos no carece de la ayuda de determinados Estados, estaría representado por los grupos próximos a Al Qaeda. Son organizaciones cuya influencia está más extendida que hace diez años, aunque se pueda considerar que la propia Al

Qaeda esté más débil, y cuya actuación puede generar situaciones que desborden la capacidad del sistema policial, como incidentes nucleares, biológicos o químicos, secuestro de aeronaves, atentados múltiples, etc. Es ahí, en esas contingencias especiales, donde las Fuerzas Armadas pueden ayudar. El caso de los atentados de Bombay de 2008 supone una innovación en la historia del terrorismo porque es el resultado de una inusual combinación de modalidades y procedimientos terroristas (colocación de explosivos, tiroteos, lanzamiento de granadas, enfrentamientos con las fuerzas del orden...) en localizaciones variadas y con una magnitud e intensidad poco habitual en un único incidente. Esa fórmula ha intentado replicarse en otros países, como Alemania y Reino Unido, aunque afortunadamente esos proyectos se frustraron.

Fuera complejos. Ante esas amenazas, potencialmente más letales e inteligentes que las conocidas hasta ahora, deberíamos quitarnos los complejos y usar los efectivos militares como respuesta complementaria contra el terrorismo. Es cierto que no tenemos una estrategia mundial contra el terrorismo, pero sí hay una estrategia de seguridad, y en ese marco existen algunas alusiones ligeras a la participación de los efectivos militares en la política antiterrorista.

Miguel Ángel Aguilar

Reinares y Aguilar intercambian opiniones sobre el uso de las Fuerzas Armadas contra el terrorismo. Reinares insiste en defender esa posibilidad "porque hay una descompensación entre las amenazas existentes, que incluyen atentados de magnitud desconocida pero ya no impensables, y la política de respuesta". Aguilar recela del uso de las tropas. "Venimos de la militarización de la lucha antiterrorista durante el franquismo, por cierto con poco éxito, y conocemos también ejemplos desafortunados de Estados Unidos, como es el caso de Guantánamo y la militarización de los juicios, que nos llevan a la barbarie", dice. Reinares puntualiza que él no defiende esos excesos ni propone la militarización de la respuesta contra el terrorismo, "sólo pido que se contemple la participación de las Fuerzas Armadas en determinadas circunstancias excepcionales". Serra desarrolla su tesis de que las instituciones internacionales necesitan una nueva regulación, "porque la actual se ha quedado obsoleta". A su juicio, "la Alianza Atlántica ha prestado servicios impagables, pero ha perdido parte de su importancia, y la ONU se ha convertido en una lengua sin manos". Por eso cree que el objetivo debería ser la creación de unas Fuerzas Armadas internacionales que sirvan de brazo armado de una nueva ONU, más representativa que la actual. Aguilar no parece muy de acuerdo: "Esa propuesta de crear un ejército internacional es interesante, pero al final todos los soldados quieren ser enterrados con la bandera de su país". Serra cierra el debate con una propuesta para crear unas Fuerzas Armadas modernas y flexibles: "Quizás el sistema suizo de plena disponibilidad de efectivos no sea un mal modelo".

Resumen de José-Pedro Sebastián de Erice

El debate ha sido muy rico y creo que se pueden extraer algunas conclusiones principales. La primera es que la política de Defensa es una cuestión de Estado y que hay que evitar en lo posible los enfoques partidistas. Ahí no creo que quepa la propuesta de Reinares de utilizar las Fuerzas Armadas en la lucha antiterrorista, porque no hay consenso. Sí hay unanimidad en la consideración de que la realidad internacional nos impone una transformación de nuestras Fuerzas Armadas. Y luego está el tema económico, que es muy delicado. El presupuesto de Defensa se ha quedado bajísimo en comparación con el de otros países de la OTAN. Además, ocurre que en los últimos años se ha diseñado una política de equipamiento militar que ha desbordado el presupuesto y ha habido que recurrir a la ingeniería financiera, y no está claro que se pueda hacer frente a los compromisos financieros existentes. Otro tema de debate interesante es la consideración de las Fuerzas Armadas como una ONG. Ese es un planteamiento idealista que creo que deberíamos romper, porque esa función deberían realizarla otras instituciones, y fijarnos en lo que hacen otros países de la OTAN, como Alemania, Francia o Reino Unido. Ante el debate en curso sobre la representación de Palestina en las Naciones Unidas con el argumento de hacer esta organización más representativa, se considera necesario tener muy en cuenta la oposición de Estados Unidos, impulsada por Israel, que no lo aceptarán en tanto en cuanto Palestina no reconozca el derecho de Israel a su existencia en la zona y a una relación pacífica entre los países de la misma.



Conferencia 6

25 de octubre de 2011

LA VERTEBRACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN ESPAÑA ¿ASIGNATURA PENDIENTE O RENUNCIA COLECTIVA?

PONENTES

Antonio Garrigues Walker, presidente del despacho de abogados Garrigues

José Pablo Ferrándiz, vicepresidente de Metroscopia

Fernando Vallespín, director del Instituto Universitario Ortega y Gasset

MODERADOR

José Andrés Torres Mora, profesor de Sociología y diputado del PSOE en el Congreso

PONENTES

ANTONIO GARRIGUES WALKER.

Abogado, es presidente del bufete Garrigues. Miembro honorario de la American Bar Association, ha sido designado abogado mundial por el Centro de la Paz Mundial a través del Derecho. Es miembro del grupo español de la Comisión Trilateral, patrono vitalicio de la Fundación Ortega y Gasset y presidente de honor en España de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). Fue fundador del Capítulo Español de Transparencia Internacional, organismo para la lucha contra la corrupción. Doctor honoris causa de las universidades de Buenos Aires, Europea de Madrid, Ramon Llull de Barcelona y Pontificia de Comillas de Madrid. Es también presidente y consejero de varias empresas, y embajador honorario de la Marca España.

JOSÉ PABLO FERRÁNDIZ.

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Doctorando en Gobierno y Administración Pública por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Actualmente es vicepresidente en Metroscopia, instituto de investigación de mercados del que fue cofundador en 2004. Anteriormente fue director de proyectos en el Instituto Demoscopia. Lleva más de 10 años dedicado a la investigación de la opinión pública y a la realización de estudios sociales y políticos, siendo los estudios electorales el área donde acumula su mayor experiencia. Ha impartido docencia en el Máster de Comunicación Política del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y en cursos de la Asociación Española de Estudios de Mercado y Opinión.

FERNANDO VALLESPÍN.

Politólogo y catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha desarrollado casi toda su carrera académica en la Universidad Autónoma de Madrid, donde ha ocupado distintos cargos. Ha ejercido como profesor invitado en las universidades de Harvard, Frankfurt, Heidelberg, Veracruz y Malasia. En abril de 2004 fue nombrado presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en donde permaneció hasta mayo de 2008. Es miembro del Comité Asesor del *think tank* FRIDE y en julio de 2011 fue nombrado director académico del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Ha publicado también más de medio centenar de artículos académicos y capítulos de libros de ciencia y teoría política en revistas españolas y extranjeras.

MODERADOR

JOSÉ ANDRÉS TORRES MORA.

Doctor en Sociología y profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Fue también director del Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid. Ideólogo de la Tercera Vía, la corriente socialista que aupó a José Luis Rodríguez Zapatero al liderazgo en el PSOE, fue también jefe de su gabinete durante sus cuatro años en la oposición. Ha sido elegido diputado en el Congreso durante tres legislaturas consecutivas. Actualmente es secretario ejecutivo de Cultura de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE y diputado por la circunscripción de Málaga. En el Congreso

es vocal de la Diputación Permanente y de las comisiones Constitucional y de Educación y Deporte.

José Andrés Torres Mora

Vivimos un momento apasionante en el que emergen corrientes de populismo y de neopopulismo, que encarnan todo lo contrario de los valores de la sociedad civil. No sé si se trata de una asignatura pendiente, como sugiere el título de la conferencia, pero sí creo que es una asignatura que debemos repasar.

José Pablo Ferrándiz

La sociedad civil es un tema permanente de actualidad y de debate, pero ahora lo es todavía más por la crisis económica y política. Yo querría centrarme en un aspecto concreto de ese debate: la desafección de los ciudadanos a los políticos.

Los políticos son un problema. Cada vez son más lo que piensan, especialmente desde 2009, que los políticos son un problema, hasta el punto de que se han convertido ya en la tercera preocupación de los españoles. Ese creciente distanciamiento tiene que ver, por supuesto, con la crisis económica, porque los ciudadanos entienden que los políticos son incapaces de hacerle frente. Las encuestas de opinión son reveladoras. Un 88% por ciento de los españoles creen que los que mandan son los mercados y un 89% consideran que a los políticos sólo les interesan sus propios problemas. Una mayoría significativa también piensa que los políticos pecan de corporativismo y dejan fuera de su actuación a una parte importante de la sociedad.

La política no es un problema. Aquí habría que introducir un matiz: la gente desconfía de los políticos, pero no del sistema. Sabe que sin partidos políticos no hay democracia. Sin embargo, no cree en sus líderes. Un ejemplo reciente es la reforma de la Constitución. La mayoría de los ciudadanos están a favor de los cambios que se han aprobado, pero querían un referéndum, querían expresarse y critican a los políticos porque no han sido consultados. La sociedad no reniega de la política. Quiere participar, aunque sea a través de canales complementarios a los establecidos. Un estudio de la Unión Europea revela que el 37% de los españoles no está interesado en la política. Ese es uno de los porcentajes más altos de los países europeos, pero al mismo tiempo tenemos también un tanto por ciento muy elevado de participación en manifestaciones.

El estímulo del 15-M. El movimiento del 15-M también apunta en esa dirección. El 20% de los ciudadanos han intervenido en sus actos de protesta. Este es un porcentaje muy importante que confirma que los españoles no son antisistema, sino que participan a su manera en política. De hecho, la gente vota de manera masiva, con porcentajes cercanos al 70%, en las elecciones generales. El resumen de todo esto es que existe un importante déficit de confianza en la clase política. Tenemos que recapitalizarla y restaurar la confianza de los ciudadanos, y para ello lo primero que debemos hacer es evitar ocultar el problema.

Fernando Vallespín

El concepto de sociedad civil es muy utilizado, pero también es muy ambiguo. ¿De qué estamos hablando? En principio, civil es lo contrario a Estado, es el espacio que deja el Estado.

La movilización del compromiso cívico. Pero yo definiría mejor la sociedad civil como aquella parte de la sociedad que se moviliza para fomentar un compromiso cívico. Es un poco lo que decía Alexis de Tocqueville cuando explicaba que el régimen democrático funciona porque existe confianza entre el Estado y los individuos y porque estos están organizados. Algunos sectores liberales creen que cuanto más sociedad civil y menos Estado, mejor. En sentido contrario, desde la izquierda se cree que cuanto más Estado y menos organización privada, mejor. Yo creo que necesitamos a ambos: al Estado y a la sociedad civil. Y hay que precisar que la sociedad civil no solo defiende intereses privados: también, y sobre todo, defiende intereses comunes.

Somos reactivos, no participativos. A partir de ahí, voy a hacer una interpretación pesimista de la sociedad civil en España, que en mi opinión, y en referencia al título de esta conferencia, es tanto una asignatura pendiente como una renuncia colectiva. Si hablamos de la política, es verdad que el sistema tiene legitimidad, pero que los gestores, que son los políticos, no la tienen. Es como si estamos en un avión que creemos que es seguro pero desconfiamos del piloto. Eso es así, pero estoy un poco harto de la etiqueta de políticos malos y ciudadanos buenos. Todos estamos implicados en la situación. La ciudadanía no es participativa, es reactiva, solo actúa cuando ve sus intereses amenazados, y por eso nos manifestamos tanto. Pero cuando consigue sus objetivos, el español se desactiva. Yo creo que es importante que hagamos este ejercicio de autocrítica. De lo contrario, nunca tendremos una sociedad civil fuerte.

Derechos plenos, obligaciones limitadas. Los ciudadanos se creen con derechos plenos, pero no asumen las responsabilidades que conlleva vivir en sociedad. Ahora ni siquiera hacemos la mili. Tenemos que comprometernos más, no defraudar a Hacienda, pensar menos que el Estado nos debe proporcionar todo... Es curioso que los españoles creen que el Estado es demasiado grande pero al mismo tiempo le exijan todo tipo de servicios, y si no se los da pues le echa la culpa a los políticos. Eso en las sociedades vigorosas no ocurre. Hay también un problema con el desinterés por la política. Es una actitud que viene de lejos, de la época del franquismo, cuando la política no estaba prestigiada. Pero debemos interiorizar que todos los ciudadanos estamos implicados en los problemas del país. Tenemos dos dimensiones: somos burgueses, y por tanto nos preocupamos de nuestros intereses, y somos también ciudadanos, lo que nos obliga a esforzarnos por el bien común. Y debemos desarrollar ambos aspectos.

La fatiga democrática. Es este escenario, el movimiento del 15-M es un espejo de las deficiencias de nuestro sistema político y nos permite ver que la democracia sufre de fatiga de materiales. No hemos hecho el esfuerzo cívico necesario para vigorizarla. El 15-M nos tiene que hacer reflexionar a todos, pero sobre todo a los políticos, porque su mensaje es que no nos representan, que solo se representan a sí mismos. Y lo importante es que el 15-M sigue vivo, sobre todo en el ciberespacio, a través de las nuevas tecnologías, lo que nos sugiere que estamos a las puertas de algo nuevo, que no encaja en los cauces habituales de representatividad y comunicación.

Los medios, culpables de la división social. Pero tenemos una gran tarea pendiente para fortalecer la sociedad civil. Las empresas españolas sí operan en esa clave, pero hay otros sectores que están dormidos. ¿De quién es la culpa? Yo creo que en parte es responsabilidad de los medios de comunicación de masas, que distorsionan la realidad, simplifican el debate político y fomentan las divisiones sociales e ideológicas, de tal forma que tenemos una sociedad partida en dos. Como decía la filósofa alemana Hannah Arendt, no hay ciudadanía donde no hay un mundo común y compartido. Aquí no tenemos ese mundo común.

Antonio Garrigues Walker

Lo primero que quiero decir es que sin una sociedad civil fuerte la calidad democrática y el desarrollo económico bajan. Si observamos cómo se organiza la sociedad civil en Estados Unidos, vemos que la actividad de los *lobbies* empresariales conecta con la sociedad cívica, y el resultado es que casi todo el mundo piensa que tiene que hacer algo por el bien común, por el interés ajeno.

El problema se llama individualismo. En España, la sociedad civil es pobre y está mal gestionada. La razón aparente es muy simple: el carácter latino favorece el individualismo y nos aleja de los conceptos de lo grupal y lo colectivo. Víctor Pérez Díaz ha publicado recientemente un estudio sobre el emprendimiento y la innovación, que son aspectos relacionados con la sociedad civil, en el que se concluye que en el sur de Europa la capacidad de iniciativa de los ciudadanos es muy limitada.

Un cambio alentador. Todo eso es verdad, pero está empezando a cambiar. Hay un debate y una respuesta de los ciudadanos sobre las actividades de dos estamentos que están siendo cuestionados: los partidos políticos y el sector financiero. Y quien crea que esto es un fenómeno pasajero se equivoca. Además, estamos ante un asunto fascinante, como es la posibilidad de que se esté gestando una sociedad civil de carácter global apoyada en las nuevas tecnologías. Así se desprende de lo ocurrido con el movimiento de la primavera árabe, que ha estado basado en la comunicación a través de las redes sociales. El asunto de la desafección a los políticos, que se ha citado aquí, es además un problema general. En Estados Unidos, por ejemplo, el fenómeno del Tea Party que tanto eco tiene en Europa, no se entiende muy bien, ni siquiera entre los propios republicanos. Pero lo cierto es que el Tea Party defiende los conceptos originarios de la sociedad americana. Los sectores más conservadores en Estados Unidos no creen que el Estado deba proveer de Seguridad Social a los ciudadanos ni tampoco endeudarse de forma gigantesca, porque consideran que eso resta espacio a la sociedad civil. Como decía el sociólogo Daniel Bell, los Estados son cada vez más pequeños para las cosas grandes y más grandes para las cosas pequeñas.

La dependencia de las subvenciones. Pero además en España tenemos que aceptar que la sociedad civil necesita un entramado jurídico adecuado. Yo luché durante mucho tiempo por sacar adelante una ley de asociaciones y fundaciones en las mismas condiciones que hay en otros países del mundo y ya la tenemos, pero ahora nos enfrentamos a un gran problema: la gran mayoría están financiadas por los poderes públicos. En la Fundación Ortega

y Gasset intentamos limitar la ayuda pública al 15%. Porque si una fundación recibe, digamos, el 80% de sus fondos de dinero público, pues no es independiente. Y eso es lo que pasa con muchas asociaciones en España, incluyendo la patronal CEOE y los sindicatos. En algún momento tendremos que establecer límites a esa financiación y garantizar que el grueso de las aportaciones provengan del sector privado, de los ciudadanos. Incluso hay casos en que se da la situación contraria, pero igualmente negativa: poderes públicos que crean fundaciones que se financian con fondos privados. Así no podemos tener una sociedad civil fuerte y musculosa, y la necesitamos.

Perder el miedo al poder. En España tenemos que darnos cuenta de que podemos cambiar muchas cosas. Debemos perder el miedo al poder, tan propio de la cultura latina. Porque es verdad que somos muy individualistas pero también somos capaces de realizar avances sociológicos muy importantes. El progreso de la mujer en la sociedad española me parece un fenómeno admirable y un ejemplo de cómo se pueden afrontar los problemas que tenemos.

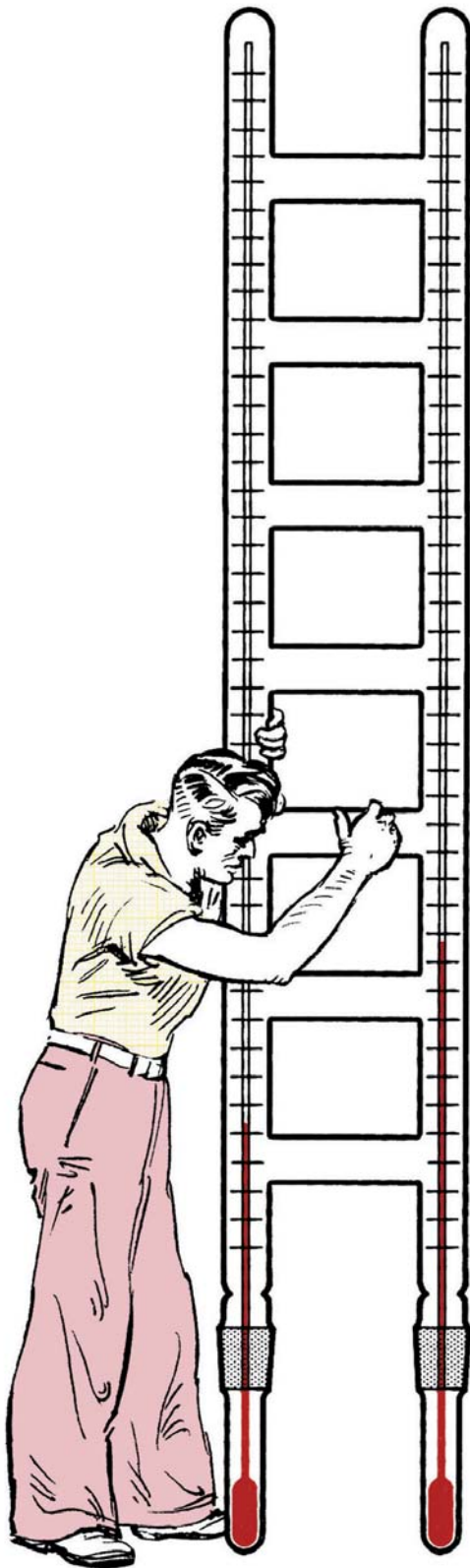
El coloquio

El debate se centra en la pérdida de credibilidad de los políticos y en las causas de ese deterioro de su imagen. Ferrándiz sostiene que el desprestigio alcanza a los líderes de los dos principales partidos, aunque "en el caso de Mariano Rajoy la cercanía del poder le ha permitido ganar atractivo entre su propio electorado". Según Garrigues Walker, el desgaste de la reputación de la clase política se produce porque "el ciudadano cree que el político no cumple su papel": "La democracia consiste en convivir en desacuerdo, a través del diálogo y el consenso, pero en España hemos roto los diálogos ente los partidos políticos, entre los agentes sociales y entre las autonomías, y eso es grave", afirma. En su opinión, "los ciudadanos creen que si hubiera habido acuerdos en economía, en educación y en justicia las cosas estarían mejor". Ferrándiz resta importancia a la corrupción como causa del desprestigio de los políticos, lo que produce un cierto revuelo de desaprobación entre los asistentes. "Es un fenómeno pequeño y en las encuestas no aparece entre los principales problemas de los ciudadanos". Vallespín reflexiona sobre la ausencia de penalización electoral de los políticos sospechosos de corrupción. "La única explicación que encuentro es el faccionalismo. El razonamiento del votante es que en todos los partidos hay corruptos, pero como este es de los nuestros, pues lo voto", asegura. Garrigues Walker está de acuerdo con Vallespín y recuerda la famosa anécdota de Cordell Hull, el secretario de Estado de Franklin Delano Roosevelt, el presidente de Estados Unidos, que al ser recriminado por recibir al general Somoza, dictador de Nicaragua, se justificó: "Sí, es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta". Garrigues Walker dice que "ese es efectivamente el razonamiento ante los corruptos, pero me parece una malísima noticia que debería hacernos vibrar de rabia". Se produce también un intercambio de opiniones sobre las características del movimiento del 15-M. Vallespín cree que sus quejas son justificadas. "Si yo tuviera esa edad, también me indignaría, porque son la generación mejor educada de la historia y no ve salidas. Por primera vez desde la posguerra, van a vivir peor que sus padres. Es evidente que con la indignación no basta, pero está justificada". En su opinión, además, el movimiento de protesta "ha creado la conciencia de que el sistema electoral no funciona, y es verdad", pero matiza que hay que lograr un equilibrio entre representatividad y gobernabilidad. Fe-

rrándiz destaca que el 54% de los españoles tiene simpatía por el 15-M, aunque eso no significa que pretenda representar a todos. Vallespín profundiza en sus críticas a los medios de comunicación, parte de los cuales “banalizan” la sociedad, “no argumentan, opinan con anteojeas y en vez de ilustrarnos nos adocenamos e infantilizan”. “Es lo que yo llamo la berlusconización de la sociedad o, si trasladamos el concepto a España, la belenestebanización”.

Resumen de José Andrés Torres Mora

Ha sido un debate civilizado en el que ha habido muchas referencias a la pérdida de credibilidad de los políticos, y yo naturalmente me he sentido aludido, aunque no me considere político. Yo no formo parte de una élite política, soy una persona elegida para hacer política durante un cierto tiempo y que represento a las 350.000 personas que me votaron. Lo que sí noto es la debilidad de las instituciones democráticas frente a otros poderes no representativos. Por ejemplo, la Administración parlamentaria es muy débil. Un diputado en el Congreso no tiene nada. Ni siquiera puede realizar bien su papel de control del Gobierno, porque la maquinaria gubernamental es mucho más poderosa. Y por supuesto no tiene nada que hacer frente a los grandes grupos de presión empresariales que disponen de recursos casi ilimitados y pueden contratar a quien quieran. Por eso, detrás de la promesa de la sociedad civil puede haber la sospecha de que lo que se quiere es promover la defensa del interés privado, no del interés común. Yo me niego a someterme al capricho de la burocracia pública. Pero también me niego a someterme al capricho de la burocracia privada, porque lo que emerge de ahí son grupos que ostentan un poder muy duro y poco representativo.



Conferencia 7

22 de noviembre de 2011

LAS ENFERMEDADES DE NUESTRO TIEMPO

¿RETORNO AL PASADO O HACIA UN NUEVO MODELO
ORIENTADO AL MUNDO GLOBAL?

PONENTES

Arturo Fernández Cruz, catedrático de Medicina

Jesús Sancho Rof, especialista en Medicina Interna y Endocrinología

Juan José López-Ibor, catedrático de Psiquiatría

MODERADOR

Ventura Anciones, especialista en Neurología

PONENTES

ARTURO FERNÁNDEZ-CRUZ.

Licenciado y doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Barcelona. Especialista en endocrinología por la Universidad de Barcelona y en diabetes por la Universidad de Oxford. Se incorpora como profesor adjunto a la Universidad Complutense de Madrid en 1970. Se desplaza a la Universidad de Yale, donde se especializa en hipertensión. Regresa a España en 1978 y es nombrado catedrático y jefe del Departamento de Medicina de la Universidad de Cádiz. En 1981 es nombrado catedrático de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, jefe de Servicio de Medicina Interna y director del área de Prevención Cardiovascular y del programa de hospitalización domiciliaria en el Hospital Universitario San Carlos. En la actualidad es vicepresidente de la Sociedad Europea de Prevención Cardiovascular.

JOSÉ SANCHO ROF.

Premio Extraordinario de Licenciatura y Doctorado por la Universidad Complutense de Madrid. Se especializó en Medicina Interna y en Endocrinología en las Universidades de Boston y Harvard. Desde 1976 es Jefe del Servicio de Endocrinología y del Laboratorio de Endocrinología Experimental del Hospital Ramón y Cajal de Madrid. También se especializa en hipertensión. Sus publicaciones científicas tratan de las influencias hormonales sobre el sistema cardiovascular y sobre psicoendoneuroinmunología. Ha sido asesor del British Medical Research Council, patrono de la Fundación de Enfermedades Cardiovasculares y presidente de la Fundación Ciencias del Hombre. Es patrono de la Fundación Ortega-Marañón y de la Fundación Rof Codina.

JUAN JOSÉ LÓPEZ-IBOR.

Se licenció en Medicina por la Universidad Complutense en 1965 y obtuvo el doctorado en la misma universidad en 1969, especializándose en Psiquiatría y Neurología. Desde 1977 hasta 1992 fue jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital Ramón y Cajal de Madrid. En 1992 ocupa la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. Fue organizador del Congreso Mundial de Psiquiatría que se celebró en Madrid en 1996. Dentro de su especialidad le interesan los trastornos del humor, la esquizofrenia, el trastorno obsesivo-compulsivo, la nosología psiquiátrica y la psiquiatría de enlace. Ocupó la Presidencia de la Asociación Mundial de Psiquiatría en 1999 y colaboró con la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el desarrollo de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE.10).

MODERADOR

VENTURA ANCIONES.

Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca con Premio Extraordinario Fin de Carrera, se especializa en Neurología en el Hospital La Paz de Madrid, donde desarrolla durante catorce años su labor asistencial, docente e investigadora. En 1989 crea el Departamento de Neurología del Hospital La Zarzuela de Madrid y en 1994 funda el mismo Servicio en el Sanatorio Nuestra Señora del Rosario, también en Madrid, de los que sigue siendo responsable en la actualidad. Ha sido miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Neurología. Ha publicado más de doscientos trabajos y

comunicaciones a congresos y reuniones científicas, tanto nacionales como internacionales. Al margen de su actividad médica, es director de la Editorial Buenaventura, dedicada a publicaciones de historia.

Ventura Anciones

Tenemos con nosotros a distintas personalidades médicas, que al talento unen su magnitud científica, su experiencia profesional y su capacidad de comunicación, y que tienen bien acreditado su magisterio. Ellos representan todas las artes del arte de curar y nos van a ayudar a entender lo más importante, que son los enfermos.

Arturo Fernández-Cruz

Doy las gracias por poder compartir esta mesa con grandes figuras de la medicina no solo española sino europea. Voy a intentar convencerles de mi mensaje, pero no como intentan convencer los políticos, que ya sabemos que tienen la credibilidad por los suelos, sino como científico y como médico.

El fracaso de la medicina curativa. Lo primero que quiero decir es que la prevención es fundamental. Prevención, pero de verdad. Porque hacer medicina curativa es un tremendo fracaso, y además tiene un coste muy alto, que crece de manera exponencial y que está concentrado en un segmento relativamente pequeño de la sociedad. El 80% del gasto sanitario se destina al 20% de los ciudadanos, en parte porque tenemos (gracias a Dios) una población envejecida. Por otro lado, nuestro sistema sanitario está fragmentado, lo cual añade nuevas dificultades. Y un desastre más: el mundo se gasta más en armamento que en prevención de la salud.

La tecnología es la llave. ¿Cómo podemos superar todos estos problemas? Con la tecnología. Los avances son impresionantes. Disponemos de la telemedicina, de la nanomedicina, de la robótica, del genoma, de las células madre... Veamos por ejemplo el caso de una pandemia como las enfermedades coronarias, que están extendidas en todo el mundo. Es importante ciertamente detectar y poner freno con antelación a los factores de riesgo, como el tabaco, los antecedentes familiares, la diabetes o el colesterol. Pero hoy tenemos a nuestra disposición herramientas como la conexión a Internet, las nuevas técnicas de diagnóstico, los test genéticos, las redes sociales... Y por supuesto, el iPhone, que es mi tecnología favorita. Yo tengo un iPhone 4 que hace cosas increíbles. ¿Son capaces de imaginar lo que hará el iPhone 8, por ejemplo? Estoy seguro de que llegará un momento no lejano en que un paciente mío me llamará desde un restaurante para decirme que le duele el pecho, y que yo a través del teléfono podré hacerle un electrocardiograma y decirle si lo que le pasa es grave o no. Y tenemos también la medicina predictiva, basada en el estudio de la genética. A través de los genes podemos anticipar los riesgos de contraer una enfermedad e incluso saber cómo una persona puede metabolizar un determinado medicamento.

Un mapa genético por 120 euros. Y esto va a ser una realidad asequible en poco tiempo. Porque si un mapa genético costaba hace unos años un millón de dólares, dentro de no mucho nos lo podremos hacer por 120 euros.

Los test genéticos nos desvelan la exposición a determinadas enfermedades y podremos hacer terapias personalizadas, auténtica medicina a la carta. Y como resultado de la personalización, la medicina también llegará a ser participativa, porque permitirá al paciente tomar parte activa en decisiones que afectan a su enfermedad o a su bienestar. También debemos explorar las posibilidades de la epigenética, que va a ser la gran revolución de la medicina preventiva, en tanto en cuanto permite estudiar cómo se puede modificar la expresión de los genes en función de factores ambientales, de alimentación, etc. O la geomedicina, que estudia el impacto del lugar de residencia en la salud. Porque a los efectos de exposición a determinadas enfermedades, como el cáncer, no es lo mismo vivir en Australia que en Ubrique. Otro avance importante es la medicina robótica, que especialmente en el terreno de la cirugía incorpora grandes ventajas, como la precisión y la mínima cicatrización. Y finalmente tenemos las células madre, que son el futuro real de la medicina, porque nos van a permitir que a través de la grasa extraída en una liposucción se pueda generar un corazón o un pulmón completos.

Las cuatro pes. El futuro de la medicina está en lo que llamamos las cuatro pes: preventiva, predictiva, personalizada y participativa.

José Sancho Rof

Mi charla va a tener un tono pesimista. Es verdad que nuestra esperanza de vida aumenta paulatinamente y que la tasa de mortalidad está en descenso. Pero me temo que esa evolución se va a cortar o se va a frenar por los efectos de una epidemia que afecta a todo el mundo, que es la obesidad.

Una epidemia mortal. El sobrepeso tiene una relación muy significativa con la mortalidad, ya que incide en las enfermedades cardiovasculares, en el cáncer y también en la diabetes tipo 2, que es otro de los indicadores de la salud mundial que está evolucionando más negativamente. La diabetes está creciendo en todo el mundo, incluidos los países en desarrollo, como India y China. Los datos son claros: en 1995 había en el mundo 118 millones de enfermos de diabetes. En 2010, esa cifra se había elevado hasta 221 millones. Y es curioso observar cómo pequeños cambios en el peso corporal producen un considerable aumento del riesgo de contraer diabetes.

Tan peligrosa como el tabaco. La tendencia a la obesidad se está intentando combatir, pero de momento con poco éxito porque sigue aumentando el peso. Deberíamos movilizarnos de la misma manera que hicimos contra el tabaco. Necesitamos una campaña social de rechazo frontal de la obesidad. Recuerdo que en los momentos más agudos de la lucha en Estados Unidos contra el tabaco, la Sociedad de Cardiología norteamericana financió una serie de televisión en la que el malo, que era un criminal y un violador, salía siempre con un cigarrillo en la boca. Puede parecer cruel, pero esas tácticas son eficaces y deberíamos intentar hacer lo mismo con la obesidad, que es la gran amenaza para la salud mundial.

Explicación darwinista. Esencialmente, se trata de un problema que tiene una explicación darwinista. La evolución

de la raza humana ha privilegiado durante decenas de miles de años a individuos genéticamente preparados para ahorrar energía y enfrentarse a períodos prolongados de escasez de alimentos, pero esa realidad choca contra los hábitos de las sociedades avanzadas de hoy en día (el sedentarismo, la comida basura, la sobrealimentación) y la consecuencia lógica de todo ello es la obesidad. Pero ese problema solo lo podremos superar con programas sociales que van más allá del territorio de la medicina. Debemos tener especial cuidado con la obesidad infantil. Hay que pensar en qué y cuánto damos de comer a los niños, y enseñarles a alimentarse. Porque incluso cuando se come demasiado hay diversos grados de perjuicio. En la India, por ejemplo, la obesidad es menos dañina que en el resto del mundo, seguramente como consecuencia de su dieta y su tipo de alimentación.

Juan José López-Ibor

Me voy a referir a las enfermedades mentales y creo que no voy a ser ni tan optimista como el doctor Fernández-Cruz ni tan pesimista como el doctor Sancho Rof.

El futuro es la colaboración. Las enfermedades mentales tienen un origen complejo y su tratamiento es especialmente difícil porque la ciencia médica está muy compartimentada, está dividida en compartimentos estancos, como lo demuestra el hecho de que las especialidades se designen en función de los órganos del cuerpo, cuando hay muchas patologías cuyo análisis exige la colaboración de distintas áreas. El primer mensaje que quiero lanzar es por tanto que el futuro de la medicina está en la colaboración entre las distintas especialidades.

El elevado coste de las enfermedades mentales. Las enfermedades mentales se distinguen por su bajo índice de mortalidad, su alta cronicidad, por ser muy discapacitantes y por el gran consumo de recursos que exigen. El coste económico es, en efecto, muy alto. Se estima que en Europa, con datos del año 2002, supone entre 500.000 y 700.000 millones de euros anuales, es decir, el 15% del gasto sanitario, y más de lo que representa el coste combinado del cáncer y la diabetes. De ese total, el 62% se destina a las enfermedades mentales propiamente dichas y el 36% a patologías neurológicas, como el Alzheimer o el Parkinson. Es mucho dinero, pero al mismo tiempo es insuficiente para afrontar los retos que nos plantean las enfermedades mentales. El problema es que el cerebro es un órgano muy complejo. En realidad son muchos órganos a la vez. Pesa menos de kilo y medio pero consume el 20% de glucosa y oxígeno que necesita el cuerpo humano. Sus neuronas son capaces de crear una red cien veces más compleja que toda la red telefónica del mundo. Y ¿para qué sirve? Básicamente para dos cosas: para mantener el organismo vivo y para permitir que se reproduzca.

El ejemplo de la esquizofrenia. Para darnos cuentas de la complejidad del desafío que suponen las enfermedades mentales veamos ahora un ejemplo concreto, como es la esquizofrenia. Surge por una combinación de factores. Hay una disposición genética a contraer la enfermedad. También influyen circunstancias perinatales, y hay más riesgo en los bebés con complicaciones obstétricas o que nacen en invierno, probablemente como consecuencia de su exposición a infecciones virales. Además, intervienen factores psicosociales, como el estrés social

o el aislamiento, y comportamientos como el abuso del consumo de drogas. Todos estos aspectos combinados tienden a aflorar en la adolescencia, que es cuando la esquizofrenia se manifiesta de forma más clara. Sus efectos tóxicos son también diversos: neuronales, psicológicos y sociales. Afortunadamente, las nuevas técnicas de imagen, que reflejan la actividad del cerebro, nos están ayudando a identificar mejor los problemas de la esquizofrenia. Nos permiten saber por ejemplo qué áreas cerebrales se activan de forma indebida y cómo esa sobreactividad inhibe el funcionamiento de otras zonas.

Un tratamiento combinado. El tratamiento de la esquizofrenia parte de distintos enfoques. Hay una estadística que resume bien las posibilidades de que disponemos. Un paciente que es tratado exclusivamente con fármacos tiene un riesgo de recaída en un año del 41%. Si al tratamiento con fármacos se suma la terapia familiar, que trata de hacer entender la enfermedad a los que viven con el paciente, el riesgo se reduce al 19%. Cuando se combinan medicinas y entrenamiento social, para que el paciente aprenda a convivir con los demás, la recaída se produce en un 20% de los casos. Pero si se aplican las tres terapias a la vez, el riesgo es del 0%. Además de todo esto, ¿podemos hacer algo en el cerebro? Sí, se están haciendo tratamientos de estimulación muy prometedores, como la estimulación magnética transcraneal, que induce cambios en los circuitos neuronales, o como la estimulación cerebral profunda, que emplea un dispositivo neuroestimulador para enviar señales eléctricas a áreas cerebrales con problemas de actividad y que se usa especialmente para combatir la enfermedad de Parkinson y otras patologías que producen temblores.

El desafío de la complejidad. En conclusión, la complejidad del tratamiento de las enfermedades mentales exige nuevos modelos de gestión, una nueva estructura asistencial, la integración de métodos y recursos y un eficaz desarrollo de las investigaciones para conocer mejor el funcionamiento del cerebro.

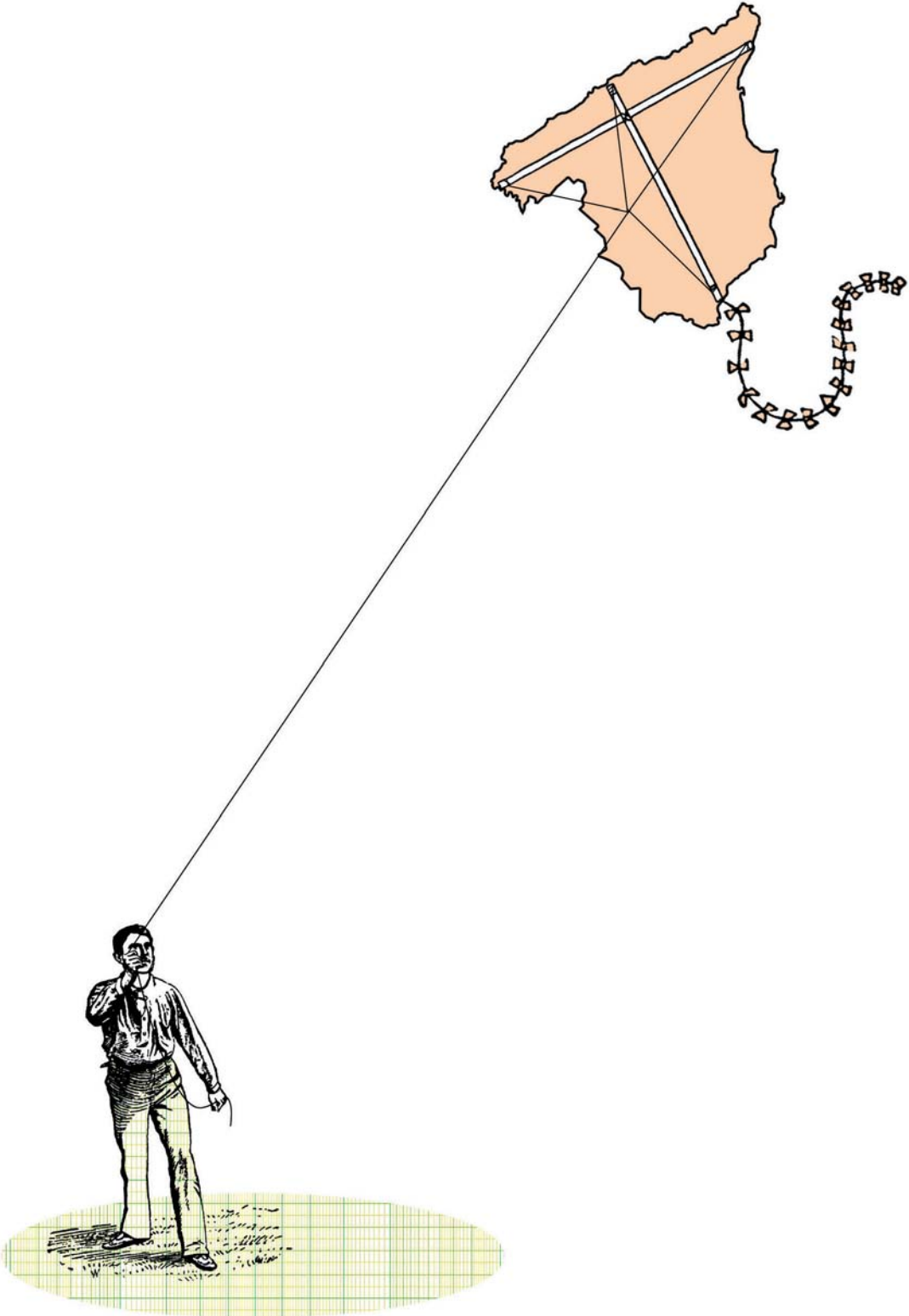
El coloquio

Ante la posibilidad de que la crisis económica perjudique las inversiones en el sector de la salud, Fernández-Cruz cree que efectivamente hay un riesgo de "miopía" de los dirigentes políticos. "En los debates entre los partidos se habla mucho de I+D, pero no de inversiones en salud", porque los políticos no se dan cuenta de que "la alta tecnología es lo que hará cambiar el mundo y lo que acabará con la pobreza". López-Ibor apunta que en contra de lo que se cree no es el desarrollo de los países el que genera buena salud, sino que "es la buena salud lo que promueve el desarrollo". En su opinión, por tanto, "invertir en salud es invertir en desarrollo", en la misma medida que lo es el gasto en educación o en infraestructuras. Fernández-Cruz insiste en que la alta tecnología es el nuevo paradigma del desarrollo económico y nos va a proporcionar más calidad de vida y más seguridad. López-Ibor puntualiza sin embargo que la alta tecnología también ha servido para crear armas mortíferas y resalta que los humanos somos la especie más solidaria, pero también la más sanguinaria. "¿Por qué?", se pregunta. Por el mecanismo infalible de la identificación. "Un individuo se identifica con un grupo, y todos los valores de ese grupo son lo mejor, mientras que los de otros grupos son lo peor". "Eso pasa con la política, con los nacionalismos, con el fútbol", explica López-Ibor. "Todo animal social, y aquí incluimos a

los primates, desarrolla ese mecanismo de identificación, y si no somos capaces de controlar ese proceso la tecnología no nos va a servir de nada". Sancho Rof se pregunta en qué medida la irrupción de Internet y de las redes sociales influye en las relaciones. Según López-Ibor, las redes sociales son herramientas, como la escritura o como el teléfono, y no tienen por qué limitar nuestra capacidad de comunicarnos. "La especie humana desborda todo. De hecho, el desarrollo de nuestro cerebro se produce no como consecuencia del uso de herramientas, como se ha llegado a creer, sino como respuesta a la necesidad de relacionarnos con los demás. En la cara tenemos 47 músculos cuya función es expresar emociones, es decir, comunicarnos. Además, somos la única especie, junto a los bonobos, que hacemos el acto sexual cara a cara, lo cual es otra señal de nuestra necesidad de comunicación". Por otra parte, Sancho Rof subraya que "el entorno influye muchísimo en las enfermedades". "Situaciones de estrés o de angustia pueden afectar a nuestro sistema inmunológico, que es nuestro gran escudo defensivo", dice. "Ahora sabemos que producimos células tumorales de forma continuada, pero que nuestro sistema inmunológico por lo general es capaz de destruirlas. Pero si ese mecanismo de defensa baja, no exponemos a contraer un cáncer o una infección". Uno de los asistentes pregunta a López-Ibor sobre la eficacia de las técnicas de acupuntura de la medicina china. "Hay más colaboración de lo que se cree entre la medicina occidental y la china. La acupuntura funciona bien para determinadas cosas y está comprobado que inhibe el dolor en ciertas circunstancias", dice López-Ibor. Pero no hay que mitificarla; "de hecho, la medicina en China está muy occidentalizada y la acupuntura se usa menos de lo que la gente piensa". Fernández-Cruz cierra y resume el debate con una afirmación tajante: "La clave para disfrutar de buena salud y envejecer mejor es hacer ejercicio, llevar una dieta equilibrada y, quizás lo más importante, tener buen humor".

Resumen de Ventura Anciones

Creo que se han dicho cosas importantes. Me ha interesado mucho la exposición de López-Ibor, en parte porque es la más cercana a mi especialidad, pero me ha parecido muy práctica e inteligente. También estoy muy de acuerdo con su concepción global de la medicina. El enfermo es un todo y necesitamos la permanente colaboración entre especialidades, la medicina ya no se entiende sin una pauta multidisciplinar. Fernández-Cruz ha descrito un mundo más de futuro que de presente, en el que destaca la importancia de la alta tecnología en la prevención y la curación de las enfermedades. Es evidente que la tecnología nos ha ayudado mucho, y en especialidades como la neurología es donde más se ha avanzado. Cuando yo me hice médico el cerebro era una caja cerrada que prácticamente no se podía tocar. Ahora, a través de las distintas técnicas de imagen diagnóstica podemos saber muchas cosas...: cómo se activa, cómo piensa, cómo se emociona, cuál es su estructura... Pero nos queda mucho camino para aprovechar al máximo las posibilidades de campos como la epigenética o la nanomedicina. Me quedo también con las reflexiones de Sancho Rof sobre las epidemias de la obesidad y la diabetes. En España todavía no tenemos un problema grave de obesidad, especialmente si nos comparamos con otros países desarrollados, pero hay que subrayar la importancia de la alimentación infantil. Somos lo que comemos y debemos enseñar a los niños a comer. La educación es la base de todo y la salud empieza a labrarse en la escuela. También se ha apuntado una cierta preocupación sobre el impacto de la crisis económica en el sistema de salud, y ese es un tema serio porque me temo que los recortes van a afectar o están afectando ya al bienestar del enfermo.



Conferencia 8

13 de diciembre de 2011

¿ES SOSTENIBLE NUESTRO ACTUAL MODELO TERRITORIAL?

PONENTES

Javier Zarzalejos, ex secretario general de la Presidencia del Gobierno

José Varela, presidente de la Fundación Ortega-Marañón

Óscar Alzaga, catedrático de Derecho Constitucional

MODERADOR

Tom Burns, periodista económico

PONENTES

JAVIER ZARZALEJOS.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, pertenece al Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado, en el que ingresó en 1984. Posee una amplia experiencia en la Administración, donde ha desempeñado diferentes cargos de responsabilidad. Fue subdirector general de Difusión Informativa (Ministerio del Portavoz) y consejero de Información (Embajada de España en el Reino Unido). En 1996 fue nombrado secretario general de la Presidencia del Gobierno, cargo que desempeñó durante las dos legislaturas del Gobierno del Partido Popular. Ha publicado diversos trabajos sobre terrorismo, organización territorial del Estado y nacionalismo. En enero de 2012 fue nombrado secretario general de la Fundación FAES.

JOSÉ VARELA ORTEGA.

Doctor de Filosofía por la Universidad de Oxford y doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es presidente de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón y catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos y del Instituto Universitario Ortega y Gasset. Fue director del Colegio de España en París (2002-2005) y presidente del Consejo Asesor de la Comisión Organizadora para la Conmemoración del Centenario 1898 (1996-1998). Ha sido Fellow de St. Antony's College, en Oxford, profesor agregado de la Universidad de Santiago y catedrático de la Universidad de Valladolid. Es autor de numerosas publicaciones sobre historia contemporánea y reflexión política.

ÓSCAR ALZAGA.

Licenciado y doctor en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid, participó en la creación de Unión de Centro Democrático (UCD) y fue elegido diputado por Madrid en 1977 y 1979. Tuvo una destacada participación en los debates de las Cortes constituyentes. En 1982 abandonó UCD para formar el Partido Demócrata Popular. Fue diputado de AP-PDP por Madrid y de nuevo elegido en 1986 por Coalición Popular. Sin embargo, ese mismo año renunció a su escaño y se retiró de la política, tras la ruptura del PDP con Alianza Popular y el Partido Liberal. En la actualidad es catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

MODERADOR

TOM BURNS MARAÑÓN.

Se licenció en Historia Moderna en la Universidad de Oxford. En 1974 viajó a España como corresponsal de la agencia Reuters y fijó su residencia en Madrid. Fue posteriormente delegado para España del diario *Washington Post* y de la revista *Newsweek*, y durante largo tiempo ejerció de corresponsal del diario británico *Financial Times*. Desempeñó el cargo de director de comunicaciones del Grupo Recoletos y actualmente es consejero de la consultora Eurocofin. También colabora asiduamente en diversas publicaciones, como el diario económico

Expansión y El Mundo. En el año 2001, fue nombrado Oficial de la Orden del Imperio Británico.

Tom Burns

Con este acto cerramos el ciclo de conferencias, que se ha desarrollado desde marzo y que es un magnífico ejemplo de colaboración entre una empresa de servicios con responsabilidad cívica, como es Mutua Madrileña, y una institución abierta y comprometida con este tipo de experiencias de debate, cual es el caso de la Fundación Ortega-Marañón. Proyectos de colaboración como este, que no son del todo usuales aunque deberían serlo, nos enriquecen y elevan el nivel de conocimiento de la sociedad española. Lo que espero es que esta experiencia modélica pueda repetirse en años sucesivos.

Javier Zarzalejos

El problema de la sostenibilidad del modelo territorial es importante porque afecta a responsabilidades relacionadas con el bienestar de los españoles. Pero para poner en perspectiva el asunto, hay que decir en primer lugar que todos los modelos basados en el reparto territorial de poderes han tenido que afrontar en uno u otro momento problemas de sostenibilidad. Así ha ocurrido en Estados Unidos, que ha ido delimitando su modelo a golpe de sentencias del Tribunal Supremo. También en la antigua República Federal Alemana, hace no muchos años, se percibía una imagen agonizante del sistema federalista.

Problemas identificados y cómo resolverlos. Quiero con ello decir que se trata de problemas conocidos y que se han superado. Lo que debemos hacer nosotros es aprender de las soluciones adoptadas en cada caso, porque los modelos de reparto territorial son complejos, costosos y vulnerables a ciertas disfuncionalidades. Pero además de los rasgos comunes a este tipo de modelos, en España tenemos factores propios y endémicos, tanto jurídicos como políticos.

Preocupaciones jurídicas y políticas. Desde el punto de vista jurídico, tenemos algunas singularidades negativas, como el carácter abierto del modelo, la existencia de regímenes forales, la aprobación de Estatutos sin límites o la ausencia de una cámara de representación territorial propiamente dicha. Políticamente también tenemos algunos aspectos de los que debemos preocuparnos. Por un lado, en España no existe una cultura del federalismo bien asentada, como ocurre en Estados Unidos o en Alemania. Aquí no tenemos una idea en la que reconocernos y eso ha generado un vacío conceptual que ha sido llenado por la interpretación identitaria de los nacionalismos, y hemos ido hacia un modelo confrontacional. Por otra parte, la alianza del PSOE con los nacionalismos en Cataluña y en el País Vasco ha supuesto una verdadera deconstrucción del Estado, que se ha materializado desde el punto de vista constitucional, con la aprobación del Estatuto catalán, y también ideológicamente, ya que ha aumentado el soberanismo y también, en el otro extremo, ha crecido el número de los que defienden tesis centralistas, que no hay que identificar con posiciones de extrema derecha.

Las claves del futuro modelo. En este escenario, quiero mencionar unas cuantas claves o factores que hay que analizar para definir un futuro modelo territorial. En primer término, debemos estar atentos a las nuevas instituciones de gobernanza en la Unión Europea. Ya no es solo una cuestión de Estados, sino que debemos estar atentos al poder regulatorio que surja de la reforma y a las importantes consecuencias que tendrán esos cambios en la gestión de las comunidades autónomas. La constitucionalización de límite del gasto ya tendrá, de por sí, repercusiones visibles. Debemos esperar, por otro lado, una mejora del funcionamiento del Tribunal Constitucional, cuya labor ha de concentrarse en aquellos temas que realmente necesitan de su intervención.

Consenso y ciclo reivindicativo. Naturalmente, otra de las claves es la reconstrucción del consenso entre el PP y el PSOE. No soy optimista sobre este particular, pero hay que luchar por ello. El propio comportamiento de ambos partidos es también un factor importante. El PP asume grandes responsabilidades de gestión, que debe desarrollar adecuadamente, y el PSOE necesitaría plantearse el regreso de ese viaje a ninguna parte que le ha supuesto su alianza con el nacionalismo y con el discurso identitario. También soy pesimista en este punto, porque en el actual contexto los socialistas pueden llegar a pensar que esa alianza les da posibilidades de recuperar el poder, y eso tiene un atractivo irresistible. Deberíamos igualmente estar pendientes del ciclo reivindicativo en el País Vasco y en Cataluña y, finalmente, hay que anotar que somos el único país que tiene que vérselas con un proyecto político, como es el de la izquierda próxima a ETA, que resulta incompatible con el régimen democrático y cuyo designio es la destrucción del Estado y de la nación.

José Varela

La pregunta que voy a intentar responder, reinterpreto el título de esta conferencia, es: ¿Hasta qué punto el modelo territorial ayuda a consolidar una democracia estable? Se trata de una pregunta legítima y una preocupación pertinente, porque tenemos en nuestra historia una larga tradición de golpes de Estado y de regímenes autoritarios.

Las repercusiones económicas. Desde el punto de vista económico, el actual sistema plantea algunos problemas relacionados con la unidad de mercado, con los solapamientos entre las distintas administraciones, con las redundancias que genera y con las disfuncionalidades en el aparato administrativo. En cualquier caso, se han producido algunos resultados que yo llamaría divertidos. Por ejemplo, no se ha cumplido la predicción negativa sobre Madrid y su condición de comunidad burocrática y esteparia. Al revés, a Madrid le ha ido muy bien con la autonomía. También ha pasado lo mismo en otras comunidades no reivindicativas, como Extremadura, en la que el salto de desarrollo, de nivel de vida y de bienestar ha sido espectacular.

Una complicada situación política. Si centramos el análisis en el terreno político, lo primero que hay que decir es que el modelo se ha mantenido durante 30 años y no veo por qué no puede seguir. Pero es cierto que tenemos una situación política complicada. El problema es que los partidos nacionalistas son pacíficos, pero al mismo tiempo extremistas, en el sentido de que son soberanistas o independentistas. El auge de los nacionalismos, que curiosamente convive con el proceso de descentralización más intenso que se conoce en Europa, se produce en parte por la aplicación de una ley electoral básicamente proporcional. Eso rompe con la tradición española de sistemas mayoritarios, y en la práctica ha beneficiado a los partidos nacionalistas, ya que los sucesivos gobiernos en minoría, que han sido la norma en la democracia española, han necesitado su apoyo para salir adelante. Es así como han ido sacando jirones de poder y aumentando sus competencias a lo largo de los años.

El error de la alianza con los nacionalistas. El protagonismo de los partidos nacionalistas ha tenido otra repercusión importante: lo que podríamos llamar el cambio de socio constituyente. El recelo entre las dos principales formaciones políticas ha llevado a que en ocasiones haya habido la tentación de excluir al partido de la oposición. Así ocurrió en Cataluña con el pacto del Tinell, que dio paso al Tripartito, en alianza con los nacionalistas, y que impedía cualquier acuerdo con el PP. Ese es un error que ha producido distorsiones muy serias. El PSOE ha confundido el derecho a la diferencia con la diferencia de derechos. Decía Azaña que hay que rectificar lo tradicional con lo racional. Pues bien, el PSOE, se ha salido de lo que se supone debe defender la izquierda, ha hecho lo contrario en este tema y ha rectificado lo racional con lo tradicional. Y además, la operación ha salido mal, porque el resultado de esa alianza en Cataluña es que el PSC se ha nacionalizado y bordea las tesis de la autodeterminación, mientras que los nacionalistas, por decirlo así, no se han socializado. Podría haber sido al revés, pero no, ese es el resultado. Es así como hemos llegado a esa demanda de un pacto fiscal en Cataluña que abre una gran interrogante sobre el futuro porque no está claro que con iniciativas así el modelo territorial sea viable.

La contradicción de legitimidades. Al final, todo esto se resume en la contradicción entre dos legitimidades: la que está vinculada a los ciudadanos, como han defendido históricamente la socialdemocracia y el liberalismo, y la que está basada en los territorios.

Óscar Alzaga

Alguna vez he escrito que me temo que la primera característica del modelo de ordenación territorial del poder político en nuestra Constitución del 78 es que tiene bastante de antimodelo. Cabe decir esto en la medida de que el Título VIII de nuestra Carta Magna no ha querido atenerse a ninguno de los modelos de Estado federal que ofrece el Derecho Constitucional comparado de nuestra época.

El contramodelo federal. En la práctica, el Estado autonómico previsto en el Título VIII de nuestra Constitución tiene ingredientes de contramodelo del sistema federal, que es centrípeto; mientras que el modelo de España es centrífugo. Realmente los diversos estados federales, en su inmensa mayoría, siguen el gran modelo de la Constitución de Estados Unidos, que contiene una lista de competencias del Estado federal que ni se comparten ni se pueden delegar. Eso impide que los políticos de los estados miembros, aunque estén ansiosos por acumular más poder, puedan reclamar el ejercicio de las competencias reservadas a la Federación. Así se evitan las tensiones centrífugas, como bien sabíamos los especialistas en Derecho Público que además teníamos acumulada la experiencia de haber dialogado durante el franquismo, en nuestra condición de dirigentes de la oposición democrática, con otros grupos de orientación nacionalista. La oposición nacionalista siempre vio con reservas el federalismo, mientras que los demócratas cristianos y los socialistas pensábamos en un marco federal que los nacionalistas tuvieran que respetar.

El error de UCD. En la etapa constituyente, intervienen una serie de personas que o bien tienen una reducida formación en Derecho Constitucional, o bien ignoran la estrategia del nacionalismo catalán y vasco. Así se explica que los dirigentes de UCD se equivocasen, pensasen y dijese que el sistema autonómico era “menos” que el sistema federal, sin apercibirse de que lo importante era cómo se cerraba un contramodelo que en el Título VIII de la Constitución quedaba muy abierto en materia de posibles competencias compartidas y contenía el disparate del artículo 150.2, que no existe en ninguna Constitución federal y que permite que por delegaciones sucesivas se vacíe al Estado de competencias. Los nacionalismos sí sabían perfectamente de lo que hablaban y tanto CiU como el PNV se negaron a contemplar la posibilidad de implantar un sistema federal porque eran conscientes de que ello cerraba la vía a posteriores reivindicaciones. De esta manera, y en aras del consenso, la Constitución consagró un modelo territorial con muchos puntos abiertos. El Título VIII solo llega a precisar las vías de acceso a la autonomía y una distribución abierta de las competencias entre el Estado y las comunidades, mientras delega en el legislador los consensos de futuro sobre el ritmo y los límites, estableciendo lo que podemos denominar una *via aperta*. El resultado de esta estrategia es, en mi opinión, lo que afirmó el ex presidente del Tribunal Constitucional Alvaro Rodríguez Bereijo: que las reivindicaciones de los nacionalismos periféricos no solo no se han estabilizado, sino que se han exacerbado, en el caldo de cultivo de un discurso pseudohistoricista y de una estrategia de confrontación permanente que aspira al paraíso de la Nación con Estado propio.

La prioridad de cerrar el proceso. Por lo tanto, lo que tenemos que afrontar es la necesidad de cerrar el modelo. La mayor parte de los expertos están de acuerdo en eso. Y la mayor parte de la opinión pública en la mayoría de las tierras de España estaría también de acuerdo en cuanto se le explicara con claridad la reforma a efectuar en el Título VIII de nuestra Constitución. Pero la dinámica de mayorías y minorías han frustrado hasta ahora esa posibilidad, porque los gobiernos minoritarios, ante la dificultad de enten-

derse con el principal partido de la oposición, han pactado tradicionalmente con los nacionalistas, convertidos en la bisagra de nuestro sistema parlamentario durante buena parte de las legislaturas, lo cual ha sido aprovechado por estos para obtener concesiones y nuevas delegaciones de competencias, que nunca se revocan.

Una ley contra la amenaza comunista. Al hilo de lo anterior permítaseme hacer una precisión sobre un tema del que se está hablando mucho en estos días: la ley electoral que se aprobó durante la Transición no fue elaborada para favorecer a los partidos nacionalistas y que estuvieran sobrerrepresentados en el Parlamento, como algunos creen. Solo se tuvo en cuenta la preocupación por limitar la representación parlamentaria del Partido Comunista, que en aquellos años era, en opinión de quienes provenían del franquismo y tenían un discurso político anticuado y pocos conocimientos de los vientos que soplaban en la Europa Occidental, la “gran amenaza” para el sistema democrático.

Cambiar el Título VIII, la única salida. Por las razones que llevamos apuntadas es fácil desembocar en la conclusión de que la situación demanda un esfuerzo generoso de entendimiento entre los dos grandes partidos políticos, el PP y el PSOE, al efecto de que debidamente asesorados aborden la federalización del Título VIII de la Constitución, que por cierto tiene muy mala prensa entre los expertos constitucionales europeos. Ese problema hay que resolverlo. Puede que sea tarde, pero lo que hay que evitar es que se convierta en tardísimo. Y creo sinceramente que el desenlace debe llevar a un sistema federal en el que se cree una cultura cívica federal. No es empresa fácil, pero creo que la clase política española debe superar la actual cortedad de miras de sus dirigentes en las comunidades autónomas, que lo que realmente quieren es tener cada vez más poder en sus feudos y estar sometidos a menos supervisiones, y aspirar a una gestión eficiente y moderna. Nuestro pueblo y nuestra dura tierra bien se merecen que los políticos piensen en ellos.

El coloquio

Ante las imperfecciones del modelo territorial actual, se percibe un claro consenso en favor de un sistema federal. ¿Cómo sería el procedimiento? De entrada, Alzaga cree que hay que cambiar el Título VIII de la Constitución y eliminar el artículo 150.2, “que establece la posibilidad de transferir competencias exclusivas del Estado”. Alzaga cuenta que el contenido de ese artículo se fraguó en una reunión, tomando una cerveza, entre Fernando Abril, entonces vicepresidente del Gobierno, y Xabier Arzalluz, dirigente del PNV, en el palacete de Castellana, 3, de Madrid, donde estaba la vicepresidencia del Gobierno. “Yo le dije a Abril que aquello era un disparate y le pregunté qué había obtenido a cambio. Me contestó que Arzalluz se había comprometido a pensarse, solo a pensarse, si apoyaban la Constitución, cosa que luego no ocurrió”. Alzaga cree que la posibilidad de transferir competencias exclusivas del Estado “no se tiene en pie”. Critica también la disposición transitoria de la Constitución en la que se plantea una fórmula, incluyendo la con-

vocatoria de un referéndum, para que Navarra se una al País Vasco. “Todo lo que sean mecanismos abiertos debería desaparecer”. Zarzalejos apuesta asimismo por un modelo federal, o “federal asimétrico”, que permita “encajar al País Vasco y a Cataluña”. Zarzalejos pone como ejemplo el sistema de Alemania, donde no puede haber partidos independentistas. “Es un modelo que está cerrado y no hay riesgo de secesión”. Alzaga también hace elogios a la organización territorial germana. “Hay un horizonte global, un proyecto conjunto, se piensa en grande, mientras en España pensamos en lo micro, tenemos un montón de partidos nacionalistas o regionalistas, no prima el interés general”. También hay cruce de opiniones sobre la relación entre el PSOE y los nacionalismos. Varela cree que ese acercamiento ha hecho “estratos electorales” entre las bases socialistas. “Debemos tener en cuenta que el PSOE ha sido históricamente un partido muy rojo, muy españolista y muy antinacionalista”, afirma Varela. A su juicio, es posible que “en la catarsis actual”, tras los pésimos resultados de las elecciones generales del 20 de noviembre, el PSOE reflexione, cambie de rumbo y se distancie de las posiciones nacionalistas, pero “habrá que verlo, porque el señor Bono habla de eso, pero la señora Chacón dice lo contrario”. Zarzalejos admite que los socialistas en el País Vasco y Cataluña no son mayoritariamente nacionalistas, pero “los prescriptores sí lo son”, y menciona el caso del presidente del Partido Socialista de Euskadi, Jesús Eguiguren, conocido por su proximidad a las ideas nacionalistas. “A estas alturas, nadie puede pensar que se trata de un verso suelto”.

Resumen de Tom Burns

Creo que una de las claves del debate es la alianza entre el Partido Socialista y los nacionalistas, que ha tenido múltiples consecuencias en el modelo territorial y en la vida política, como ha resaltado Zarzalejos. Me ha interesado en particular la visión de Varela sobre cómo esa alianza ha ido difuminando las tesis históricas del socialismo español y el impacto que ese cambio en las señas de identidad ha tenido en los resultados electorales. La conclusión es que hay que cerrar el sistema territorial, y que eso sólo es posible con un gran pacto entre PP y PSOE. Sin embargo, soy escéptico sobre esa posibilidad, precisamente por la deriva del socialismo español de aproximación a las posiciones nacionalistas. Veremos qué pasa con el liderazgo en el partido, pero yo de momento no veo ninguna señal que me permita creer en la viabilidad de un pacto con el PP que permita blindar el modelo territorial.



LAS **CONCLUSIONES**

Los 15 ‘hayques’ de la crisis en España

Si en el diagnóstico de los problemas de España hay un elevado nivel de consenso entre los participantes en el ciclo de conferencias, la provisión de soluciones ofrece un abanico de propuestas más amplio, aunque existen denominadores comunes en muchos de los ámbitos de actuación. Una parte de las propuestas realizadas durante el ciclo (lo que podríamos llamar los ‘to-do’ o los ‘hayques’ de la crisis) han sido ya puestas en marcha por el nuevo Gobierno del Partido Popular en los primeros meses de la legislatura. Estas son las principales conclusiones del debate.

1. Necesitamos otro modelo productivo para crecer mejor (o algo)

La economía española debe ser más eficiente para elevar su potencial de crecimiento y facilitar la reducción del paro. Debemos ser más productivos, más competitivos, trabajar mejor y elevar sobre todo nuestro capital de conocimiento, “que es donde estamos peor”, según el catedrático Emilio Ontiveros. “Sin crecimiento todo nos irá mal”, dijo el hoy ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos. El catedrático Santos Ruesga fue el más concreto. A su juicio, tenemos una estructura sectorial imperfecta, penalizada por el peso de la construcción y por un tejido industrial dualizado, en el que hay sectores que funcionan mal y son muy poco competitivos. Ruesga cree que “otra política económica es posible” y propuso un cambio de rumbo basado en una política monetaria expansiva (el Banco Central Europeo empezó a hacerle caso con las rebajas en los tipos de interés oficiales de finales de 2011), una política fiscal también expansiva (aquí, de momento, la doctrina imperante en Europa y en España es justo la contraria) y un euro bajo. El vicepresidente de CEOE Arturo Fernández explicó su posición así: lo que necesita la economía española es un Plan Renove que nos permita “transmitir credibilidad”. Ontiveros redondeó la conclusión: “Hay que crecer menos de lo que hemos crecido en las etapas de expansión pero crecer mejor”. Las más recientes estimaciones sobre la evolución de la economía en España, que auguran una notable caída de la actividad durante 2012 (el FMI, en sus previsiones de primavera, vaticinó un retroceso del PIB del 1,8%) y probablemente también en parte de 2013,

sugieren sin embargo que el objetivo inmediato no ha de ser crecer de una manera u otra, sino simplemente crecer.

2. Tenemos que controlar el déficit y la deuda (¿a qué ritmo?)

España está muy endeudada (más el sector privado que el público, por cierto) y hay que recuperar la estabilidad financiera a medio plazo. No sólo porque así nos lo exigen en la Unión Europea, que marca objetivos anuales muy estrictos, sino porque un elevado déficit público estrangula la financiación privada, al absorber todos los recursos disponibles, como aseguraron el exvicepresidente económico Pedro Solbes y el exsecretario de Estado de Presupuestos Ricardo Martínez Rico. El problema se concentra, básicamente, en las comunidades autónomas (el gasto público está más descentralizado que en Alemania, según Martínez Rico). Las autonomías incumplen de forma sistemática sus límites de gasto y por ello tienen cerrado el acceso a los mercados de financiación, subrayó De Guindos, que también se declaró preocupado por la situación financiera de la Seguridad Social y lo que pueda pasar en los próximos dos o tres años. El cierre del ejercicio de 2011 vino a darle la razón. Las comunidades autónomas acabaron el año con un déficit conjunto superior al 3%, que más que la tasa inicialmente prevista, mientras la Seguridad Social tuvo también un ligero desequilibrio (el 0,09% del PIB), frente a una previsión de superávit del 0,4%. De Guindos, sin embargo, no acertó al presuponer que el Gobierno de Rodríguez Zapatero compensaría esas desviaciones con un esfuerzo adicional de contención en el déficit de la Administración central. El déficit público total se desvió en 2011 significativamente del objetivo y se elevó hasta el 8,9%, cuando España se había comprometido a dejarlo en el 6%. Esa desviación es la justificación gubernamental de las severas medidas de ajuste del gasto (reducción de 27.300 millones en los presupuestos ministeriales, más otros diez mil millones en recortes en sanidad y educación) e incremento de los ingresos (sobre todo, la subida del IRPF, la regularización fiscal y el incremento del copago farmacéutico) que han ido siendo adoptadas sucesivamente por el nuevo Ejecutivo de Mariano Rajoy, en medio de fortísimas presiones de los mercados de deuda, durante 2012. Para evitar el descontrol de las cuentas públicas, el presidente del Círculo de Empresarios, Claudio Boada, sugirió en su conferencia una reforma completa de las Administraciones Públicas que permita disciplinar sus gastos y mejorar su eficacia: mayor coordinación entre los distintos niveles, replanteamiento del papel de las diputaciones provinciales y reducción del elevado número de ayuntamientos que hay en España. El anteproyecto de ley de Estabilidad Presupuestaria, aprobado por el Consejo de Ministros a principios de 2012, recoge algunas

de estas propuestas. En particular, impone límites individuales de déficit y de deuda para todas las comunidades autónomas y establece un régimen sancionador para las que no respeten esos compromisos, incluyendo la posibilidad de la intervención. Simultáneamente a la aprobación de este sistema de vigilancia severa, el Gobierno alentó el debate de si el ritmo fijado por la Unión Europea para la reducción del déficit público en España no es demasiado rápido, teniendo en cuenta el brusco deterioro de las previsiones de la actividad económica y el riesgo de que un ajuste del gasto excesivamente acelerado pueda agravar la recesión económica. Finalmente, la Comisión Europea aceptó suavizar ligeramente el objetivo de déficit público para 2012, que ha quedado fijado en el 5,3%, frente al 4,4% inicial, y parece dispuesta a retrasar un año, hasta 2014, la consecución del objetivo del 3%.

3. Hay que rematar la reforma de la banca (y sanearla de verdad)

El bloqueo del sistema financiero, que ha dejado de suministrar crédito al circuito económico, es junto al déficit público la gran preocupación de los expertos, “porque hasta que no se arregle ese problema, la economía no crecerá”, sentenció Ontiveros. En general, las medidas adoptadas por el Gobierno y por el Banco de España en 2010 y 2011 fueron consideradas favorablemente. Martínez Rico, por ejemplo, dijo que los cambios en la regulación de las cajas de ahorros han permitido avanzar hacia la privatización y también han facilitado las positivas fusiones interterritoriales. Pero hubo también una crítica unánime a la lentitud en la implantación y desarrollo de las medidas, pese a la evidencia de que se trata de la reforma que exige una mayor urgencia, como constató el economista Joaquín Estefanía. También hubo correcciones parciales al enfoque de la reforma. Ruesga afirmó tener reservas sobre el modelo empleado “porque pueden aparecer muchas ineficiencias”. De Guindos apuntó que se ha dado demasiada trascendencia a los ratios de capital, cuando lo que realmente importa es sanear el sistema. Para ello hay que contar con unas normas estrictas de transparencia y valoración de los activos que garanticen que la información que se traslada a los mercados es adecuada, especialmente en lo que se refiere al riesgo inmobiliario y a la exposición a las Administraciones Públicas. Esa idea defendida por De Guindos cuando trabajaba en el sector privado es la que subyace, con ciertos matices, en los planes de reforma del Ministerio de Economía y Competitividad que ahora dirige. El primer eje de ese proyecto, que fue aprobado por el Gobierno en febrero de 2012, es obligar a las entidades bancarias a valorar sus activos inmobiliarios muy por debajo de lo que lo han hecho hasta ahora, al tener que provisionar su exposición al sector con coberturas del 7% (para

los créditos sanos a promotores), del 35% (para los pisos y las promociones terminadas), del 65% (para las promociones en curso) y del 80% (para suelo), muy superiores a las establecidas anteriormente. Eso les exigirá provisionar, en conjunto, alrededor de 50.000 millones de euros. De esta forma, algunas entidades entrarán en pérdidas y se verán forzadas a fusionarse. El resultado será, según el ministerio, un mapa del sector con bancos más grandes y solventes, lo que acabará por desatascar los canales de crédito. Simultáneamente, la reducción de las valoraciones inmobiliarias en los bancos facilitará la salida al mercado de esos activos y rebajará el precio de la vivienda. Posteriormente, a finales de mayo de 2012, De Guindos se vio obligado a aprobar una segunda reforma financiera, que endurece las condiciones de la primera, y que tampoco sirvió para estabilizar la situación. Los graves problemas de capitalización de Bankia desataron una espiral de desconfianza que forzó al Gobierno a pedir a la Unión Europea un préstamo de hasta 100.000 millones de euros para rescatar el sistema financiero español.

4. Hace falta re-reformar (y flexibilizar de una vez) el mercado de trabajo

La regulación laboral se modificó en 2010 para, entre otras cosas, generalizar el contrato de fomento de la contratación indefinida, que tiene 33 días de indemnización por despido, frente a los 45 días del fijo ordinario. Pero no ha sido suficiente. La mayoría de los participantes en el ciclo de conferencias criticaron su timidez e ineficacia. Especialmente duros con la reforma fueron Fernández y Boada, representantes de los empresarios, por no haber aportado claridad y estabilidad al marco legal. Ni siquiera el ex ministro Solbes, que estuvo en el Gobierno que la aprobó, la defendió; se limitó a decir que habría que esperar a ver sus efectos sobre el mercado laboral, que "es una anomalía en el mundo" por su elevada volatilidad y su segmentación. También hubo consenso sobre la necesidad de flexibilizar la negociación colectiva, un aspecto de las relaciones laborales al que De Guindos concedió más importancia que el "eterno debate" sobre los costes del despido. Las propuestas para volver a reformar el mercado laboral giraron en torno a diversas ideas: la creación de un contrato indefinido único, como pidió Boada; la actualización de los salarios de acuerdo con la productividad, la limitación de la ultraactividad en los convenios y la mayor facilidad para el descuelgue de los acuerdos pactados a nivel superior (Fernández), y en general todas aquellas que permitan una mayor flexibilidad interna en las empresas (Ruesga). De Guindos lo resumió así: "Lo que no puede ser es que cuando surge un problema de demanda en una empresa la única solución sea echar a los contratados temporales". A finales de enero de 2012 los agentes sociales (los sindicatos UGT y CCOO y la patronal CEOE) firmaron un pacto de moderación salarial y otros as-

pectos de las relaciones laborales. Los interlocutores sociales acordaron que los salarios pactados en convenio "no deberían exceder" del 0,5% en 2012 ni del 0,6% en 2013, aunque podrá activarse una cláusula de actualización al final del ejercicio en determinadas condiciones. Para 2014 se fijó una horquilla salarial, con un suelo de hasta el 0,6% y un tope del 1,5%, en función de la evolución del PIB en 2013. Además de la contención salarial, sindicatos y empresarios establecieron que los beneficios distribuidos deben evolucionar de manera moderada para que la mayor parte de los excedentes empresariales se destine a inversiones. En la misma dirección, conviene que es preciso "ajustar" la retribución de altos directivos y ejecutivos de las empresas. El acuerdo entre los agentes sociales incluye también medidas para favorecer la flexibilidad interna, cláusulas de descuelgue cuando se acredite que el cumplimiento del convenio es pernicioso para las empresas y la recomendación de que los convenios sectoriales propicien la negociación en la empresa de la jornada, los salarios y las funciones de los trabajadores. El Gobierno del PP dio la bienvenida al acuerdo, pero lo consideró insuficiente para reactivar el mercado de trabajo y aprobó, en febrero de 2012, su propia reforma laboral, calificada de "histórica" por la ministra de Empleo, Fátima Báñez. La reforma reduce la indemnización por despido improcedente, que para los nuevos contratos indefinidos pasa de 45 a 33 días por año trabajado; facilita el despido por causa objetiva, que se acreditará si una empresa tiene tres trimestres consecutivos de caída de ingresos, y crea un nuevo contrato indefinido para empresas de menos de 50 trabajadores con importantes incentivos a la contratación de jóvenes y parados. Además, en el terreno de la negociación colectiva da prioridad a los acuerdos de empresa frente a los sectoriales, facilita la opción de descuelgue y fija un plazo máximo de dos años para la prórroga de un convenio colectivo. Estas tres últimas medidas están en línea con lo que había reclamado ocho meses antes en el ciclo de conferencias el vicepresidente de CEOE Arturo Fernández.

5. Debemos aprovechar las oportunidades económicas en el exterior (¿tabla de salvación?)

El repliegue de la demanda interna y el bloqueo del crédito hacen aconsejable volver la mirada hacia el sector exterior. Las exportaciones españolas ya están compensando en parte el desplome del consumo y de la inversión. Según datos del Banco de España, en 2011 la fortaleza de las ventas al extranjero hizo posible que la demanda exterior aportara dos puntos porcentuales al crecimiento del PIB, y en definitiva impidió la caída de la actividad económica, que en el conjunto del año aumentó un 0,7%. Como ha asegurado el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo, "o salimos de la crisis gracias a nuestra actividad fuera de España o no salimos". Martínez Rico afirmó que las empresas tienen que saber en qué dirección va el mun-

do y concentrar su actividad en las áreas de crecimiento más dinámicas: Asia, Latinoamérica y África. Es preciso elevar el *stock* de la inversión extranjera en el exterior y diversificar geográficamente nuestros intereses. Para ello, debemos rentabilizar nuestra presencia en Latinoamérica y establecer desde allí un puente con China, dado el interés de la potencia asiática por las economías de la zona. La última encuesta de la firma de servicios profesionales PwC entre los altos ejecutivos de las compañías españolas, publicada en enero de 2012, ofrece señales de que, en efecto, las empresas están orientando su estrategia de crecimiento hacia los países emergentes. Sin embargo, todavía dependen en buena medida de mercados maduros que han sido tradicionalmente sus prioridades. Así, Brasil y China son la primera opción en perspectivas de expansión, pero Francia, Estados Unidos, Alemania y Reino Unido puntúan también muy alto a pesar de sus dificultades de crecimiento económico.

6. Hay que cambiar el modelo energético (por un kilovatio más barato)

La reforma del modelo energético es otra de las necesidades de la economía española. Boada reclamó un equilibrio diferente en el mix energético (la combinación de las fuentes de suministro eléctrico) y propuso conceder un mayor peso a energías baratas como la nuclear en detrimento del uso de energías renovables poco eficientes y que generan costes elevados para el sistema eléctrico. Ruesga, en una línea similar, fue el más expresivo de los participantes: "Basta de hacer experimentos con gaseosa; lo de las renovables está muy bien pero necesitamos un kilovatio barato". Su exigencia tiene que ver con sus propuestas para defender de forma agresiva la industria española, ya que la competitividad de algunos de los segmentos más representativos del sector está relacionada con el precio de la electricidad. Ruesga no citó ejemplos, pero unos meses después, en enero de 2012, la multinacional del aluminio Alcoa, que tiene en España seis fábricas, anunció su decisión de reducir a la mitad la producción de dos de sus instalaciones, con el consiguiente impacto negativo en el empleo. El elevado precio de la electricidad en España, que es uno de los principales costes del sector, fue una de las razones alegadas por el grupo estadounidense. En sus primeros movimientos, el nuevo Gobierno del PP parece compartir las propuestas lanzadas durante el debate. El ministro de Industria, José Manuel Soria, ha manifestado su intención de reconsiderar la decisión del anterior Gobierno de cerrar la central nuclear de Garoña (Burgos) en 2013, porque sus costes de producción de electricidad son muy pequeños, lo que facilita el abaratamiento de la factura de la luz. Industria también es proclive a re-

ducir las primas que se pagan en las energías renovables, que agrandan el agujero del déficit tarifario (estimado en 28.500 millones a noviembre de 2011). El primer paso fue la suspensión temporal de las subvenciones para las nuevas instalaciones (se mantiene para las que ya están funcionando o autorizadas), lo que ahorrará al Estado 160 millones de euros al año.

7. Necesitamos cuidar más a los emprendedores (y a su cultura de innovación)

“En España tenemos mejores gestores de empresa que emprendedores”. La afirmación del exministro Solbes puso en contexto el debate sobre la necesidad de estimular el fenómeno del emprendimiento empresarial para favorecer la innovación y la creación de empleo. Una de las vías que se planteó fue una reforma fiscal que lo favorezca y le dé un marco estable de desarrollo, como sugirió Ricardo Martínez Rico. Su propuesta no ha caído en saco roto. En su primera comparecencia en comisión en el Congreso de los Diputados, el ministro de Hacienda y Administraciones Públicas, Cristóbal Montoro, que trabajó con Martínez Rico en el sector privado, anunció la elaboración de una Ley de Emprendedores en la que estarán implicados varios ministerios y en la que se incluirá un marco fiscal de apoyo que les permita afrontar sus obligaciones con mayor holgura y dedicar parte de sus beneficios a la creación de empleo. Otra idea principal es que la cultura emprendedora reciba un tratamiento adecuado en los centros de enseñanza. “Es paradójico que tengamos algunas de las mejores escuelas de negocio del mundo y que en el resto del sistema educativo apenas se preste atención al emprendedor”, dijo Claudio Boada. Tres escuelas de negocio españolas (IE, IESE y Esade) aparecen regularmente entre las veinte mejores del mundo según los rankings que publica cada año el diario británico *Financial Times*. Solo Estados Unidos tiene una representación mayor en la lista. El secretario de Estado de Universidades, Marius Rubiralta, convino que hay que potenciar el carácter emprendedor en la Universidad porque “es fundamental para el desarrollo de la riqueza y para la creación de empresas”.

8. El copago sanitario es una buena idea (aunque no para ahorrar)

El polémico asunto del copago sanitario también se puso sobre la mesa y hubo un amplio consenso: no es la panacea para resolver los problemas del sistema de salud pero sí ayuda a controlar la demanda y a concienciar al ciudadano. De Guindos apostó por establecer un sistema que diferencie a los ciudadanos por rentas, de tal manera que la nueva fórmula de financiación de los servicios sanitarios recaiga sobre todo en los

ingresos altos. El hoy ministro de Economía recogía así la preocupación, reflejada en algunos estudios sobre el impacto del copago sanitario, de que su aplicación indiscriminada puede perjudicar el estado de salud de los ciudadanos con menores niveles de renta. Solbes y Martínez Rico coincidieron en que el copago no produce un gran ahorro para las arcas públicas pero sí ayuda a limitar la demanda de servicios sanitarios. Martínez Rico precisó que en todo caso debería incluirse dentro de un plan más amplio de ajuste del gasto público. En el momento de redactar estas conclusiones el Gobierno del PP descarta aprobar alguna fórmula de copago sanitario. Tradicionalmente, el PP se ha opuesto a ello, en parte por el fuerte rechazo que suscita en la opinión pública, y no parece que las necesidades de financiación de las Administraciones Públicas (sobre todo de las comunidades autónomas, que son las que soportan el gasto sanitario) le vayan a hacer cambiar de opinión en el corto plazo. En cambio, el Ministerio de Sanidad e Igualdad, que encabeza Ana Mato, sí aprobó en abril de 2012 un endurecimiento del mecanismo de copago farmacéutico. La mayoría de los pacientes pasará a abonar el 50% (el 60% para las rentas superiores a 100.000 euros) del coste de los medicamentos, frente al 40% actual, y los pensionistas, que hasta ahora los tenían gratis, pagarán el 10%, con excepciones y limitaciones. Cataluña ha tomado un camino diferente, al anunciar el establecimiento de una tasa de un euro por cada receta médica que se expida.

9. El deseable (y utópico) consenso para todo

El llamamiento al consenso como fórmula para afrontar los asuntos "de Estado" o simplemente complejos es un tema recurrente en cualquier debate sobre los problemas de España. Durante el ciclo de conferencias se esgrimió innumerables veces, pero casi siempre como un recurso teórico y con escasas posibilidades de ser llevado a la práctica, como señala el economista y periodista Joaquín Estefanía. La apelación al consenso político, sobre todo entre el PP y el PSOE, fue constante en el debate sobre el sistema educativo, que por su naturaleza estructural y su consideración de clave de bóveda del modelo de convivencia parece el más apropiado para un pacto de gran alcance entre los partidos más representativos. También se reclamó un acuerdo político para resolver y acelerar la reforma financiera. El periodista Miguel Ángel Bastenier planteó igualmente un pacto entre las principales fuerzas políticas para rediseñar la política exterior, especialmente en lo que respecta a Latinoamérica. Desde un punto de vista más conceptual, el abogado Marañón propuso como punto de partida del pacto la idea de patriotismo defendida por el escritor Benito Pérez Galdós. Pero fueron siempre invocaciones a lo deseable, más que a lo posible, teniendo en cuenta además que los resultados de

las elecciones celebradas en 2011 otorgan al Partido Popular una clara hegemonía en el Gobierno central, las comunidades autónomas y los ayuntamientos, lo cual debilita la posibilidad de una negociación con el PSOE o simplemente la hace innecesaria. Sí sería imprescindible, en cambio, un pacto entre ambos partidos para cambiar la Constitución y blindar el modelo territorial, como se propuso en una de las conferencias, aunque esa posibilidad fue contemplada también con escepticismo. Durante los debates apenas hubo referencias a la conveniencia de un acuerdo entre los agentes sociales (por ejemplo, en la reforma laboral), seguramente como consecuencia de la pérdida de confianza en la negociación tras los últimos fracasos en el diálogo social. El abogado Antonio Garrigues Walker relacionó la falta de consenso con la creciente pérdida de credibilidad de la clase política. “Los ciudadanos creen que si hubiera habido acuerdos en economía, educación o justicia las cosas estarían mejor”.

10. Necesitamos otra política exterior (para no perder influencia)

El mundo está cambiando aceleradamente. La revolución geoestratégica que supone la irrupción de los países emergentes implica una pérdida de influencia de Europa, que según el catedrático Joaquín Arango es incapaz de articular una política exterior propia, y de España. Por eso nos hace falta una política exterior que se adapte al nuevo escenario. El rediseño debe orientarse sobre todo a reforzar las relaciones bilaterales, dado que la tradicional política de bloques está en retroceso y emergen de nuevo las grandes potencias nacionales. Así lo creen el catedrático Emilio Lamo de Espinosa y el diplomático Javier Conde de Saro. Lamo de Espinosa subrayó la importancia de alinearse con Estados Unidos (“siempre es mejor equivocarse con EEUU que acertar contra EEUU”) y, en la misma línea, Conde sostuvo que hay que intentar estar a bien con los poderosos, porque es la mejor manera de defender los intereses de los españoles. Bastenier defendió que el único sitio donde de verdad importamos es Latinoamérica. Por eso hay que afinar bien lo que allí hacemos y distinguir entre los países que avanzan hacia la modernidad o que innovan en su relación con el mundo (como Colombia, Chile, Brasil e incluso Venezuela) de aquellos otros que promueven la deshispanización y que hablan constantemente de genocidio (como Bolivia y ahora Perú). Debemos también tener claro que la política exterior consiste básicamente en la defensa de nuestros intereses, aunque muchas veces el respeto a las obligaciones morales conviene a nuestros intereses. Una línea de trabajo en este sentido es la promoción de la internacionalización de las empresas españolas. Así lo ha entendido el nuevo ministro de Asuntos Ex-

teriores, José Manuel García Margallo, que a finales de enero de 2012, en una de sus primeras convocatorias como responsable de la política exterior, reunió a los representantes de 30 grandes empresas (como Telefónica, Santander, BBVA, Iberdrola, Repsol, Seat o Iberia) para impulsar la imagen y la marca de España. La expropiación a Repsol de YPF por parte del Gobierno argentino, decidida en abril de 2012, pone de relieve la importancia de la diplomacia empresarial.

11. Hace falta un cambio radical (y urgente) en el modelo educativo

Para superar las deficiencias del actual sistema, unánimemente reconocidas durante el debate, es necesario un cambio radical de enfoque, tanto más urgente cuanto las medidas en educación "cristalizan a los cuatro o cinco años", como dijo el exsecretario de Estado de Educación Julio Iglesias de Ussel. La receta es doble: excelencia y diferenciación. La orientación a la calidad y a la excelencia educativas es el único camino "para competir en el mundo", según dijo la exministra de Educación, Pilar del Castillo. Por ello necesitamos recuperar la cultura del trabajo y del esfuerzo como eje del modelo educativo y restaurar el valor que le damos al mérito. Complementariamente, hemos de promocionar la diferenciación, porque es precisamente la homogeneización del sistema, producto de un mal entendido concepto de democratización, como explicó el director general de Universidades de la Comunidad de Madrid, Jon Juaristi, lo que ha mermado sus niveles de calidad. Sin embargo, esa diferenciación, que ha de servir para estimular a los alumnos mejor dotados, no debe llevarnos, en opinión del economista Salvador García-Atance, a crear escuelas específicas, como ha hecho la Comunidad de Madrid, que en el curso 2011-2012 puso en marcha la primera experiencia de Bachillerato de Excelencia y pretende ampliar el proyecto a diez institutos en el curso 2012-2013. A juicio de García-Atance, "las escuelas de excelencia son un error" porque lo que haces es "ingeniería social". El secretario de Estado de Universidades, Marius Rubiralta se mostró de acuerdo en que las aspiraciones igualitarias del sistema han devaluado valores como el esfuerzo y el mérito, pero explicó que parte de la responsabilidad es de la sociedad, que tiende a sobreproteger al estudiante. Otro aspecto que se consideró muy importante para regenerar el modelo educativo es la gobernanza. Es necesario mejorar la gestión de los centros. García-Atance puso como ejemplo de ineficiencia el sistema de elección de los cargos directivos en los colegios y en las universidades y criticó la endogamia en los departamentos universitarios. Hasta el momento de redactar estas conclusiones, el nuevo Gobierno del PP ha dado pocas pistas de sus planes sobre el sistema

educativo. Una propuesta concreta es la de reducir de cuatro a tres años el ciclo de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) y ampliar en la misma cuantía el de Bachillerato, que pasaría de dos a tres años, manteniendo al mismo tiempo la edad obligatoria en los 16 años. El nuevo ministro, José Ignacio Wert, se ha declarado partidario de revisar el modelo educativo, vincular más la Formación Profesional a las necesidades de las empresas y apostar por la excelencia, sin mayores precisiones. En abril de 2012, Wert anunció diversas medidas para ahorrar en el gasto educativo, como el aumento del 20% en el número de alumnos por clase en educación primaria y secundaria y el incremento de las horas lectivas de los profesores.

12. La política de Defensa, una cuestión de Estado (y de consenso)

La nueva realidad internacional impone la transformación de las Fuerzas Armadas, que no pueden vivir ajenas a los cambios que se están produciendo en el mundo, pero siempre con un enfoque de Estado, dejando a un lado los intereses partidistas, tal y como sostuvo el diplomático José-Pedro Sebastián de Erice. Esa tesis fue compartida posteriormente por el nuevo ministro de Defensa, Pedro Morenés, que al inicio de su mandato marcó una línea de continuidad y de negociación en la política de su departamento. Morenés dijo que espera la contribución de todos los grupos parlamentarios para conseguir el consenso y trazar una estrategia a medio y largo plazo. En cualquier caso, durante el debate en el ciclo de conferencias se generó un acuerdo de base para centrar los objetivos del Ejército en la función disuasoria, tal y como hacen las grandes potencias europeas. Eso no significa desdeñar otras actividades, como la labor humanitaria o de cooperación internacional, que a juicio del exministro de Defensa Eduardo Serra nos dan buena imagen en el exterior, y que son también útiles para prevenir amenazas, como subrayó el catedrático Fernando Reinares. En cambio, no hubo consenso entre los intervinientes en el debate sobre si las Fuerzas Armadas deben jugar un papel más activo en la lucha contra el terrorismo. Reinares defendió esa tesis porque, a su juicio, las nuevas formas del terrorismo internacional, que es capaz de golpear con atentados simultáneos o encadenados, exigen que se plantee la posibilidad de que en determinadas circunstancias el Ejército se involucre a fondo en la política antiterrorista. El periodista Miguel Ángel Aguilar se mostró especialmente receloso con esa línea de actuación, por lo que supone de reminiscencias del franquismo y de asociación con los episodios de Guantánamo. Serra aseguró que el Ejército español debe encajar en una nueva regulación internacional, basada en la reinención de la OTAN (“que debe dejar de ser el brazo armado de los países ricos y convertirse en una alianza de los países democráticos”) y de la ONU, para dar más voz y peso a los países emergentes.

13. Necesitamos más compromiso cívico (y quejarnos menos)

La sociedad civil es una de nuestras grandes asignaturas pendientes. La cultura individualista, la falta de sentimiento colectivo, la ausencia de iniciativa y el desinterés por la política, posiblemente derivado del franquismo, son factores que no ayudan a desarrollar el compromiso con el bien común. Se trata de una carencia con importantes repercusiones, porque “sin una sociedad civil fuerte la calidad democrática y el desarrollo económico bajan”, como afirmó el abogado Antonio Garrigues Walker. Y lo primero que hay que hacer para remediar ese problema es reconocerlo y ejercer la autocrítica. Tenemos que comprometernos más con la sociedad, implicarnos en los problemas del país, ejercer de ciudadanos, esforzarnos por el bien común, dar más y quejarnos menos. Una parte de ese escaso compromiso civil se traduce en la creciente desconfianza hacia la clase política. José Pablo Ferrándiz, vicepresidente de Metroscopia, matizó que la gente desconfía de los políticos, no del sistema. El director del Instituto Universitario Ortega y Gasset, Fernando Vallespín, reclamó más participación de los ciudadanos y culpó en parte de la pobreza de la sociedad civil en España a los medios de comunicación, a los que acusó de simplificar el debate político y fomentar las divisiones ideológicas. Vallespín hizo una interpretación positiva del fenómeno del 15-M por lo que representa de espejo de las deficiencias del sistema político. El portavoz del PSOE en la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados, José Andrés Torres Mora, alertó contra las corrientes neopopulistas y advirtió de la posibilidad de que detrás de las reclamaciones de más sociedad civil estén poderes no representativos que defienden intereses privados antes que el bien común.

14. Tecnología (y buen humor) para vivir sano

La conferencia sobre las enfermedades de nuestro tiempo giró en torno a la creciente importancia de la integración de recursos y de la tecnología en su prevención y curación. Pero más allá de las complejidades que plantea la medicina actual, el catedrático Arturo Fernández-Cruz ofreció una receta simple para vivir mejor: ejercicio, una alimentación equilibrada y, sobre todo, buen humor. La recomendación del doctor Fernández-Cruz contrastó por su sencillez con su simultánea defensa de los más sofisticados avances de la tecnomedicina (la epigenética, la nanomedicina, la robótica, la geomedicina, las células madre...). Esos progresos son, en su opinión, la gran esperanza de la humanidad y permitirán que el futuro de la medicina sea de las cuatro pes: preventiva, predictiva, personalizada y participativa. La ardorosa apuesta de Fernández-Cruz (llegó a decir que la tecnología “acabará

con la pobreza en el mundo”) fue matizada por el catedrático de Psiquiatría Juan José López-Ibor, que recordó que la tecnología también ha servido para inventar armas mortíferas. Igualmente terció en el debate el neurólogo Ventura Anciones, que aun admitiendo las ventajas del progreso tecnológico dijo creer que algunos de los escenarios planteados son de futuro y que nos queda mucho camino por recorrer antes de poder comprobar los beneficios de determinadas tecnologías de vanguardia. Los doctores López-Ibor y Anciones también coincidieron en señalar que el futuro de la medicina está en la colaboración entre las distintas especialidades, ya que hay muchas patologías (como las enfermedades mentales) cuya complejidad requiere de una “concepción global” y exige esfuerzos coordinados entre áreas que hasta ahora han permanecido compartimentadas. La interpretación menos optimista la puso el endocrinólogo José Sancho Rof, quien describió con preocupación los avances en el mundo de dos grandes epidemias: la obesidad y la diabetes. Ambas están estrechamente relacionadas (pequeños incrementos en el peso corporal se traducen en un importante aumento del riesgo de contraer diabetes) y su desarrollo, que es palpable también entre los países emergentes, amenaza incluso con anular las mejoras en la esperanza de vida en las últimas décadas. El doctor Sancho Rof comparó los riesgos asociados a la obesidad con los del tabaco y se declaró partidario de realizar campañas de concienciación social para provocar un “rechazo frontal” al sobrepeso.

15. Hacia un sistema federal y cerrado (basta de ambigüedades)

La insatisfacción con el funcionamiento del actual modelo territorial en España empujó a los participantes en la conferencia a proponer, con más o menos claridad, la evolución del mismo hacia un sistema federal, a imagen y semejanza del alemán. Pero más incluso que la opción federal lo que suscitó la unanimidad en las intervenciones fue la necesidad de “cerrar” el modelo actual. Como explicó el catedrático Óscar Alzaga, que participó en la gestación del sistema, las deficiencias del mecanismo de reparto del poder territorial provienen de la etapa de la Transición, cuando la inevitable negociación con los partidos políticos nacionalistas desembocó en ambigüedades y vías abiertas a posteriores reivindicaciones. Alzaga consideró especialmente erróneos y nocivos los aspectos de la Constitución que admiten la posibilidad de transferir a las comunidades autónomas competencias exclusivas del Estado o de permitir la unión entre el País Vasco y Navarra. Por ello propuso un gran pacto entre PP y PSOE para cambiar el Título VIII de la Constitución (que “tiene muy mala prensa” entre los especialistas europeos) e impedir la evolución del modelo. El periodista Tom Burns apuesta

también por un acuerdo entre el PP y el PSOE pero se muestra escéptico sobre la posibilidad de lograrlo dados los antecedentes de aproximación entre los socialistas y los nacionalistas. El director de FAES Javier Zarzalejos se declaró en favor de un sistema federal o federal asimétrico, para dar cabida a las especificidades de Cataluña y el País Vasco. El presidente de la Fundación Ortega-Marañón, José Varela, incidió en la influencia del sistema electoral en el auge de los nacionalismos. A su juicio, el carácter proporcional del sistema, que impide la mayor parte de las veces un gobierno con mayoría absoluta, les permite obtener “jirones de poder” y aumentar sus competencias territoriales.

Edita: Fundación Mutua Madrileña

Coordinación editorial: Gonzalo Pita

Diseño gráfico: Daniel Martín

Ilustraciones: Sean Macaoui

Impresión: Afainas

Depósito legal: M-24852-2012

© Fundación Mutua Madrileña, 2012

